

EVOLUCION DE LA POBLACION DEL GRAN SANTIAGO: TENDENCIAS, PERSPECTIVAS Y CONSECUENCIAS*

Jorge Rodríguez**
(CELADE/UABC)

RESUMEN

Con base en distintas fuentes de datos, el documento hace una descripción interpretativa de la evolución demográfica de la ciudad de Santiago, discutiendo brevemente su delimitación y optando por la consideración íntegra de todas las comunas (que en Chile son las unidades administrativas menores) que la conforman. La definición anterior permite mostrar las tendencias históricas del crecimiento y estructura de la población y analizar sus fuentes demográficas y antecedentes socioeconómicos. Se revisa la dinámica demográfica reciente de la ciudad, donde destacan fenómenos relativamente novedosos, entre los cuales están un ligero aumento de la fecundidad y una fuerte caída de la migración, señalándose la existencia de diferencias sociodemográficas al interior de ella. Con los datos preliminares del Censo de 1992, y las cifras de los de 1982 y 1970 (estas últimas reconstruidas por el INE en función del ordenamiento administrativo vigente en la actualidad), se ilustran tendencias del crecimiento demográfico dispares entre las comunas; mientras las del casco antiguo tienden a despoblarse, la periferia se expande aceleradamente. El análisis de la información disponible permite concluir que la disminución de la población en las comunas centrales tiene su explicación en una fuerte emigración, asociada a drásticos cambios en el uso del suelo. Se discuten potenciales consecuencias socioeconómicas de las tendencias demográficas previstas hasta el año 2000, destacándose las repercusiones del aumento de habitantes y del cambio de la estructura según edad. Algunas repercusiones en el sector habitacional y otras en los de salud, seguridad social y educación complementan el texto junto a dos temas de gran actualidad: por una parte, la asociación entre crecimiento demográfico de la ciudad e incremento de los problemas urbanos y, por otra, las políticas de repoblamiento del área central de la misma.

(CRECIMIENTO DEMOGRAFICO)
(DINAMICA DE LA POBLACION)

(CONCENTRACION URBANA)
(DESARROLLO URBANO)

* Este trabajo ha sido elaborado en el marco del Programa de Cooperación e Intercambio del Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) y la Agencia Canadiense para el Desarrollo (ACDI), bajo cuyos auspicios se ha suscrito un Convenio entre el CELADE y la Universidad Academia de Humanismo Cristiano (UAHC).

** El autor agradece a Camilo Arriagada, Jorge Bravo, Jorge Martínez, Rolando Sánchez y Miguel Villa por sus valiosos y desinteresados comentarios, y también a Pablo Fuentes quien diseñó la base cartográfica de los planos que contiene el artículo y a Jorge Balzo sin cuya ayuda habría sido imposible generarlos.

Por cierto, las insuficiencias de este trabajo son de exclusiva responsabilidad del autor.

**POPULATION DYNAMICS IN GREATER SANTIAGO:
TRENDS, PROSPECTIVES AND IMPLICATIONS**

SUMMARY

A description and interpretation of the demographic evolution of the city of Santiago is made on the basis of various sources of data. Historical trends of city growth and demographic composition are discussed as well as recent new phenomena, such as a slight *increase* in fertility and a substantial reduction in net immigration to Santiago. Using data from the censuses of 1970, 1982 and the preliminary figures of the 1992 census, the differing trends among "comunas" are illustrated. While "comunas" in the older city core tend to lose population, the periphery has expanded at an accelerated rate. Available information indicates that the city core depopulation is explained mainly by emigration, associated to drastic changes in land use. Potential socioeconomic consequences are discussed in the light of demographic projections to the year 2000, stressing repercussions on housing, health, social security and education. Two important current issues are emphasized: urban problems associated to population growth and policies aimed at the demographic replenishment of the central area.

(POPULATION GROWTH)
(POPULATION DYNAMICS)

(URBAN DEVELOPMENT)
(URBAN CONCENTRATION)

I. PRESENTACION

Este documento pretende dar una visión general de la dinámica demográfica del Gran Santiago y de algunas repercusiones sociales y económicas que pueden derivarse de las tendencias futuras en este ámbito. Dentro del análisis de las tendencias demográficas de la ciudad se describirán el crecimiento y estructura de la población del aglomerado urbano que forman las comunas de la provincia de Santiago y dos comunas, San Bernardo y Puente Alto, pertenecientes a distintas provincias de la Región Metropolitana de Santiago (Maipo y Cordillera, respectivamente), las que en conjunto conforman lo que actualmente se denomina el "Gran Santiago" (Plano 1, Anexo II).¹ Para analizar el crecimiento de la población se recurrirá al estudio de los componentes básicos del cambio demográfico, vale decir, la mortalidad, la fecundidad y la migración. Las tendencias de estos componentes también serán consideradas al analizar los cambios acaecidos en la estructura según sexo y edad de la población metropolitana. Posteriormente se identificarán, de manera general, las repercusiones que la dinámica demográfica generará en los distintos sectores sociales y algunas de las potencialidades que tiene la incorporación de las variables de población en las políticas sociales que se ejecutan en el Gran Santiago. Se pondrá énfasis en el análisis desagregado, espacial y socialmente, de la información porque se presume, con base en investigaciones previas, que las características demográficas y socioeconómicas varían a lo largo de la urbe.

II. DEFINICIONES BASICAS

La zona geográfica y administrativa que identificaremos como el Gran Santiago se compone, en la actualidad, de 34 comunas; las 32 que conforman la provincia de Santiago más la comuna de Puente Alto de la provincia de Cordillera y la comuna de San Bernardo de la provincia de Maipo. La causa de la incorporación de estas dos últimas comunas a la aglomeración urbana del Gran Santiago radica en la constatación de la integración física y socioeconómica de ambas con las

¹ La definición de "Gran Santiago" utilizada en este trabajo difiere levemente con la establecida, también a partir de resultados censales, por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE). Si bien la delimitación de éste es más rigurosa porque considera sólo población urbana, impide un análisis histórico de la evolución demográfica de la ciudad ya que no permite efectuar los empalmes administrativos necesarios para homologar las comunas vigentes en la actualidad con las existentes antes de 1981 (año de la reforma administrativa). Además, una definición basada en distritos, como lo hace el INE con ciertas comunas, impide el cómputo de tasas demográficas básicas que serán utilizadas en el presente trabajo. En todo caso, las diferencias entre las estimaciones del Instituto Nacional de Estadísticas y las realizadas en este documento son mínimas. En 1982, por ejemplo, la población del Gran Santiago estimada por el INE alcanzaba los 3 902 356 habitantes, y según el cálculo realizado aquí llegaba a 3 937 277 habitantes, es decir, una diferencia del orden del 1 por ciento.

comunas colindantes de la provincia de Santiago, que ha sido impulsada por la expansión horizontal de la ciudad. Si bien fracciones, en general muy pequeñas, de la población de ciertas comunas periféricas (La Florida, Maipú, Lo Barnechea, Peñalolén, Pudahuel, Puente Alto, Quilicura y San Bernardo) todavía habitan en zonas rurales no integradas físicamente al Gran Santiago, se optó, con los propósitos de facilitar el análisis y mantener una referencia administrativa precisa, por definir que desde 1970 la población del Gran Santiago está conformada por la totalidad de los habitantes de las 34 comunas señaladas (Cuadro 1).

El Gran Santiago se ubica en la Región Metropolitana la que está localizada entre los 69°60' y los 71°35' de longitud oeste y los 32°80' y los 34°35' de latitud sur. Ella se sitúa en la cuenca alta y media del río Maipo y ocupa una superficie de 15 600 km² la que corresponde al 0.75 por ciento de la superficie nacional. Según los resultados preliminares del censo de 1992, al 22 de abril de ese año la Región Metropolitana contaba con 5 170 293 habitantes que representan el 39.1 por ciento de la población nacional.

La comuna es la unidad administrativa menor dentro del Gobierno interior. Está dirigida por el Concejo Comunal, presidido por el Alcalde, cuyo número de integrantes depende de la cantidad de personas que residen en ella. El municipio, o gobierno comunal, tiene amplias esferas de acción en variados aspectos de la vida de sus habitantes como, por ejemplo, la salud, la educación, la vivienda, la higiene pública, el mantenimiento de lugares de recreación, etc.

Si bien el análisis se centrará en las tendencias demográficas de los últimos 20 a 25 años, se incluirá, también, una visión sinóptica de los procesos históricos de poblamiento y de extensión urbana de la ciudad de Santiago. El eje de tal revisión será mostrar las distintas fases de la expansión de la urbe, básicamente la de la población como también la de la superficie metropolitana. Se llamará la atención sobre las diferencias existentes entre las antiguas divisiones administrativas y la vigente en la actualidad. En ocasiones, la disponibilidad de información impedirá hacer desagregaciones comunales e incluso trabajar con el aglomerado urbano del Gran Santiago propiamente tal. En estas circunstancias se indicará la unidad administrativa con la que se está operando y se señalarán las diferencias con las delimitaciones de la metrópoli realizadas en este trabajo.

III. EL CRECIMIENTO HISTORICO DE LA POBLACION DEL GRAN SANTIAGO

III.1 El aumento de la población y de la superficie de la ciudad: Estimaciones históricas indican que en 1810 la ciudad de Santiago ya contaba con 30 mil habitantes que representaban aproximadamente el 5 por ciento de la población nacional y en 1860 casi 100 mil personas vivían en la urbe. En la publicación de resultados definitivos del censo de 1952 se incluyó un tabulado que muestra la evolución de la población de la ciudad de Santiago a través de los distintos empa-

Cuadro 1
TASAS DE CRECIMIENTO INTERCENSALES Y POBLACION DE CHILE Y EL GRAN SANTIAGO (1940-1992), Y TASAS DE CRECIMIENTO DE LAS COMUNAS ACTUALES DEL GRAN SANTIAGO (1970-1992)

País, ciudad y comunas	1940	1952	1960	1970	1982	1992 g/
Población del Gran Santiago a/	1 058 456	1 509 169	2 133 252	2 871 060	3 937 277	4 676 174
Población de Chile	5 023 539	5 932 995	7 374 115	8 884 768	11 329 736	13,231 803
Porcentaje que representa la población de Santiago respecto del total nacional	21.1	25.4	28.9	32.3	34.8	35.3
TASAS DE CRECIMIENTO INTERCENSALES b/						
	1940-1952 d/	1952-1960 d/	1960-1970 d/	1970-1982	1982-1992	
Gran Santiago	3.10	4.05	3.14	2.63	1.72	
Chile	1.45	2.55	1.97	2.03	1.55	
Santiago	-	-	-	-1.83	-1.41	
Independencia	-	-	-	-0.82	-1.12	
Conchalí	-	-	-	2.47	-0.31	
Huechuraba	-	-	-	7.75	0.86	
Recoleta	-	-	-	1.23	-0.08	
Providencia	-	-	-	-0.42	-0.40	
Vitacura	-	-	-	4.83	0.80	
Lo Barnechea	-	-	-	6.46	6.95	
Las Condes	-	-	-	3.71	1.16	
Ñuñoa	-	-	-	1.05	-0.20	
La Reina	-	-	-	3.16	0.91	
Macul	-	-	-	3.64	0.88	
Peñalolén	-	-	-	8.26	2.64	
La Florida	-	-	-	9.87	5.55	
San Joaquín	-	-	-	0.62	-0.98	
La Granja	-	-	-	2.88	1.44	
La Pintana	-	-	-	5.55	7.31	
San Ramón	-	-	-	4.34	0.17	
San Miguel	-	-	-	-0.46	-0.74	
La Cisterna	-	-	-	1.45	-0.12	
El Bosque	-	-	-	3.99	1.82	
Pedro Aguirre Cerda	-	-	-	0.21	-1.23	
Lo Espejo	-	-	-	2.72	-0.37	
Estación Central	-	-	-	1.00	-0.40	
Cerrillos	-	-	-	5.44	0.74	
Maipú	-	-	-	7.80	8.14	
Quinta Normal	-	-	-	-0.27	-1.06	
Lo Prado	-	-	-	5.53	0.68	
Pudahuel	-	-	-	5.41	3.37	
Cerro Navia	-	-	-	4.15	1.18	
Renca	-	-	-	5.54	3.19	
Quilicura	-	-	-	5.71	5.87	
San Bernardo	-	-	-	4.08	3.79	
Puente Alto	-	-	-	3.25	8.10	

Fuente: Para la población del Gran Santiago de 1940, 1952 y 1960: Censo de 1960; para la población del Gran Santiago 1970, 1982 y 1992: Censos respectivos; para la reconstrucción de las comunas en 1970: INE, 1989.

a/ Para 1940, 1952 y 1960 se refiere a las comunas de Santiago, Conchalí, Las Condes, Providencia, Ñuñoa, San Miguel, La Florida, La Granja, La Cisterna, Maipú, Barrancas, Quinta Normal, Renca y Quilicura pertenecientes al antiguo Departamento de Santiago, y las comunas de San Bernardo al antiguo Departamento de San Bernardo y la comuna de Puente Alto al antiguo Departamento de Puente Alto. Para 1970, 1982 y 1992 se refiere a las comunas que conforman el Gran Santiago según definición del autor establecida en el texto.

b/ Se trata de tasas medias anuales de crecimiento de la población y están expresadas por cien.

c/ Datos preliminares del Censo de 1992.

d/ La división político-administrativa no pudo ser empalmada con la actual.

dronamientos de envergadura nacional levantados desde 1875, ateniéndose a una delimitación de la "ciudad de Santiago" pertinente para la época (población total de 4 comunas totalmente urbanizadas más la población urbana de algunos distritos de 7 comunas; todas las comunas consideradas en la delimitación pertenecían al Departamento de Santiago). Según estos cálculos, la población de la ciudad en 1875 bordeaba los 130 mil habitantes. El primer censo levantado en el presente siglo mostraba una población de casi 333 mil personas, mientras que en 1940 los habitantes llegaban a 952 mil y, en 1952, la ciudad ya tenía una población de 1 353 400 habitantes.

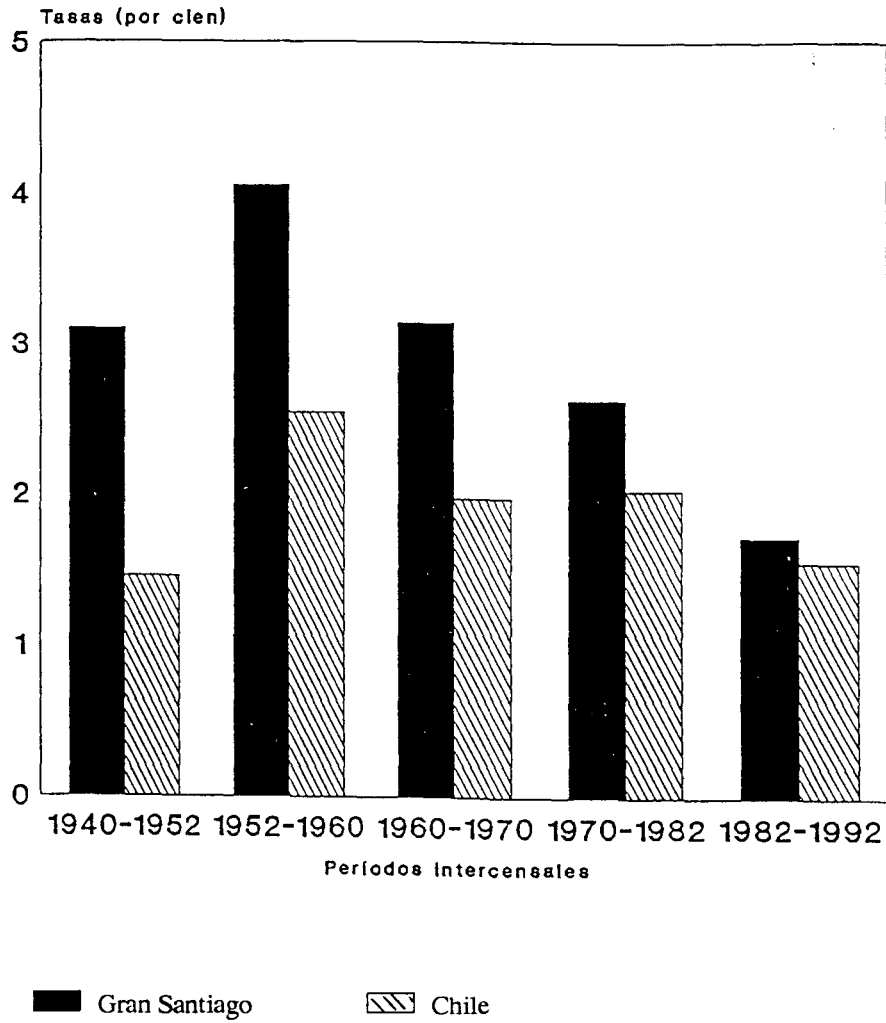
Si se considera al Gran Santiago según la definición adoptada en el presente trabajo, es posible advertir que, por lo menos desde 1940 en adelante, la población de la urbe ha venido expandiéndose intensamente, aunque la velocidad de este proceso se ha visto reducida en los últimos 20 años. La fuerza de esta expansión se refleja en tasas de crecimiento altas y mayores que las registradas para la población nacional. En 1940, el Gran Santiago² ya superaba el millón, alcanzando una población de 1 058 456 personas; en 1952, la población santiaguina era aproximadamente de 1.5 millones de habitantes; en 1960, de poco más de 2.1 millones de individuos; en 1970, de casi 2.8 millones de personas; en 1982, residían en ella prácticamente 4 millones y los resultados preliminares del censo de 1992 muestran una población cercana a los 4.7 millones de habitantes (Cuadro 1).

La descripción de las tasas medias anuales de crecimiento demográfico intercensal de la población ilustra la intensidad de la expansión de los habitantes de la metrópoli. Entre 1940 y 1970, la población del Gran Santiago creció a un ritmo superior al 3 por ciento anual, aunque en la década de los años 50 tuvo un promedio levemente superior al 4 por ciento anual. Desde el censo de 1970 en adelante se registra una atenuación de la velocidad del crecimiento demográfico de la ciudad, coincidente con la moderación del incremento de la población nacional, producto del descenso generalizado de la fecundidad acaecido desde mediados de los años 60 (Guzmán y Rodríguez, 1992). La tasa media anual de crecimiento de la población entre 1970 y 1982 alcanzó a un 2.6 por ciento y se redujo a 1.7 por ciento entre 1982 y 1992. En estos últimos dos lapsos, la tasa media anual de crecimiento de la población nacional alcanzó valores de 2 y 1.6 por ciento, respectivamente (Cuadro 1 y Gráfico 1).

El vigoroso crecimiento de la población del Gran Santiago le ha permitido ir ganando un peso creciente dentro del total nacional. Mientras en 1940 representaba el 21 por ciento de la población nacional, en 1992, 35 de cada 100 chilenos vivían en este aglomerado urbano (Cuadro 1). Al igual que en numerosos países de la región (Argentina, Perú, Uruguay, Venezuela, etc.), la ciudad presenta un alto grado de primacía y está lejos de la relación armónica planeada en la clásica regla de rango-tamaño que manejan los geógrafos (CELADE, 1992).

² No existe contradicción entre las cifras que se presentan en este párrafo y las entregadas en el anterior porque estas últimas responden a una definición de la ciudad distinta a la utilizada en este trabajo, que no incluye todas las comunas que forman parte del Gran Santiago actual.

**GRAN SANTIAGO Y CHILE: TASAS DE CRECIMIENTO
DEMOGRAFICO INTERCENSALES, 1952-1992**



Fuente: Cuadro 1.

El aumento de la población ha ido acompañado, como podía esperarse, de una expansión de la superficie cubierta por la urbe (Plano 2, Anexo II). Según algunos analistas, el crecimiento físico de la ciudad se ha caracterizado por una expansión horizontal semejante a lo que se ha denominado “mancha de aceite”, para indicar la rapidez, espontaneidad e irregularidad de un crecimiento dispar hacia todas las direcciones, sumando nuevos contingentes de población y la superficie ocupada a su periferia (CED, 1990). Así, entre 1900 y 1940 la ciudad pasa de 4 mil a casi 11 mil hectáreas (CED, 1990). En 1982, su extensión llegaba a las 38 mil hectáreas y se estima que en 1987 cerca de 45 mil hectáreas eran ocupadas por el Gran Santiago (SERPLAC Metropolitana, 1991).

Diversas investigaciones han llamado la atención sobre la reducida densidad de población que presenta el Gran Santiago, aproximadamente 2 061 personas por kilómetro cuadrado (Cuadro 11 y Plano 3 Anexo II), en comparación con otras metrópolis de importancia (por ejemplo, la densidad media en Ciudad de México es de 3 548 personas por kilómetro cuadrado, según el censo de 1990), y las desventajas e inconvenientes de diversos tipos que se producen por este estilo de crecimiento horizontal (CED, 1990; Villarroel, 1988). Sin embargo, hay que destacar que, por un lado, la cifra de densidad demográfica del Gran Santiago es engañosamente pequeña porque una comuna escasamente poblada -Lo Barnechea- tiene una superficie cercana a la mitad del total de la metrópoli (Cuadro 11) y que, por otro lado, la situación del Gran Santiago no es excepcional ya que importantes ciudades latinoamericanas tienen una densidad parecida (si se consideran la Capital Federal y los 19 partidos que concentran el 95 por ciento de su población, el Gran Buenos Aires tenía una densidad media de 2 812 habitantes por kilómetro cuadrado según el censo de 1991). Además, algunos expertos sostienen que aún existe un gran espacio para continuar la expansión de la ciudad hacia su periferia y que una adecuada planificación urbana permitiría revertir los problemas asociados a la modalidad horizontal de crecimiento (Echeñique, 1992).

III.2 Los componentes del crecimiento histórico del Gran Santiago: Como es sabido, el crecimiento de una población durante un cierto período puede formalizarse en una ecuación simple (ecuación compensadora), en la cual se incluyen los nacimientos, las defunciones y el saldo migratorio más el de reclasificación de población (que normalmente es irrelevante para países en su conjunto, pero puede ser de gran importancia para subpoblaciones nacionales), contabilizados durante el lapso analizado. Es común que una primera aproximación al crecimiento de las metrópolis busque en los saldos migratorios y de reclasificación la principal fuente del crecimiento de la población. No obstante, diversos estudios han demostrado que normalmente es el crecimiento vegetativo, es decir el balance entre nacimientos y defunciones, el principal componente del crecimiento urbano y de la expansión de las grandes ciudades, mientras que la migración y la reclasificación juegan un papel fundamental en el proceso de urbanización, es decir en el incremento del porcentaje de población que reside en zonas urbanas (CELADE, 1992).

En el caso de la ciudad de Santiago, se verifican en general los hallazgos comentados en el párrafo anterior. Estimaciones históricas señalan que sólo entre 1907 y 1930 la mayor parte del crecimiento de la población fue producto del saldo migratorio ya que en ese lapso, de cada 1 000 personas en que aumentaba la población de la ciudad, cerca de 600 eran a causa del balance entre inmigrantes y emigrantes (IGM, 1986). La información disponible permite concluir que, a partir de 1940, el crecimiento vegetativo habría sido la principal fuente de ingreso de nuevos efectivos a la población de la ciudad de Santiago. No obstante lo anterior, estimaciones de las Naciones Unidas indican que entre 1960 y 1970 la tasa media anual de crecimiento natural de la población de Santiago alcanzó aproximadamente un 1.9 por ciento, mientras que la tasa media anual de incremento de la población por migración neta y reclasificación llegó a un 1.6 por ciento, representando, por tanto, el 47 por ciento del crecimiento total del Gran Santiago. Esta investigación efectuó, además, una aproximación al impacto indirecto de la migración sobre el crecimiento de la población, el que se relaciona con los efectos de la migración sobre el incremento natural de la población (es decir, el crecimiento natural de los migrantes). Se estimó que la migración habría significado un 8.4 por ciento del crecimiento natural y un 4.4 por ciento del crecimiento total de la población de la ciudad de Santiago en el período analizado, por lo cual la suma de efectos directos e indirectos de ésta la convertirían, durante el lapso de estudio, en la fuente predominante del crecimiento de la población santiaguina (la migración habría representado, aproximadamente, el 52 por ciento del incremento total).

A partir de 1970, y en esto parece no existir discusión, es cada vez más claro que el crecimiento vegetativo es el componente principal del incremento de población del Gran Santiago y diversas estimaciones señalan una importante disminución en el aporte que la migración hace al crecimiento de la población de la ciudad, lo que se reflejaría, entre otras cosas, en la cada vez menor diferencia existente entre la tasa media anual de crecimiento de la población nacional y la del Gran Santiago. Por otro lado, estimaciones provenientes de encuestas especializadas señalan que entre 1940 y 1970 la tasa de migración de la provincia de Santiago bordeó el 15 por mil (Alberts, 1977), mientras que ya en el período 1965-1970 esta tasa se estimaba en torno a 8 por mil y para el período 1977-1982 en 7 por mil (referidas, eso sí, a la Región Metropolitana y no a la provincia de Santiago) (Martínez, 1990).

Un ejercicio que permite evaluar, de manera relativamente gruesa, la importancia del crecimiento natural, por un lado, y del incremento originado por migración y reclasificación, por otro, puede desprenderse de los datos del cuadro 2. La tasa media anual de crecimiento natural de la población del Gran Santiago entre 1952 y 1960 se situó en torno al 2.2 por ciento, mientras que en ese período la tasa media anual de crecimiento demográfico intercensal alcanzó el 4.1 por ciento. Por tanto, la tasa de crecimiento imputable directamente al saldo migratorio y de reclasificación durante ese período habría sido de 1.9 por ciento medio anual, es decir, representaba el 45 por ciento del crecimiento total. Durante la década de los años 60 se registró una tasa media anual de crecimiento natural de la población

del orden del 2.1 por ciento, mientras que en el lapso intercensal 1960-1970 la población del Gran Santiago creció a un ritmo promedio de 3.1 por ciento anual. Es decir, la migración neta aún era una importante fuente del crecimiento demográfico, pero su significación se había reducido con respecto al período intercensal previo, ya que representaba sólo un tercio del incremento total de la población. Los cálculos realizados para las décadas de los años 70 muestran una suerte de continuidad con el decenio previo, mientras que los correspondientes a los años 80 indican una tendencia clara a la reducción de la importancia de la migración como fuente de la expansión demográfica del Gran Santiago (véase el punto IV.4).

Si bien la disponibilidad de información impide realizar un seguimiento histórico preciso de la evolución de los componentes del crecimiento natural de la población de la ciudad, estimaciones realizadas en el presente trabajo, obtenidas básicamente a través de estadísticas vitales o técnicas indirectas, permiten confirmar la existencia de un claro descenso de la fecundidad, de la natalidad y de la mortalidad, en especial la infantil. Los cálculos efectuados indican que en 1952 la tasa bruta de natalidad correspondiente a la población residente en el Gran Santiago alcanzaba a una cifra de 31 nacidos vivos por cada mil habitantes. Esta cifra habría subido de manera sistemática durante los años 50, llegando a cerca de 34 por mil en 1960 (Cuadro 2), lo que parece haber sido causado por un incremento de la fecundidad registrado durante la década de los 50 en Santiago, coherente con alzas semejantes a nivel nacional (Guzmán y Rodríguez, 1992). Estimaciones de la tasa bruta de natalidad que aparecen en el cuadro 2, muestran que el descenso sostenido de la natalidad en esta ciudad se inició durante el primer quinquenio de los años 60. Entre 1965 y 1980 se registró una reducción intensa de la natalidad, tras la cual se presentó una cierta estabilización y leves aumentos durante los años 80.

Con los datos disponibles no es posible mostrar el incremento de la fecundidad de las mujeres residentes en el Gran Santiago durante los años 50; sin embargo, puede vislumbrarse al apreciar la evolución de la tasa global de fecundidad en la provincia de Santiago³ entre 1955 y 1960, ya que pasó de 3.3 a 4.2 hijos promedio por mujer entre ambas fechas para descender a 4 hijos promedio por mujer en 1965 y seguir reduciéndose, desde ese momento, hasta cifras cercanas a 2.1 hijos promedio por mujer a mediados de la década de los 80.⁴ La paridez, otra medida de la fecundidad pero de tipo longitudinal, también permite confirmar esta evolución desde una fecundidad moderada a una más alta para luego declinar hacia una fecundidad baja. La paridez final (referida a mujeres entre 50 y 54 años) que registró el censo de 1960 en el área urbana de la provincia de Santiago fue de 2.8 hijos promedio por mujer, una cifra sorprendentemente baja y que en parte puede deberse a errores de declaración. En 1970 alcanzó los 4.2 hijos promedio por mujer, mientras que en el censo de 1982, esta vez para la zona urbana de la Región

³ La provincia de Santiago incluía, en el período aludido, territorios semejantes a la actual Región Metropolitana y, por tanto, consideraba una población más amplia que la perteneciente al Gran Santiago.

⁴ En este caso, la cifra se refiere a las mujeres residentes en la actual provincia de Santiago.

Cuadro 2

**SERIES HISTORICAS DE ACONTECIMIENTOS Y TASAS VITALES
REFERIDAS A POBLACION RESIDENTE EN EL GRAN SANTIAGO a/**

Año	Nacimientos	Defunciones generales	Defunciones infantiles	Matrimonios
1952	47 146	16 534	4 319	14 794
1955	57 762	19 132	5 069	19 925
1960	72 440	22 381	6 986	18 170
1965	81 205	23 416	5 550	22 756
1970	73 537	22 812	4 083	26 801
1975	74 587	21 681	3 029	26 859
1980	80 249	22 357	1 401	31 290
1985	87 768	23 739	1 362	43 195
1990	104 076	25 456	1 498	35 555

Año	Tasa bruta de natalidad	Tasa bruta de mortalidad	Tasa de crecimiento natural	Tasa de mortalidad infantil	Tasa bruta de nupcialidad
1952	31.1	10.9	20.2	91.6	9.8
1955	33.7	11.2	22.6	87.8	11.6
1960	34.5	10.7	23.9	96.4	8.7
1965	33.1	9.5	23.5	68.3	9.3
1970	25.6	7.9	17.7	55.5	9.3
1975	22.8	6.6	16.1	40.6	8.2
1980	21.5	6.0	15.5	17.5	8.4
1985	21.6	5.8	15.7	15.5	10.6
1990	23.5	5.7	17.7	14.4	8.0

Año	Población censal	Periodo	Tasa de crecimiento	Años de estimación	Pob. media estimada b/
1940	1 058 456	1940-52	31.0		
1952	1 509 169	1952-60	40.5	1952	1 516 675
1960	2 133 252	1960-70	31.4	1955	1 712 745
1970	2 871 060	1970-82	26.3	1960	2 097 456
1982	3 937 277	1982-92	17.2	1965	2 454 409
1992	4 676 174			1970	2 872 109
				1975	3 276 033
				1980	3 736 764
				1985	4 072 331
				1990	4 438 032

Fuente: INE (Serie de publicaciones *Demografía*); INE (1992), (resultados preliminares del censo de 1992).

Nota: Lastasas son medias anuales y están expresadas por mil (en el caso de la tasa de mortalidad infantil por mil nacidos vivos).

a/ Hasta el año 1980 se refiere al Departamento de Santiago menos las circunscripciones de Til-Til, Lampa, Curacaví y Colina, más el departamento de Pedro Aguirre Cerda, más la circunscripción de Puente Alto y la de San Bernardo. Para 1985 y 1990 corresponde a las comunas que conforman el Gran Santiago. Las diferentes definiciones son básicamente administrativas y, en la práctica, la delimitación adoptada hasta 1980 es coincidente con el aglomerado urbano del Gran Santiago, tal como ha sido definido en el presente trabajo.

b/ Para esta estimación se utilizó un modelo exponencial con la población del primer censo correspondiente y la aplicación del intervalo temporal y la tasa de crecimiento intercensal correspondientes.

Metropolitana de Santiago, la cifra había bajado a 3.8 hijos promedio por mujer (Cuadro 3) y, probablemente, los resultados definitivos del censo de 1992 entregarán una cifra bastante inferior, en virtud que para este año perderá gravitación la inercia temporal que trae consigo esta medida.⁵ En efecto, el descenso de la fecundidad no se aprecia claramente con la paridez porque este indicador es, como ya se dijo, de tipo longitudinal y en 1982 se refería a mujeres que ingresaron al período fértil en 1947 y vivieron sus momentos reproductivos culminantes normalmente entre los 20 y los 29 años, cuando la fecundidad en Chile aún no bajaba; por el contrario, se elevaba en forma suave

Cuadro 3

**ESTIMACION DE LA PARIDEZ FINAL DEL GRUPO 50 A 54 AÑOS,
CENSOS 1960, 1970 Y 1982 a/**

Años	Población femenina 50-54 años	Hijos nacidos vivos	Paridez
1960 a/	52 115	143 841	2.8
1970 a/	63 885	267 102	4.2
1982 b/	93 395	364 151	3.9

Fuente: Con base en los censos de población respectivos.

a/ Se refiere a la zona urbana de la provincia de Santiago.

b/ Se refiere a la zona urbana de la Región Metropolitana.

La mortalidad general, por su parte, ha mostrado una clara tendencia al descenso en los últimos 40 años lo que, ante ausencia de información más refinada, puede apreciarse de manera gruesa en la evolución de la tasa bruta de mortalidad entre 1960 y 1980.⁶ Entre estos años, esta tasa disminuyó significativamente y, por ejemplo, en 1975 era la mitad de la estimada para 1965⁷ (Cuadro 2).

La mortalidad infantil es un indicador más riguroso para la estimación del nivel de la mortalidad. Hasta 1960, la tasa de mortalidad infantil en el Gran Santiago y en zonas aledañas alcanzaba cifras cercanas a 100 por mil nacidos vivos⁸ (Cuadros 2 y 4), y no se percibía una tendencia clara a descenso. Un análisis

⁵ Las estimaciones de los censos de 1960 y 1970 se refieren a la provincia de Santiago y las de 1982 corresponden a las zonas urbanas de la Región Metropolitana.

⁶ Esta tasa es afectada por la estructura según edad de la población y, producto de lo anterior, el envejecimiento de la población tiende a incrementar su valor.

⁷ Tal descenso no puede ser atribuido a las modificaciones en la estructura según edad de la población del Gran Santiago porque en el lapso señalado ésta se modificó de manera leve (véase el punto III.3) y no precisamente hacia un rejuvenecimiento.

⁸ Es conveniente subrayar que la mortalidad infantil de Chile era muy alta en relación a la esperanza de vida prevaleciente. Tal hecho implicó que las tablas modelo de mortalidad de Naciones Unidas incluyeran un patrón denominado "chileno", con estas características.

de la mortalidad infantil en las zonas urbanas de la provincia de Santiago durante esos años muestra un amplio predominio de la clasificada como posneonatal, lo que se explica por el fuerte peso de las causas de muerte de tipo exógeno (Cuadro 4). A partir de la década de los años 60 se ha registrado una declinación sostenida de la tasa de mortalidad infantil del Gran Santiago, lo que permitió llegar a cifras inferiores a 20 por mil al ingresar a los años 80, registrándose, en concordancia con estos menores niveles, un leve predominio de la mortalidad neonatal (Cuadro 4).

Cuadro 4

**TASA DE MORTALIDAD INFANTIL, NEONATAL Y POSNEONATAL;
ZONA URBANA PROVINCIA DE SANTIAGO, 1960 Y 1970
Y GRAN SANTIAGO, 1980 Y 1990**

Año	Tasa de mortalidad		
	Infantil ^{a/}	Neonatal ^{a/}	Posneonatal ^{a/}
1960	100.2	26.2	74.0
1970	57.5	23.9	33.6
1980	22.8	11.5	11.3
1990	14.3	7.3	7.0

Fuente: INE (Serie de publicaciones *Demografía*).

^{a/} Las tasas están expresadas por mil nacidos vivos.

III.3 Las modificaciones de la estructura según edad y sexo de la población: Los datos censales disponibles no permiten hacer un seguimiento histórico de la evolución de la estructura según edad y sexo de la población del Gran Santiago. No obstante, sí es posible realizar un análisis de ésta a nivel de las áreas urbanas de la provincia de Santiago (en 1960 y 1970) y de las zonas urbanas de la Región Metropolitana (1982 y 1990) (Cuadros 5, 6, 7 y 8).

En 1960, la zona urbana de la provincia de Santiago se caracterizaba por tener una población joven donde las personas menores de 15 años representaban alrededor del 37 por ciento de la población, mientras que los efectivos de 65 años y más eran menos del 5 por ciento de la población. Esta estructura según edad de la población se explicaba fundamentalmente por los niveles de fecundidad y mortalidad reseñados en el punto III.2, y que en las décadas previas a 1960 eran más bien elevados.

La migración, por su parte, también afectaba a la estructura de la población ya que la paridad de sexos, con un leve predominio masculino que se registraba hasta los 10 años de edad daba paso, sobre todo desde los 15 años de edad en

Cuadro 5

**ESTRUCTURA SEGUN EDAD Y SEXO DE LA POBLACION
URBANA DE LA PROVINCIA DE SANTIAGO, 1960**

Grupos de edades	Sexo		
	Ambos sexos	Hombres	Mujeres
0-4	315 319	158 768	156 551
5-9	258 755	129 232	129 523
10-14	221 635	109 044	112 591
15-19	210 328	95 716	114 612
20-24	187 141	82 683	104 458
25-29	173 377	76 631	96 746
30-34	170 218	77 399	92 819
35-39	136 115	61 223	74 892
40-44	118 000	53 854	64 146
45-49	103 261	46 245	57 016
50-54	88 067	39 700	48 367
55-59	65 093	28 670	36 423
60-64	55 086	23 059	32 027
65-69	38 006	15 458	22 548
70-74	24 438	9 417	15 021
75-79	15 223	5 569	9 654
80 y +	13 904	4 317	9 587
TOTAL	2 193 966	1 016 985	1 176 981

Grupos de edades	Sexo		
	Ambos sexos	Hombres	Mujeres
0-4	14.4	15.6	13.3
5-9	11.8	12.7	11.0
10-14	10.1	10.7	9.6
15-19	9.6	9.4	9.7
20-24	8.5	8.1	8.9
25-29	7.9	7.5	8.2
30-34	7.8	7.6	7.9
35-39	6.2	6.0	6.4
40-44	5.4	5.3	5.5
45-49	4.7	4.5	4.8
50-54	4.0	3.9	4.1
55-59	3.0	2.8	3.1
60-64	2.5	2.3	2.7
65-69	1.7	1.5	1.9
70-74	1.1	0.9	1.3
75-79	0.7	0.5	0.8
80 y +	0.6	0.4	0.8
TOTAL	100.0	100.0	100.0

Fuente: Censo de 1960.

Cuadro 6

**ESTRUCTURA SEGUN EDAD Y SEXO DE LA POBLACION
URBANA DE LA PROVINCIA DE SANTIAGO, 1970**

Grupos de edades	Sexo		
	Ambos sexos	Hombres	Mujeres
0-4	347 918	175 681	172 237
5-9	396 423	198 367	198 056
10-14	354 591	176 745	177 846
15-19	303 186	140 805	162 381
20-24	286 337	131 559	154 778
25-29	235 395	109 141	126 254
30-34	188 738	86 780	101 958
35-39	187 365	85 768	101 597
40-44	165 166	76 848	88 318
45-49	126 022	57 302	68 720
50-54	109 603	48 794	60 809
55-59	92 380	40 211	52 169
60-64	75 355	32 289	43 066
65-69	56 690	23 496	33 194
70-74	39 957	15 951	24 006
75-79	23 044	8 930	14 114
80 y +	28 845	10 174	18 671
TOTAL	3 017 015	1 418 841	1 598 174

Grupos de edades	Sexo		
	Ambos sexos	Hombres	Mujeres
0-4	11.5	12.4	10.8
5-9	13.1	14.0	12.4
10-14	11.8	12.5	11.1
15-19	10.0	9.9	10.2
20-24	9.5	9.3	9.7
25-29	7.8	7.7	7.9
30-34	6.3	6.1	6.4
35-39	6.2	6.0	6.4
40-44	5.5	5.4	5.5
45-49	4.2	4.0	4.3
50-54	3.6	3.4	3.8
55-59	3.1	2.8	3.3
60-64	2.5	2.3	2.7
65-69	1.9	1.7	2.1
70-74	1.3	1.1	1.5
75-79	0.8	0.6	0.9
80 y +	1.0	0.7	1.2
TOTAL	100.0	100.0	100.0

Fuente: Censo de 1970.

Cuadro 7

**ESTRUCTURA SEGUN EDAD Y SEXO DE LA POBLACION
URBANA DE LA REGION METROPOLITANA, 1982**

Grupos de edades	Sexo		
	Ambos sexos	Hombres	Mujeres
0-4	429 194	217 969	211 225
5-9	410 150	208 025	202 125
10-14	412 963	207 448	205 515
15-19	463 722	222 970	240 752
20-24	454 606	214 572	240 034
25-29	364 223	170 976	193 247
30-34	306 725	144 711	162 014
35-39	265 743	125 273	140 470
40-44	219 766	103 201	116 565
45-49	174 167	79 196	94 971
50-54	179 288	80 893	98 395
55-59	129 568	57 255	72 313
60-64	107 838	45 651	62 187
65-69	88 369	36 588	51 781
70-74	64 944	25 942	39 002
75-79	40 995	15 593	25 402
80 y +	39 969	13 056	26 913
TOTAL	4 152 230	1 969 319	2 182 911

Grupos de edades	Sexo		
	Ambos sexos	Hombres	Mujeres
0-4	10.3	11.1	9.7
5-9	9.9	10.6	9.3
10-14	9.9	10.5	9.4
15-19	11.2	11.3	11.0
20-24	10.9	10.9	11.0
25-29	8.8	8.7	8.9
30-34	7.4	7.3	7.4
35-39	6.4	6.4	6.4
40-44	5.3	5.2	5.3
45-49	4.2	4.0	4.4
50-54	4.3	4.1	4.5
55-59	3.1	2.9	3.3
60-64	2.6	2.3	2.8
65-69	2.1	1.9	2.4
70-74	1.6	1.3	1.8
75-79	1.0	0.8	1.2
80 y +	1.0	0.7	1.2
TOTAL	100.0	100.0	100.0

Fuente: Censo de 1982.

Cuadro 8

**ESTRUCTURA SEGUN EDAD Y SEXO DE LA POBLACION
URBANA DE LA REGION METROPOLITANA, 1990**

Grupos de edades	Sexo		
	Ambos sexos	Hombres	Mujeres
0-4	520 786	264 315	256 471
5-9	442 194	222 841	219 353
10-14	393 785	206 502	187 283
15-19	475 581	232 983	242 598
20-24	508 526	242 499	266 027
25-29	509 646	239 245	270 401
30-34	419 002	197 025	221 977
35-39	330 236	157 431	172 805
40-44	283 926	131 486	152 440
45-49	261 501	123 247	138 254
50-54	236 442	105 154	131 288
55-59	172 296	78 989	93 307
60-64	172 213	76 705	95 508
65-69	118 740	52 596	66 144
70-74	90 594	38 535	52 059
75-79	52 700	19 940	32 760
80 y +	60 975	20 993	39 982
TOTAL	5 049 143	2 410 486	2 638 657

Grupos de edades	Sexo		
	Ambos sexos	Hombres	Mujeres
0-4	10.3	11.0	9.7
5-9	8.8	9.2	8.3
10-14	7.8	8.6	7.1
15-19	9.4	9.7	9.2
20-24	10.1	10.1	10.1
25-29	10.1	9.9	10.2
30-34	8.3	8.2	8.4
35-39	6.5	6.5	6.5
40-44	5.6	5.5	5.8
45-49	5.2	5.1	5.2
50-54	4.7	4.4	5.0
55-59	3.4	3.3	3.5
60-64	3.4	3.2	3.6
65-69	2.4	2.2	2.5
70-74	1.8	1.6	2.0
75-79	1.0	0.8	1.2
80 y +	1.2	0.9	1.5
TOTAL	100.0	100.0	100.0

Fuente: Encuesta CASEN, MIDEPLAN, 1991.

adelante, a relaciones de masculinidad menores que 100 (Cuadro 8). Los bajos índices de masculinidad en las edades intermedias se originaban en el carácter mayoritariamente femenino que registraba el flujo migratorio hacia la ciudad, ya que éste se componía predominantemente de mujeres en edades jóvenes, en especial entre los 15 y los 35 años de edad (Szasz, 1993; Epton, 1979). Los bajos índices de masculinidad en las edades más avanzadas, en cambio, se asociaban, y continúan haciéndolo, a las diferencias de mortalidad entre hombres y mujeres. En general, la esperanza de vida masculina es menor y esta diferencia tiende a acentuarse mientras más bajo sea el nivel de la mortalidad. En definitiva, los efectos de la sobreemigración femenina y de la sobremortalidad masculina se conjugaban, y lo siguen haciendo, para definir en Santiago una población mayoritariamente femenina.

El censo de 1970 mostró una estructura según edad y sexo de la población urbana de la provincia de Santiago bastante semejante a la pirámide histórica, aunque ya empezaban a expresarse en la composición de su población los cambios operados en la fecundidad desde principios de la década de los años 60. La población urbana de la provincia de Santiago aún podía caracterizarse como joven, ya que los menores de 15 años representaban poco más del 36 por ciento del total y las personas de 65 años y más apenas superaban el 5 por ciento. Sin embargo, los menores de 5 años representaban una fracción de población menor que el grupo entre 5 y 9 años de edad, lo que se originó como producto del descenso absoluto de la cantidad de nacimientos registrado entre 1965 y 1970, reducción que no alcanzó a ser compensada por la drástica baja de la mortalidad infantil en ese período. Por primera vez, el área urbana de la provincia de Santiago registró una pirámide de población donde el segmento de base tenía una magnitud menor que el siguiente, a causa de la declinación de la fecundidad.

En lo que respecta a la composición según sexo, se mantuvo el predominio femenino, pero se captó una ligera disminución del porcentaje de mujeres sobre la población total con respecto al censo de 1960 (de 53.6 por ciento a 53 por ciento), lo que pudo obedecer a la disminución de la inmigración neta, la que, como ya se señaló, registraba predominio femenino. El carácter mayoritariamente femenino de la migración en esos años puede apreciarse de modo claro con un ejemplo simple. En el censo de 1960, el grupo de entre 5 y 9 años de edad registraba una relación de masculinidad cercana a 100. Diez años más tarde esta población tenía entre 15 y 19 años de edad (aproximadamente, porque el censo de 1960 fue levantado en noviembre y el de 1970 fue efectuado en abril) y la relación de masculinidad que captó el censo fue del orden de 87. Ante la ausencia de evidencia que permita atribuir tal hecho a una sobremortalidad masculina en esas edades o a la existencia de una sobreemigración masculina desde Santiago, es posible ratificar la hipótesis, comprobada por otros estudios, que sostiene que en los flujos de inmigración hacia Santiago se da básicamente un predominio de mujeres.

El censo de 1982 y la encuesta CASEN (Caracterización Socioeconómica Nacional) de 1990 entregan información sobre la estructura según edad y sexo de

la población urbana de la Región Metropolitana. Ambas fuentes presentan estructuras según edad donde se perciben, de manera cada vez más nítida, los cambios en las tendencias demográficas, básicamente el descenso de la fecundidad. En general, se aprecia un claro aumento de la significación de la población entre 15 y 64 años de edad, en desmedro de la representación de los menores de 15 años de edad y un leve incremento de la proporción de personas de 65 años y más.

La población menor de 15 años en 1982 representaba el 30 por ciento, contra el 36 por ciento de los otros censos, y las personas de 65 años y más bordeaban el 6 por ciento de la población urbana de la Región. Para 1990, los menores de 15 años continuaban reduciendo su presencia relativa, alcanzando una proporción del 27 por ciento de la población urbana regional, mientras que la población de 65 años y más bordeaba el 6.5 por ciento. En definitiva, se advierte el clásico proceso de disminución de la relación de dependencia, en virtud de la reducción de la relación de juventud. En modo alguno puede hablarse en la actualidad de una población "envejecida", aunque ciertamente se trata de una población menos joven que la existente en las décadas previas. En general, la estructura según edad característica de la década de los años 80 favorece las potencialidades económicas de la Región, al existir un número mayor de activos por cada dependiente (menores de 15 y mayores de 64 años de edad). En lo que a composición según sexo se refiere, se mantiene el predominio femenino, aunque se reduce el porcentaje de mujeres en la población regional con respecto a las mediciones de 1960 y 1970, alcanzando un 52.3 por ciento en 1990. Las estimaciones y proyecciones de población comunal prevén que para 1995 el Gran Santiago tendrá una población de estructura semejante a la registrada en 1982, con un 29 por ciento de menores de 15 años y un 6.5 por ciento de 65 años y más (Tabla 1 del Anexo I).

III.4 El contexto socioeconómico del crecimiento histórico del Gran Santiago: La tendencia hacia la concentración de población en la capital ha estado estrechamente asociada a una serie de procesos socioeconómicos y culturales acaecidos durante el presente siglo. La estrategia de sustitución de importaciones impulsó la industrialización y la urbanización, procesos que convirtieron a las ciudades, y en especial a Santiago, en el "locus" de la producción socioeconómica; la apertura de los sistemas de estratificación social permitió vislumbrar nuevos horizontes, por cierto situados en las urbes, para los habitantes del campo y las pequeñas ciudades; el estilo de desarrollo, básicamente concentrador, retroalimentó con más poder y recursos al Gran Santiago; la expansión del área de influencia de los medios de comunicación masivos y el mejoramiento de las vías y medios de transporte facilitaron el desplazamiento de las personas atraídas por la gran ciudad. Estas transformaciones estructurales explican que la ciudad no se distinga sólo por concentrar población, sino también por ser el principal centro productivo, comercial y financiero del país. Pese a cambios que se han operado en los últimos 20 años, y que serán comentados más adelante, en el Gran Santiago todavía se genera cerca del 40 por ciento del PGB (SERPLAC Metropolitana, 1991).

La importancia socioeconómica, política y administrativa de Santiago le ha permitido estar a la vanguardia de los principales procesos demográficos ocurridos en el país durante los últimos 40 años. La declinación de la fecundidad, que históricamente ha sido allí menor que el promedio nacional, ocurrió unos pocos años antes y con una mayor intensidad que en el resto del país. La baja de la mortalidad infantil tuvo iguales características y, en general, la mayor esperanza de vida y la menor mortalidad infantil del país se registran en comunas del Gran Santiago.

Hay que destacar que el marco de cambios estructurales señalados en el párrafo anterior no es exclusivo de Chile y, por el contrario, se dio a lo largo de todo Latinoamérica con diferentes matices según cada país. El proceso de urbanización es uno de los rasgos sociodemográficos más notorios de la región (CELADE, 1993), lo que se ha reflejado en las altas tasas medias anuales de crecimiento de la población de las principales ciudades de cada país latinoamericano (Portes, 1989). Estimaciones de Naciones Unidas referidas al período 1950-1980 señalan que la velocidad del aumento demográfico en las capitales de Perú, Venezuela, México y Colombia y de varias ciudades de importancia en Brasil ha sido mayor que la del Gran Santiago (United Nations, 1991).

IV. DINAMICA DEMOGRAFICA RECIENTE DEL GRAN SANTIAGO Y PERSPECTIVAS FUTURAS

En este punto interesa describir y analizar las tendencias más importantes de la población registradas en el Gran Santiago entre 1980 y 1992 y adelantar algunas posibles líneas de evolución de ciertos fenómenos demográficos.

IV.1 Los vaivenes de la fecundidad: Diversos autores han señalado que el proceso demográfico más significativo experimentado en América Latina en los últimos 30 años ha sido el descenso de la fecundidad (CELADE, 1993; CEPAL, 1992). La ciudad de Santiago, tal como se expuso en el punto III.2, no ha sido la excepción. Pese a que este proceso de descenso de la fecundidad no está en discusión, al observar la tendencia de la tasa global de fecundidad desde 1985 en adelante es posible advertir un estancamiento e incluso ligeras alzas. Mientras en 1985 se registraba una tasa global de fecundidad de 2.1 hijos promedio por mujer, en 1990 este indicador alcanzaba a los 2.3 hijos promedio por mujer. Por cierto, este cambio en la tendencia se ha hecho sentir sobre la tasa bruta de natalidad, la que se ha elevado levemente en los últimos años pasando de cifras de 21.5 por mil en 1980 y 1985 a valores del orden del 23.5 por mil en 1990 (Cuadro 2).

Ahora bien, es conveniente no sacar conclusiones apresuradas de tendencias de corto plazo como son las indicadas. Esta recomendación es más válida aun en este caso, porque las tendencias señaladas se han producido en contextos de expansión económica que han sucedido a períodos recesivos, lo que puede haber originado un cambio en el calendario de la fecundidad, pero no en su intensidad -como producto del hecho que algunos de los nacimientos postergados durante la

crisis se concretan en los tiempos de bonanza, pero no cambia la fecundidad final de las mujeres-, afectando a las medidas mencionadas (tasa global de fecundidad y tasa bruta de natalidad), que son de tipo transversal. No obstante el carácter de "momento" y de corto plazo de la observación, esta ligera alza de la fecundidad es un hecho digno de destacar y que debe ser analizado con mayor detalle en otras investigaciones, por las proyecciones demográficas y socioeconómicas que podría tener una estabilización de la fecundidad en esos niveles en el largo plazo.

Un dato relevante y reciente sobre la conducta reproductiva de las mujeres del Gran Santiago se vincula con la resistencia que presenta la fecundidad adolescente para reducirse más intensamente. En efecto, si bien ésta ha descendido en términos absolutos lo ha hecho a un ritmo menor que en el resto de las edades, por lo cual su representación porcentual dentro de la fecundidad total ha aumentado. Los cálculos efectuados indican que en 1955 la fecundidad del grupo 15 a 19 años de edad significaba un 8.5 por ciento del total de la fecundidad dentro de la provincia de Santiago, mientras que en 1990 ésta representaba el 11.7 por ciento de la tasa global de fecundidad⁹ (Cuadro 9). Además, entre 1985 y 1990 la tasa específica de fecundidad de las mujeres entre 15 y 19 años se incrementó desde 46 por mil a 54 por mil (Cuadro 9), lo que implicó un aumento de su participación en la fecundidad total, pasando del 10.8 al 11.7 por ciento.

El fenómeno de la fecundidad adolescente, sobre cuyas consecuencias sociales y personales se ha investigado bastante, se hace aún más problemático cuando se observa que el porcentaje de nacimientos ilegítimos de madres adolescentes (menores de 20 años) ha crecido notablemente hasta superar el 60 por ciento en 1990, en circunstancias que el porcentaje de nacimientos ilegítimos respecto de todos los nacidos vivos era del orden del 30 por ciento en ese año (Irrázaval y Valenzuela, 1992). Comoquiera que los nacimientos ilegítimos se presentan con mayor frecuencia entre las adolescentes pobres, es posible concluir que la combinación de las carencias económicas y la ausencia de un hogar bien constituido irá en desmedro del futuro educacional y laboral tanto de la madre como del hijo (CEPAL, 1992; Rosetti, 1992; CEPAL, 1991; Singh y Wulf, 1990).

IV.2 Las dificultades para que continúe la reducción de la mortalidad: Para ilustrar las tendencias recientes del proceso de reducción de la mortalidad, en el cuadro 10 se muestra la evolución de la mortalidad infantil entre 1985 y 1990. A primera vista es posible apreciar que la tasa de mortalidad infantil promedio de ese período fue del orden de 16 por mil, un valor levemente inferior al promedio nacional registrado en ese lapso (18 por cada mil nacidos vivos en 1992, según cifras del INE) y, tal como se indicó en el punto III.2, es significativamente menor que las tasas de mortalidad infantil prevalecientes en las décadas de los años 50 y 60 y de buena parte de los 70. Durante el decenio de los años 80, el descenso se ha hecho cada vez más lento a causa de la creciente dificultad que existe para prevenir y curar

⁹ Es necesario señalar que ambas cifras no son estrictamente comparables porque la provincia de Santiago en 1955 tenía una delimitación diferente a la existente en 1990.

Cuadro 9

**COMPARACION DE LA TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD Y
ESTRUCTURA DE LA FECUNDIDAD EN LA PROVINCIA DE
SANTIAGO. PERIODO 1985-1990 Y AÑOS 1955, 1960 Y 1965**

Nacidos vivos de madres residentes en la provincia de Santiago, según edad de la madre. 1985-1990							
Años	Grupos de edades						
	15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49
1985	9 167	25 479	24 248	13 869	5 362	1 478	103
1986	9 331	26 035	25 646	14 864	5 411	1 544	78
1987	9 270	26 452	26 595	15 851	5 751	1 516	91
1988	10 097	26 788	28 152	17 044	7 535	1 624	114
1989	10 283	26 466	28 797	17 849	7 798	1 779	102
1990	10 754	25 323	29 197	18 567	8 046	1 897	98

Población media de mujeres en edad fértil de la provincia de Santiago, según grupos quinquenales de edades. 1985-1990							
Años	Grupos de edades						
	15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49
1985	197 372	217 661	199 156	167 065	116 898	119 919	94 494
1986	197 675	218 366	204 676	173 988	142 197	123 422	98 552
1987	197 864	217 578	209 750	180 299	147 796	126 070	103 270
1988	198 104	215 830	214 575	186 577	143 788	128 653	108 501
1989	198 467	213 820	218 495	192 830	149 854	131 600	113 695
1990	198 935	212 416	220 018	198 514	165 261	134 977	117 907

Tasas específicas de fecundidad y tasa global de fecundidad, provincia de Stgo. 1985-1990								
Años	Grupos de edades							TGF
	15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49	
1985	0.046	0.117	0.122	0.083	0.046	0.012	0.001	2.14
1986	0.047	0.119	0.125	0.085	0.045	0.013	0.001	2.18
1987	0.047	0.122	0.127	0.088	0.046	0.012	0.001	2.21
1988	0.051	0.124	0.131	0.091	0.049	0.013	0.001	2.30
1989	0.052	0.124	0.132	0.093	0.049	0.014	0.001	2.32
1990	0.054	0.119	0.133	0.094	0.049	0.014	0.001	2.32

Cuadro 9 (continuación)

Estructura de la fecundidad en la provincia de Santiago. 1985-1990

Años	Grupos de edades						
	15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49
1985	10.8	27.3	28.4	19.4	10.9	2.9	0.3
1986	10.8	27.4	28.8	19.6	10.4	2.9	0.2
1987	10.6	27.5	28.7	19.9	10.3	2.7	0.2
1988	11.1	27.0	28.5	19.8	10.6	2.7	0.2
1989	11.2	26.7	28.5	20.0	10.5	2.9	0.2
1990	11.7	25.7	28.7	20.2	10.5	3.0	0.2

Nacidos vivos de madre residente en la provincia de Santiago según edad de la madre. 1955, 1960 y 1965

Años	Grupos de edades						
	15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49
1955	6 489	19 210	19 562	12 187	6 980	2 574	369
1960	7 996	22 112	23 511	17 548	9 168	2 905	406
1965	11 266	27 973	23 019	16 244	10 374	3 121	387

Estimación de la población media de mujeres en edad fértil de la provincia de Santiago según grupos quinquenales de edades. 1955, 1960 y 1965

Años	Grupos de edades						
	15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49
1952 _a /	86 623	103 385	81 453	68 642	67 385	53 500	44 976
1960 _a /	125 050	112 700	104 105	99 485	80 492	68 898	61 324
Tasa de crecimiento intercensal	0.0432	0.0101	0.0289	0.0437	0.0209	0.0298	0.0365
1955	99 463	106 798	89 336	78 934	72 048	58 845	50 544
1960	122 378	112 130	102 613	97 337	79 655	67 880	60 216
1965	152 537	118 086	118 889	121 612	88 619	79 005	72 527

Cuadro 9 (conclusión)

Tasas específicas de fecundidad y tasa global de fecundidad, provincia de Stgo. 1955-1965								
Años	Grupos de edades							TGF
	15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49	
1955	0.065	0.180	0.219	0.154	0.097	0.044	0.007	3.83
1960	0.065	0.197	0.229	0.180	0.115	0.043	0.007	4.18
1965	0.074	0.237	0.194	0.134	0.117	0.040	0.005	4.00

Estructura de la fecundidad en la provincia de Santiago. 1955 1960 y 1965								
Años	Grupos de edades							
	15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49	
1955	8.5	23.5	28.6	20.1	12.6	5.7	1.0	
1960	7.8	23.6	27.4	21.5	13.8	5.1	0.8	
1965	9.2	29.6	24.2	16.7	14.6	4.9	0.7	

Fuente: Basado en INE (Serie de publicaciones *Demografía*), INE (1989 y Censos de 1952 y 1960.
a/ Cifras censales.

las causas de muerte de tipo endógeno que prevalecen en contextos de baja mortalidad infantil. Una aproximación a este fenómeno puede lograrse al comparar la mortalidad neonatal y la posneonatal de la provincia de Santiago. Mientras en 1960 la mortalidad posneonatal (generalmente asociada a causas de tipo exógeno) predominaba ampliamente, en 1990 lo hacía la mortalidad neonatal (generalmente vinculada a causas endógenas) (Cuadro 4).

En definitiva, si bien es posible esperar que la mortalidad infantil siga reduciéndose, el ritmo de descenso tenderá a atenuarse en el futuro, tal como ya se ha registrado durante la década de los años 80. Igual razonamiento es aplicable a la evolución de la esperanza de vida al nacer.

Por otro lado, la tasa bruta de mortalidad, cuya reducción ya se comentó en el punto III.2, también presenta una tendencia al estancamiento y lo más probable es que comience a elevarse en los próximos años, producto de los cambios que se prevén en la estructura según edad; a causa del abrupto descenso de la fecundidad acaecido desde 1962 se proyecta un paulatino envejecimiento de la población, lo que tenderá a incrementar la tasa bruta de mortalidad.

Cuadro 10

**TENDENCIAS RECIENTES DE LA MORTALIDAD INFANTIL EN EL
GRAN SANTIAGO, POR COMUNAS. 1985-1990**

Nacidos vivos en comunas del Gran Santiago. 1985-1990						
Comunas	Años					
	1985	1986	1987	1988	1989	1990
Santiago	4 398	5 540	5 445	5 350	5 190	4 867
Independencia	1 352	1 582	1 650	1 679	1 627	1 460
Conchalí	5 886	4 219	3 889	4 033	4 082	4 132
Huechuraba	731	1 253	1 391	1 558	1 477	1 524
Recoleta	1 912	2 942	3 276	3 270	3 216	3 151
Providencia	2 111	2 274	2 173	2 318	2 160	2 065
Vitacura	580	906	835	838	965	1 017
Lo Barnechea	266	449	604	665	767	784
Las Condes	4 503	4 001	4 098	4 336	4 378	4 117
Ñuñoa	5 536	3 502	3 395	3 493	3 393	3 250
La Reina	1 637	1 619	1 726	1 752	1 828	1 732
Macul	1 364	2 299	2 614	2 729	2 673	2 791
Peñalolén	2 138	3 606	3 830	4 007	4 278	4 373
La Florida	5 146	5 252	5 615	6 229	6 750	7 204
San Joaquín	1 197	2 236	2 369	2 645	2 732	2 576
La Granja	4 382	2 760	2 662	2 778	2 840	2 888
La Pintana	1 316	2 419	2 443	2 749	3 046	3 483
San Ramón	1 241	2 134	2 209	2 360	2 486	2 437
San Miguel	4 239	2 391	2 048	2 017	1 992	1 868
La Cisterna	4 505	2 433	2 595	2 608	2 527	2 435
El Bosque	1 350	2 173	2 494	2 983	2 972	3 293
Pedro Aguirre Cerda	1 561	2 884	3 128	3 011	2 881	2 768
Lo Espejo	1 553	2 623	2 649	2 816	2 696	2 610
Estación Central	3 353	3 307	3 529	3 606	3 730	3 658
Cerrillos	663	1 221	1 294	1 252	1 304	1 365
Maipú	4 100	3 673	3 836	4 423	5 006	5 627
Quinta Normal	2 907	2 817	2 769	3 017	2 976	2 786
Lo Prado	1 217	2 240	2 263	2 505	2 642	2 511
Pudahuel	4 512	2 592	2 780	2 950	2 985	3 264
Cerro Navia	1 861	3 265	3 387	3 568	3 578	3 791
Renca	2 596	2 643	2 809	3 011	3 102	3 184
Quilicura	593	654	685	798	795	875
San Bernardo	4 043	4 247	4 217	4 765	4 990	4 873
Puente Alto	3 029	3 325	3 646	4 292	4 816	5 317
Gran Santiago	87 778	91 481	94 353	100 411	102 880	104 076

Cuadro 10 (continuación)

Comunas	Defunciones de menores de un año en comunas del Gran Sant ago. 1985-1990					
	Años					
	1985	1986	1987	1988	1989	1990
Santiago	13	84	82	71	64	72
Independencia	54	35	34	40	40	21
Conchalí	81	70	46	66	65	59
Huechuraba	11	19	19	33	31	30
Recoleta	77	50	48	58	53	55
Providencia	61	36	23	17	17	24
Vitacura	4	8	5	11	15	13
Lo Barnechea	5	10	13	11	13	6
Las Condes	38	43	39	50	35	35
Ñuñoa	76	35	39	38	33	27
La Reina	17	12	21	20	11	21
Macul	8	31	36	48	38	37
Peñalolén	22	55	68	71	71	68
La Florida	67	71	80	78	79	70
San Joaquín	21	43	31	51	38	38
La Granja	75	65	56	52	30	45
La Pintana	23	58	45	67	59	80
San Ramón	19	23	46	36	33	38
San Miguel	78	26	25	35	26	30
La Cisterna	54	53	42	45	34	34
El Bosque	12	25	50	49	46	46
Pedro Aguirre Cerda	23	48	40	49	48	40
Lo Espejo	24	35	37	59	52	50
Estación Central	50	50	55	57	42	56
Cerrillos	8	23	21	14	16	17
Maipú	57	49	55	74	68	70
Quinta Normal	54	38	54	54	45	30
Lo Prado	24	45	33	46	43	44
Pudahuel	77	64	57	50	48	54
Cerro Navia	28	75	76	103	87	68
Renca	50	63	51	60	65	48
Quilicura	14	9	14	12	10	19
San Bernardo	93	81	70	79	58	69
Puente Alto	44	42	58	57	93	84
Gran Santiago	1 362	1 474	1 469	1 661	1 506	1 498

Cuadro 10 (conclusión)

Comunas	Años						PROMEDIO 85-90
	1985	1986	1987	1988	1989	1990	
	Santiago	3.0	15.2	15.1	13.3	12.3	
Independencia	39.9	22.1	20.6	23.8	24.6	14.4	24.2
Conchalí	13.8	16.6	11.8	16.4	15.9	14.3	14.8
Huechuraba	15.0	15.2	13.7	21.2	21.0	19.7	17.6
Recoleta	40.3	17.0	14.7	17.7	16.5	17.5	20.6
Providencia	28.9	15.8	10.6	7.3	7.9	11.6	13.7
Vitacura	6.9	8.8	6.0	13.1	15.5	12.8	10.5
Lo Barnechea	18.8	22.3	21.5	16.5	16.9	7.7	17.3
Las Condes	8.4	10.7	9.5	11.5	8.0	8.5	9.5
Nuñoa	13.7	10.0	11.5	10.9	9.7	8.3	10.7
La Reina	10.4	7.4	12.2	11.4	6.0	12.1	9.9
Macul	5.9	13.5	13.8	17.6	14.2	13.3	13.0
Peñalolén	10.3	15.3	17.8	17.7	16.6	15.5	15.5
La Florida	13.0	13.5	14.2	12.5	11.7	9.7	12.5
San Joaquín	17.5	19.2	13.1	19.3	13.9	14.8	16.3
La Granja	17.1	23.6	21.0	18.7	10.6	15.6	17.8
La Pintana	17.5	24.0	18.4	24.4	19.4	23.0	21.1
San Ramón	15.3	10.8	20.8	15.3	13.3	15.6	15.2
San Miguel	18.4	10.9	12.2	17.4	13.1	16.1	14.7
La Cisterna	12.0	21.8	16.2	17.3	13.5	14.0	15.8
El Bosque	8.9	11.5	20.0	16.4	15.5	14.0	14.4
Pedro Aguirre Cerda	14.7	16.6	12.8	16.3	16.7	14.5	15.3
Lo Espejo	15.5	13.3	14.0	21.0	19.3	19.2	17.0
Estación Central	14.9	15.1	15.6	15.8	11.3	15.3	14.7
Cerrillos	12.1	18.8	16.2	11.2	12.3	12.5	13.8
Maipú	13.9	13.3	14.3	16.7	13.6	12.4	14.1
Quinta Normal	18.6	13.5	19.5	17.9	15.1	10.8	15.9
Lo Prado	19.7	20.1	14.6	18.4	16.3	17.5	17.8
Pudahuel	17.1	24.7	20.5	16.9	16.1	16.5	18.6
Cerro Navia	15.0	23.0	22.4	28.9	24.3	17.9	21.9
Renca	19.3	23.8	18.2	19.9	21.0	15.1	19.5
Quilicura	23.6	13.8	20.4	15.0	12.6	21.7	17.9
San Bernardo	23.0	19.1	16.6	16.6	11.6	14.2	16.8
Puente Alto	14.5	12.6	15.9	13.3	19.3	15.8	15.2
Gran Santiago	15.5	16.1	15.6	16.5	14.6	14.4	15.5

Fuente: Basado en datos del INE (Serie de publicaciones *Demografía*).
a/Expresada por mil nacidos vivos.

IV.3 Las tendencias del crecimiento natural: En el cuadro 2 se muestra la evolución del incremento natural de la población del Gran Santiago desde 1952 en adelante. Al entrar a la década de los años 80, la trayectoria descendente observada desde mediados de los años 60 se reflejó en tasas medias anuales de crecimiento natural de la población del orden del 1.5 por ciento. Sin embargo, como producto del reciente aumento de la natalidad y del estancamiento de la tasa bruta de mortalidad, ambos fenómenos analizados en los puntos IV.1 y IV.2, se ha registrado un leve repunte en la velocidad del crecimiento natural de la población del Gran Santiago, el que llegó a cifras cercanas al 1.8 por ciento en el año 1990. En el futuro es difícil que se produzcan aumentos significativos y permanentes en la tasa bruta de natalidad, pero, como ya se indicó, sí es probable que la tasa bruta de mortalidad tienda a aumentar, por lo cual las perspectivas del crecimiento natural de la población del Gran Santiago son básicamente de declinación.

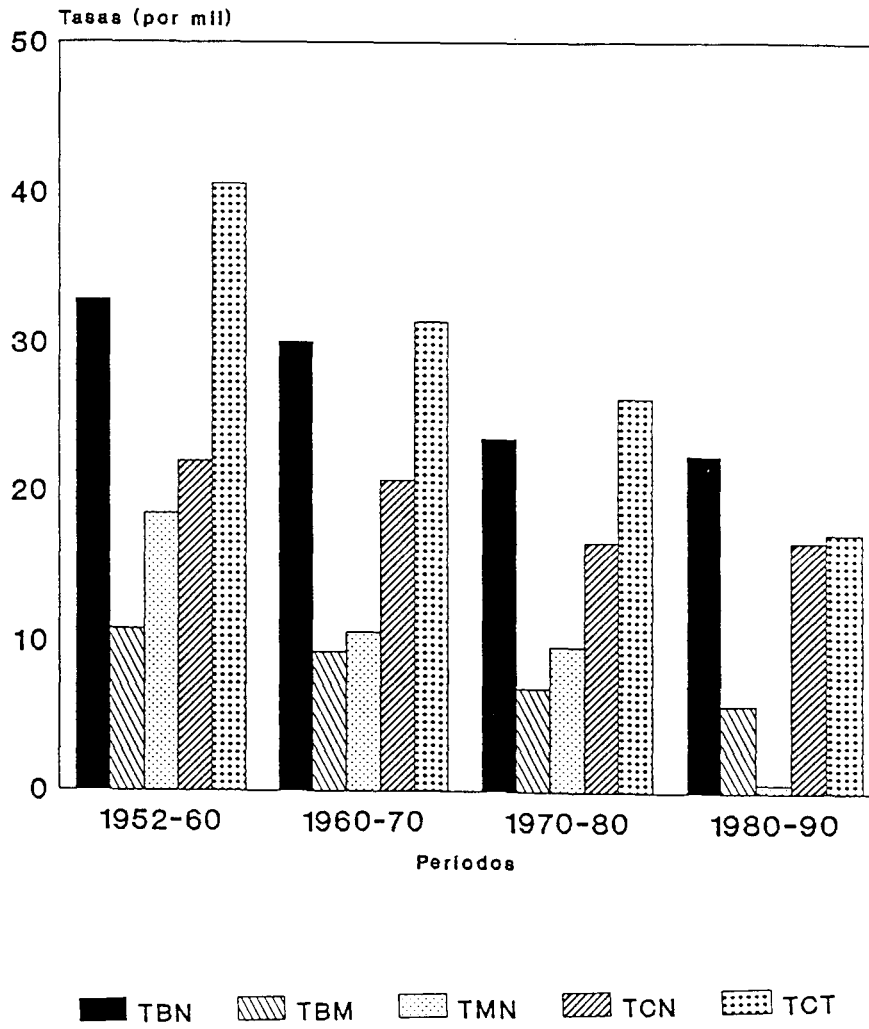
IV.4 El aporte de la migración al crecimiento en un contexto de reducción de la migración neta: En el punto III.2 se señaló que la migración ha ido perdiendo importancia, desde la década de los años 60, como fuente del crecimiento de la población del Gran Santiago. Los cálculos realizados indican que en los años 70 se registró una tasa media anual de crecimiento natural de la población del orden del 1.7 por ciento, mientras que el ritmo de crecimiento intercensal alcanzó una tasa media anual de 2.6. Es decir, la tasa de inmigración neta del Gran Santiago habría llegado a valores del orden del 9 por mil¹⁰ y habría representado cerca de un tercio del incremento total de la población de la ciudad. En cambio, entre 1980 y 1990, la tasa media anual de crecimiento natural de la población habría sido de 1.6 por ciento aproximadamente y las primeras estimaciones del ritmo de crecimiento de la población entre 1982 y 1992 arrojan una cifra del orden del 1.7 por ciento anual. Se podría concluir, entonces, que la migración y la reclasificación significaron menos del 10 por ciento del aumento total de la población del Gran Santiago durante los años 80, alcanzando tasas bajas nunca antes registradas, cercanas al 1 por mil (Cuadro 2 y Gráfico 2).

Lo anterior no debe oscurecer el hecho que todas las estimaciones realizadas indican que el Gran Santiago aún mantiene un saldo migratorio positivo, donde las entradas de gente por inmigración sobrecompensan la pérdida de efectivos por emigración. Según el censo de 1982, en los 5 años previos al censo habían inmigrado hacia la Región Metropolitana alrededor de 245 mil personas y habían emigrado de ella cerca de 121 mil, por lo cual el saldo migratorio de ese período alcanzó una cifra del orden de las 25 mil personas anuales (Martínez, 1990). Las estimaciones indirectas que comparan crecimiento natural y crecimiento total de la población en los lapsos intercensales confirman, también, un saldo migratorio positivo en el período 1982-1992 (Gráfico 2). Los resultados del módulo de migración del censo de 1992, que probablemente estarán disponibles a fines de 1993, permitirán confirmar o descartar esta tendencia a mantener un saldo

¹⁰ Vale la pena destacar que este valor es muy cercano a la tasa de 7 por mil que se desprende de los resultados del censo de 1982 para el período 1977-1982 en la Región Metropolitana.

Gráfico 2

**GRAN SANTIAGO: TENDENCIAS DEMOGRAFICAS
FUNDAMENTALES, 1952 - 1990**



Fuente: Cuadro 2.

migratorio positivo. Esto último es importante porque existe una serie de factores que estarían contribuyendo a una pérdida del atractivo de Gran Santiago. Los cambios económicos que se han operado en Chile en los últimos 15 años han afectado profundamente a la metrópoli, disminuyendo el aporte que hace al Producto Geográfico Bruto la región donde se localiza, reduciendo el monto de inversión pública per cápita que en 1987 presentaba en la Región Metropolitana índices bastante menores que el promedio del país, bajando el porcentaje de la inversión privada que se destina a la Región (Daher, 1993) y elevando por sobre las cifras nacionales el desempleo producido por la recesión económica de inicios de la década de los 80 (SERPLAC Metropolitana, 1991).¹¹

En síntesis, pese a los nuevos flujos migratorios surgidos en virtud de la revitalización de ciertos circuitos económicos regionales (León, 1991) y de los perjuicios que han provocado a la metrópoli la crisis económica y el “descuido” de la administración central, el Gran Santiago ha mantenido, aunque con bastante menor fuerza, su carácter de “zona de atracción”, lo que es un signo del vigor de los determinantes socioculturales que están en la base de los flujos migratorios hacia él, los que deben considerarse al definir políticas de desconcentración de población.

IV.5 Una población que continuará aumentando y que se hará cada vez más adulta: La evolución histórica de los cambios en la magnitud y la estructura según edad y sexo de la población ya fueron reseñados en el punto III.3, pero se referían a los efectivos urbanos de la provincia de Santiago o de la Región Metropolitana, según fuera el caso. Para la década de los años 80 y hasta 1995, es posible tener una imagen de las tendencias del tamaño y composición de la población a partir de las estimaciones y proyecciones de población provincial y comunal que ha realizado el Instituto Nacional de Estadísticas con la colaboración del CELADE.¹²

En líneas generales, estos cálculos prevén un crecimiento de la metrópoli mayor al que se desprende de los resultados preliminares del censo de 1992 y estiman una población del Gran Santiago del orden de los 4.8 millones para 1990 y de 5.2 millones de personas para 1995 (INE, 1989). Las estimaciones de las Naciones Unidas indican una población de 5.6 millones para el año 2000 y de 6.4 para el 2010 (United Nations, 1992; United Nations, 1991). Los cálculos del INE-CELADE muestran que el principal cambio en la estructura según edad de la

¹¹ Es interesante cotejar estas cifras con las que se derivan del modelo de migración del último censo de México que indican que la zona del aglomerado urbano de Ciudad de México se ha convertido en un área de emigración neta en el período referido a los 5 años previos al censo (CONAPO, 1992; Duhau, 1992; INEGI, 1992).

¹² Es importante señalar que los datos del censo indican que probablemente las proyecciones sobreestimaron el crecimiento del Gran Santiago. Si bien la diferencia es leve a nivel de la ciudad en su conjunto, las discrepancias son más elevadas en algunas comunas, tanto por sobreestimación como por subestimación. Esto último puede afectar el cálculo de tasas demográficas a nivel comunal, al utilizar como denominador la población de las proyecciones. La existencia de diferencias en la estructura de la población que entregan el censo y las proyecciones es imposible de advertir aún, porque los datos censales disponibles no están desagregados por edad.

población del Gran Santiago durante la década pasada fue el engrosamiento de las edades adultas, en virtud de la reducción del peso de la población menor de 15 años. Para 1990, estiman casi un 6 por ciento para las personas de 65 años y más de edad, mientras que la población menor de 15 años sería del orden de 29.5 por ciento de los residentes en el Gran Santiago. Para 1995, la composición etaria de la población se mantendría parecida a la de 1990. En general, las estimaciones muestran un proceso de reducción del porcentaje de población menor de 15 años más moderado que el registrado por la encuesta CASEN de 1990, lo que no implica necesariamente contradicciones ya que los datos analizados en esta última se refieren a la zona urbana de la Región Metropolitana.

Los resultados definitivos del censo de 1992 entregarán una visión más certera y actual de la estructura según sexo y edad de la población del Gran Santiago, con la cual se podrá analizar el impacto de la ligera alza en la natalidad registrada entre 1985 y 1990 y la reducción de la intensidad de la migración que, según estimaciones indirectas realizadas en el punto IV.4, parece haber continuado desde el último censo.

V. LAS DISPARIDADES INTERNAS

Como toda urbe moderna, el Gran Santiago se caracteriza por una enorme heterogeneidad de su población. Especial interés tienen las diferencias que se dan a nivel espacial-administrativo. En él podemos distinguir 34 comunas y entre ellas es posible advertir diferenciaciones sociales de importancia, así como dinámicas y estructuras de la población distintas. Con el propósito de entregar una visión desagregada de los principales rasgos sociodemográficos de la ciudad, a continuación se analizan algunas tendencias de la población a nivel de las distintas comunas del Gran Santiago. En algunos casos se escogen comunas consideradas representativas de estratos socioeconómicos, con el fin de analizar la dinámica demográfica diferenciada socialmente.

V.1 Magnitud de la población y densidad: En el cuadro 11 es posible apreciar que el Gran Santiago se compone de un conjunto de comunas que difieren bastante entre sí, tanto en el tamaño de su población como en la cantidad de habitantes por kilómetro cuadrado (densidad de población). Dentro de las comunas con mayor cantidad de residentes en 1992 (más de 150 mil personas) encontramos algunas periféricas y de expansión reciente e intensa (La Florida, Maipú y Peñalolén), otras de antiguo poblamiento y de crecimiento negativo en los últimos años (Santiago y Recoleta), y las dos que hasta la década de los 70 podían ser consideradas ciudades independientes, pero que desde fines de ese decenio se han fundido con el Gran Santiago (San Bernardo y Puente Alto). Dentro de las comunas con menor cantidad de habitantes en 1992 (menos de 80 mil) encontramos algunas comunas periféricas de gran tamaño (Huechuraba, Quilicura, Lo Barnechea) y otras comunas de delimitación administrativa reciente (Vitacura y Cerrillos). En definitiva, no existe un patrón claro que permita asociar características de las

comunas con la magnitud de población que albergan ya que ni el período de poblamiento, ni la distancia respecto al centro histórico, ni la estratificación social, ni la superficie del municipio sirven como predictores de la magnitud de la población de la comuna. Ni siquiera el grado de ruralidad es una variable asociada, ya que comunas de gran envergadura demográfica presentan porcentajes de población rural superiores al promedio del Gran Santiago (Maipú, San Bernardo, Peñalolén y Puente Alto).¹³

Los teóricos de la sociología y de la geografía urbana han encontrado que la existencia de patrones comunes en la distribución de la población dentro de las ciudades se vincula, más que con la cantidad de personas residentes en las distintas unidades administrativas, con la variación de la densidad de población a lo largo del espacio (Brahm, 1990; CEPAL, 1989; Hauser, 1982). Los datos disponibles no permiten hacer un seguimiento estricto de los cambios en la densidad de población a través del territorio del Gran Santiago -producto de las dificultades que implica reconstruir la actual división intercomunal para fechas censales anteriores a 1970-, pero de todas maneras permiten descartar la aplicabilidad actual de los modelos clásicos que sostienen una disminución relativamente lineal de la densidad de población a medida que se incrementa la distancia respecto del centro de la ciudad (Plano 3, Anexo II). Sin embargo, los modelos de este tipo tenían amplia validez para la realidad del Gran Santiago en 1970 y 1982 (González, 1985; Plano 3, Anexo II; Cuadro 11), donde las comunas de mayor densidad eran precisamente las del anillo cercano al centro de la ciudad, estando la comuna de Santiago dentro de las de más alta densidad (la mayor en 1970).¹⁴

Tampoco tienen mayor poder descriptivo y predictivo los modelos de anillos concéntricos porque éstos suponen una expansión de la ciudad mucho más regular que la existente. Sin embargo, modelos de este tipo son útiles para el análisis de los cambios de la densidad de población en el tiempo ya que los distintos anillos se vinculan a diferentes usos del suelo, lo que normalmente está asociado a la densidad de población de éstos.

Un dato interesante que se desprende de la distribución de la densidad intercomunal es que las comunas que presentaban las cifras más altas de este indicador en 1992 (sobre 12 mil habitantes por kilómetro cuadrado) eran divisiones administrativas habitadas por población de bajos recursos (Lo Espejo, Lo Prado, San Ramón, Cerro Navia, Conchalí, Pedro Aguirre Cerda, etc.), aunque no es

¹³ En 1982, de las 3 937 277 personas que constituían la población censada en el Gran Santiago, tal como se ha definido en este trabajo, 33 811 tenían la calidad de residentes rurales. Casi 15 mil de éstos habitaban en San Bernardo y Puente Alto y el resto lo hacía en distintas comunas de la provincia de Santiago, básicamente en comunas periféricas de gran extensión territorial. Según ese censo, 6 367 personas que residían en la comuna de Maipú lo hacían en áreas rurales y lo mismo era válido para 2 255 habitantes de la comuna de Peñalolén.

¹⁴ Aunque ya en esa época el centro mismo de Santiago no presentaba una gran densidad de población, a causa del cambio del uso de los suelos -de uso residencial a uso comercial y de servicios-, la elevada densidad de la comuna se debía, más bien, a los conventillos agrupados en la periferia del centro de la comuna.

posible establecer mayores asociaciones por el efecto de la delimitación arbitraria de la superficie comunal (Cuadro 11).

En definitiva, la evolución tipo “mancha de aceite” que ha experimentado la ciudad es muy difícil de describir a través de modelos clásicos, sobre todo cuando se le superponen procesos abruptos de densificación periférica, de disminución de población en las áreas centrales y de crecimiento en que se urbanizan zonas que dejan amplios territorios eriazos o de baja densidad al interior del perímetro que comprende la urbe. No obstante, existen intentos *ad hoc* que parecen describir más certeramente la estructuración socio-espacial del Gran Santiago, como es el caso del propuesto por Griffin y Ford (Brahm, 1990), aunque el mayor poder descriptivo del modelo no significa un mayor poder explicativo.

V.2 Tendencias del crecimiento de la población: En lo que se refiere a la evolución de la expansión de la población según las diferentes comunas, es posible advertir significativas diferencias durante el período 1970-1992. Pese a que la ciudad en conjunto ha experimentado un importante aumento demográfico en las últimas décadas, existen varias comunas que han registrado un descenso en la cantidad de población. Estas comunas son, básicamente, las que conforman el anillo inicial de urbanización de la ciudad (Santiago, Quinta Normal, Independencia, San Miguel, Providencia y partes de Nuñoa, de Estación Central, de Recoleta, de Pedro Aguirre Cerda y de Conchalí). Entre 1970 y 1982, las comunas de Santiago, Independencia, Providencia, San Miguel y Quinta Normal disminuyeron su población en términos absolutos, pasando la primera de 290 mil residentes censados en 1970 a 233 mil en 1982; es decir, a una tasa media anual del orden del -1.8 por ciento (Cuadros 1 y 11). Este proceso de erosión demográfica en el área central de la ciudad se mantuvo, e incluso se extendió, durante la década de los años 80. En efecto, entre 1982 y 1992, a las cinco comunas señaladas anteriormente se le unieron otras ocho, la gran mayoría integrantes del anillo central de la ciudad y todas de urbanización antigua. La disminución de la población afectó, también, a comunas de alto incremento de la población en el período intercensal previo, como son los casos de La Cisterna y Lo Espejo (Plano 4, Anexo II).

Existen antecedentes para asegurar que la causa demográfica de este proceso de disminución de la población es exclusivamente la migración,¹⁵ ya que los datos disponibles sobre el crecimiento natural, que se refieren sólo a los años posteriores a 1984, señalan que éste ha sido positivo en las comunas que han perdido población (véase el balance entre nacimientos y defunciones en Santiago, Providencia e Independencia en el Cuadro 12).

¹⁵ Los cálculos realizados en este trabajo no están afectados por la reordenación administrativa de 1981 ya que las cifras de 1970, 1982 y 1992 se refieren a la división comunal vigente y, por tanto, es posible establecer comparaciones de las magnitudes de población residente en cada censo. Por cierto, esto no fue posible de lograr para los censos previos; de allí que los análisis de evolución de la población intercomunal se refieran exclusivamente al período 1970-1992. En modo alguno es posible comparar la comuna de Santiago delimitada antes del Decreto 3260 de 1981 (55 km² y 510 mil habitantes a 1982) y la actual (29 km² y 233 mil habitantes en 1982).

Cuadro 11

**SUPERFICIE, POBLACION POR SEXO, INDICE DE MASCULINIDAD Y DENSIDAD DE LAS COMUNAS DEL GRAN SANTIAGO.
1970, 1982 Y 1992**

Provincia Comunas y Gran Santiago	Superficie (km ²)	Censo de 1970					Censo de 1982					Censo de 1992				
		Población			Índice de masculi- nidad	Densidad	Población			Índice de masculi- nidad	Densidad	Población			Índice de masculi- nidad	Densidad
		Total	Hombres	Mujeres			Total	Hombres	Mujeres			Total	Hombres	Mujeres		
Prov.de Stgo.	2 026.4	2 715 216	1 273 096	1 442 120	88.3	1 340	3 694 939	1 745 651	1 949 288	89.6	1 823	4 233 060	2 015 284	2 217 776	90.9	2 089
Santiago	22.3	289 877	129 618	160 259	80.9	12 999	232 667	106 177	126 490	83.9	10 434	202 010	95 602	106 408	89.8	9 059
Independencia	7.4	95 723	43 641	52 082	83.8	12 936	86 724	39 457	47 267	83.5	11 720	77 539	35 817	41 722	85.8	10 478
Conchalí	10.6	117 405	56 685	60 720	93.4	11 076	157 884	76 185	81 699	93.3	14 895	153 089	73 864	79 225	93.2	14 442
Huechuraba	44.3	22 217	10 894	11 323	96.2	502	56 313	27 738	28 575	97.1	1 271	61 341	30 429	30 912	98.4	1 385
Recoleta	15.0	141 694	67 103	74 591	90.0	9 446	164 292	78 561	85 731	91.6	10 953	162 964	78 995	83 969	94.1	10 864
Providencia	14.2	121 437	48 175	73 262	65.8	8 552	115 449	46 529	68 920	67.5	8 130	110 954	45 590	65 364	69.7	7 814
Vitacura	28.6	40 343	16 822	23 521	71.5	1 411	72 038	30 194	41 844	72.2	2 519	78 010	33 351	44 659	74.7	2 728
Lo Barnechea	1 029.5	11 174	6 169	5 005	123.3	1	24 258	12 346	11 912	103.6	24	48 615	24 003	24 612	97.5	47
Las Condes	98.5	112 590	48 204	64 386	74.9	1 143	175 735	74 996	100 739	74.4	1 784	197 417	86 150	111 267	77.4	2 004
Nuñoa	16.3	149 001	65 008	83 993	77.4	9 141	168 919	73 766	95 153	77.5	10 363	165 536	72 867	92 669	78.6	10 156
La Reina	23.3	55 048	24 873	30 175	82.4	2 363	80 452	36 201	44 251	81.8	3 453	88 132	39 557	48 575	81.4	3 783
Macul	12.3	73 111	34 997	38 114	91.8	5 944	113 100	53 459	59 641	89.6	9 195	123 535	58 401	65 134	89.7	10 044
Peñalolén	54.9	50 983	25 039	25 944	96.5	929	137 298	66 821	70 477	94.8	2 501	178 728	87 167	91 561	95.2	3 256
La Florida	70.2	58 698	28 525	30 173	94.5	836	191 883	92 417	99 466	92.9	2 733	334 366	160 539	173 827	92.4	4 763
San Joaquín	9.9	115 085	55 640	59 445	93.6	11 625	123 904	59 364	64 540	92.0	12 516	112 353	53 659	58 694	91.4	11 349
La Granja	10.0	77 263	38 192	39 071	97.8	7 726	109 168	53 548	55 620	96.3	10 917	126 038	61 649	64 389	95.7	12 604
La Pintana	30.3	37 994	18 849	19 145	98.5	1 254	73 932	36 838	37 094	99.3	2 440	153 586	76 043	77 543	98.1	5 069
San Ramón	6.6	59 033	28 895	30 138	95.9	8 944	99 410	48 943	50 467	97.0	15 062	101 119	49 629	51 490	96.4	15 321
San Miguel	9.5	93 784	43 076	50 708	84.9	9 872	88 764	40 752	48 012	84.9	9 344	82 461	38 651	43 810	88.2	8 680
La Cisterna	10.0	80 512	38 558	41 954	91.9	8 051	95 863	45 659	50 204	90.9	9 586	94 732	45 007	49 725	90.5	9 473
El Bosque	13.9	89 030	43 740	45 290	96.6	6 405	143 717	70 560	73 157	96.5	10 339	172 338	83 910	88 428	94.9	12 398
PAC	9.8	141 592	69 148	72 444	95.5	14 448	145 207	70 165	75 042	93.5	14 817	128 342	61 661	66 681	92.5	13 096
La Esneola	7.1	89 823	44 296	45 527	97.3	12 651	124 462	61 701	62 761	98.3	17 530	119 899	58 954	60 945	96.7	16 887
Est. Central	15.8	131 157	62 356	68 801	90.6	9 304	147 818	70 313	77 505	91.1	10 712	142 622	68 279	74 343	92.5	10 257
Cerrillos	20.8	34 903	16 874	18 029	93.6	1 678	67 013	32 596	34 417	94.7	3 222	72 137	35 271	36 866	95.7	3 468
Maipú	131.2	44 733	22 230	22 503	98.8	341	114 117	55 060	59 057	93.2	870	257 426	123 893	133 533	92.8	1 962
Quinta Normal	12.3	133 187	63 765	69 422	91.9	10 828	128 989	61 530	67 459	91.2	10 487	115 964	55 418	60 546	91.5	9 428
Lo Prado	6.6	53 365	26 036	27 329	95.3	8 086	103 575	49 922	53 653	93.0	15 693	110 883	53 593	57 290	93.5	16 801
Pudahuel	196.8	50 959	25 430	25 529	99.6	259	97 578	48 380	49 198	98.3	496	136 642	67 056	69 586	96.4	694
Cerro Navia	11.0	83 755	41 016	42 739	96.0	7 614	137 777	68 025	69 752	97.5	12 525	154 973	76 302	78 671	97.0	14 089
Renca	22.8	48 343	23 573	24 770	95.2	2 120	93 928	46 064	47 864	96.2	4 120	129 173	63 815	65 358	97.6	5 666
Quilicura	56.6	11 397	5 669	5 728	99.0	201	22 605	11 184	11 421	97.9	399	40 659	20 165	20 494	98.4	718
San Bernardo	154.8	79 150	39 046	40 104	97.4	511	129 127	63 346	65 781	96.3	834	188 580	92 976	95 604	97.3	1 218
Puente Alto	87.8	76 694	37 777	38 917	97.1	874	113 211	55 211	58 000	95.2	1 289	254 534	123 987	130 547	95.0	2 899
Gran Santiago	2 269.0	2 871 060	1 349 919	1 521 141	88.7	1 265	3 937 277	1 864 208	2 073 069	89.9	1 735	4 676 174	2 232 247	2 443 927	91.3	2 061

Fuente: INE (1989); INE (1992).

Nota: La densidad se mide en habitantes por kilómetro cuadrado.

Cuadro 12

**NACIMIENTOS, DEFUNCIONES, POBLACION MEDIA,
TASA BRUTA DE NATALIDAD, TASA BRUTA DE MORTALIDAD
Y TASA DE CRECIMIENTO NATURAL DE COMUNAS
SELECCIONADAS DEL GRAN SANTIAGO. 1985-1990**

Santiago						
Años	Nacimientos	Defunciones	Población media	Tasa bruta de natalidad	Tasa bruta de mortalidad	Tasa de crecimiento natural
1985	4 398	546	201 342	21.8	2.7	1.9
1986	5 540	2 198	182 627	30.3	12.0	1.8
1987	5 445	2 120	175 595	31.0	12.1	1.9
1988	5 350	2 113	168 643	31.7	12.5	1.9
1989	5 190	2 067	161 649	32.1	12.8	1.9
1990	4 867	2 167	154 228	31.6	14.1	1.8
Providencia						
Años	Nacimientos	Defunciones	Población media	Tasa bruta de natalidad	Tasa bruta de mortalidad	Tasa de crecimiento natural
1985	2 111	1 170	104 452	20.2	11.2	0.9
1986	2 274	1 006	100 567	22.6	10.0	1.3
1987	2 173	1 058	97 793	22.2	10.8	1.1
1988	2 318	1 041	95 064	24.4	11.0	1.3
1989	2 160	1 019	92 325	23.4	11.0	1.2
1990	2 065	1 120	89 360	23.1	12.5	1.1
Independencia						
Años	Nacimientos	Defunciones	Población media	Tasa bruta de natalidad	Tasa bruta de mortalidad	Tasa de crecimiento natural
1985	1 352	782	78 061	17.3	10.0	0.7
1986	1 582	748	72 657	21.8	10.3	1.1
1987	1 650	828	70 579	23.4	11.7	1.2
1988	1 679	820	68 537	24.5	12.0	1.3
1989	1 627	785	66 474	24.5	11.8	1.3
1990	1 460	712	64 226	22.7	11.1	1.2

Cuadro 12 (continuación)

Las Condes						
Años	Nacimientos	Defunciones	Población media	Tasa bruta de natalidad	Tasa bruta de mortalidad	Tasa de crecimiento natural
1985	4 503	1 030	188 951	23.8	5.5	1.8
1986	4 001	919	186 797	21.4	4.9	1.6
1987	4 098	952	189 797	21.6	5.0	1.7
1988	4 336	1 034	192 893	22.5	5.4	1.7
1989	4 378	999	195 940	22.3	5.1	1.7
1990	4 117	1 009	198 424	20.7	5.1	1.6
La Florida						
Años	Nacimientos	Defunciones	Población media	Tasa bruta de natalidad	Tasa bruta de mortalidad	Tasa de crecimiento natural
1985	5 146	853	250 659	20.5	3.4	1.7
1986	5 252	882	287 451	18.3	3.1	1.5
1987	5 615	905	307 464	18.3	2.9	1.5
1988	6 229	988	327 661	19.0	3.0	1.6
1989	6 750	1 065	347 724	19.4	3.1	1.6
1990	7 204	1 144	366 624	19.6	3.1	1.7
Maipú						
Años	Nacimientos	Defunciones	Población media	Tasa bruta de natalidad	Tasa bruta de mortalidad	Tasa de crecimiento natural
1985	4 100	832	135 076	30.4	6.2	2.4
1986	3 673	660	153 823	23.9	4.3	2.0
1987	3 836	606	160 670	23.9	3.8	2.0
1988	4 423	690	167 607	26.4	4.1	2.2
1989	5 006	693	174 475	28.7	4.0	2.5
1990	5 627	786	180 780	31.1	4.3	2.7
Peñalolén						
Años	Nacimientos	Defunciones	Población media	Tasa bruta de natalidad	Tasa bruta de mortalidad	Tasa de crecimiento natural
1985	2 138	319	165 966	12.9	1.9	1.1
1986	3 606	588	183 440	19.7	3.2	1.6
1987	3 830	603	192 723	19.9	3.1	1.7
1988	4 007	671	202 107	19.8	3.3	1.7
1989	4 278	635	211 390	20.2	3.0	1.7
1990	4 373	702	219 976	19.9	3.2	1.7

Cuadro 12 (conclusión)

La Pintana						
Años	Nacimientos	Defunciones	Población media	Tasa bruta de natalidad	Tasa bruta de mortalidad	Tasa de crecimiento natural
1985	1 316	207	86 646	15.2	2.4	
1986	2 419	446	130 691	18.5	3.4	1.5
1987	2 443	384	136 081	18.0	2.8	1.5
1988	2 749	491	141 539	19.4	3.5	1.6
1989	3 046	489	146 922	20.7	3.3	1.7
1990	3 483	582	151 818	22.9	3.8	1.9

Pudahuel						
Años	Nacimientos	Defunciones	Población media	Tasa bruta de natalidad	Tasa bruta de mortalidad	Tasa de crecimiento natural
1985	4 512	997	113 465	39.8	8.8	3.1
1986	2 592	557	120 941	21.4	4.6	1.7
1987	2 780	541	125 517	22.1	4.3	1.8
1988	2 950	563	130 162	22.7	4.3	1.8
1989	2 985	522	134 742	22.2	3.9	1.8
1990	3 264	550	138 860	23.5	4.0	2.0

Fuente: INE (Serie publicaciones *Demografía*); INE (1989).

Nota: Las tasas brutas de mortalidad y natalidad están expresadas por mil y las tasas de crecimiento natural por cien.

La migración desde el casco inicial de urbanización hacia la periferia explica buena parte de la forma horizontal como se ha expandido el Gran Santiago. Los determinantes socioeconómicos de tales desplazamientos se encuentran en el carácter mediterráneo (es decir, sin posibilidades de expansión horizontal) de estas comunas, en su crecimiento demográfico natural, en los cambios del uso del suelo, en los costos de los terrenos (significativamente más baratos en la periferia) y en procesos de reubicación de pobladores trasladados desde estas comunas a otras periféricas.

En contraste con las comunas que han disminuido su población, existe un conjunto de comunas periféricas y de urbanización reciente sobre las cuales ha recaído el crecimiento del Gran Santiago (Cuadros 1 y 11). El aumento de la población de estas comunas se origina en el crecimiento natural y en la migración que proviene, principalmente, desde las que forman el casco antiguo de la ciudad. Los casos más llamativos son los de las de La Florida, Maipú, Peñalolén y La Pintana que en 1970 registraban una población inferior a los 60 mil habitantes y según las cifras preliminares del censo de 1992 tenían 335 mil, 258 mil, 179 mil y 153 mil habitantes, respectivamente (Cuadro 11).

En general, todas las comunas exteriores al anillo central de urbanización se han expandido intensamente desde 1970 a la fecha; sin embargo, las con mayor cantidad de superficie por urbanizar han sido las que han mostrado un crecimiento más vigoroso y persistente en el tiempo (Plano 4, Anexo II). Las tasas de crecimiento del período intercensal 1982-1992, además de indicar que 13 comunas del Gran Santiago perdieron población durante ese lapso, muestran un agotamiento de la expansión demográfica en las que carecen de territorio para continuar la urbanización. Comunas mediterráneas como Macul, San Ramón, Lo Prado, Cerro Navia, Cerrillos y La Granja reducen drásticamente su ritmo de incremento respecto del observado en el lapso intercensal previo (Cuadros 1 y 11; Plano 4, Anexo II).

Las tasas medias anuales de crecimiento de la población que se desprenden de los dos últimos censos, señalan que la mayoría de las comunas ha tendido a reducir su ritmo de aumento, exceptuándose una de elevado incremento en el período intercensal previo (Maipú) y varias de las más apartadas del centro de la ciudad (La Pintana, Lo Barnechea, Puente Alto, Quilicura). Es conveniente destacar que el elevado crecimiento de algunas comunas periféricas, como las recién mencionadas, se originó, en parte, por el traslado masivo de personas desde otras comunas a éstas con propósitos de asentamiento, en el marco de los programas de “radicaciones” y “erradicaciones” que perseguían entregar viviendas a los grupos pobres de la población (Raczinsky, 1988; Aldunate y otros, 1987). En general, las comunas centrales y las que son residencia de los grupos de mayores ingresos fueron zonas de origen de las corrientes de erradicados, mientras que las comunas periféricas, cuya población era pobre, fueron áreas de destino (Planos 5, 6 y 7, Anexo II). El consiguiente aumento de población en éstas significó importantes presiones sobre servicios y prestaciones sociales en municipios de escasos recursos. Estos procesos de “erradicaciones” masivas aumentaron la segmentación social de la ciudad ya que las comunas “ricas” prácticamente eliminaron los bolsones de pobreza en su interior y las “pobres” expandieron su calidad de tales con la llegada de los “erradicados”.

V.3 Estructura según edad y sexo: En virtud de las distintas combinaciones de los tres componentes del cambio de la población, es posible advertir entre las comunas del Gran Santiago grandes diferencias en la estructura según edad y sexo.

Las comunas de expansión de la población intensa y reciente presentan estructuras relativamente jóvenes, mientras que las de antigua urbanización y que en los últimos años han venido perdiendo población, presentan una población con pocos niños y con una proporción de personas de tercera edad (65 años y más) bastante mayor que el promedio de la ciudad. Un análisis de los datos del censo de 1982 sobre la composición de la población según grandes grupos de edades ratifica plenamente la anterior aseveración, ya que las comunas de antiguo poblamiento aparecen con los menores porcentajes de niños (0 a 15 años) y los mayores de población de 65 años y más (Cuadro 13). Así, por ejemplo, las tres comunas con un porcentaje de población menor de 15 años inferior al 23 por ciento eran Santiago, Providencia y Ñuñoa, y las cuatro comunas donde el porcentaje de

personas de 65 años y más se situaba por sobre el 9 por ciento, eran las tres mencionadas anteriormente más la de Independencia, todas integrantes del casco antiguo de urbanización de la ciudad. En virtud de su especial configuración según edad, estas comunas presentaban los menores índices de dependencia demográfica en 1982 (Cuadro 13), aunque esta situación, favorable en términos socioeconómicos, probablemente se irá deteriorando con el envejecimiento creciente de sus poblaciones, en contraste con la reducción del índice de dependencia que es posible esperar para las comunas que en 1982 tenían una población relativamente joven.

Cuadro 13

POBLACION SEGUN GRANDES GRUPOS DE EDADES, INDICE DE DEPENDENCIA Y ESTRUCTURA PORCENTUAL SEGUN GRANDES GRUPOS DE EDADES

Comunas	Grupos de edades					TOTAL	Indice de dependencia
	0-5	6-14	15-24	25-64	65 y más		
Provincia de Santiago	446 456	654 311	815 608	1 567 983	210 581	3 694 939	55.0
Santiago	21 250	26 913	46 305	111 927	26 272	232 667	47.0
Independencia	9 460	12 364	16 749	39 640	8 511	86 724	53.8
Conchalí	19 665	29 185	37 500	64 248	7 286	157 884	55.2
Huechuraba	7 727	13 510	11 894	21 516	1 666	56 313	68.6
Recoleta	20 160	28 687	35 032	69 840	10 573	164 292	56.7
Providencia	8 623	11 125	23 428	56 199	16 074	115 449	45.0
Vitacura	7 745	12 471	15 768	32 876	3 178	72 038	48.1
Lo Barnechea	3 364	4 588	5 610	9 723	973	24 258	58.2
Las Condes	18 279	27 296	39 228	80 583	10 349	175 735	46.7
Nuñoa	15 370	21 793	37 335	78 966	15 455	168 919	45.2
La Reina	9 100	13 415	17 008	36 070	4 859	80 452	51.6
Macul	13 860	20 209	24 804	48 824	5 403	113 100	53.6
Peñalolén	19 182	30 748	28 960	54 032	4 376	137 298	65.4
La Florida	26 488	40 596	38 543	79 777	6 479	191 883	62.2
San Joaquín	14 807	20 909	27 835	53 524	6 829	123 904	52.3
La Granja	15 239	19 945	26 624	43 460	3 900	109 168	55.8
La Pintana	10 072	17 154	16 817	27 745	2 144	73 932	65.9
San Ramón	13 868	20 727	22 660	38 567	3 588	99 410	62.4
San Miguel	9 368	13 506	18 830	39 352	7 708	88 764	52.6
La Cisterna	10 881	16 570	20 317	41 485	6 610	95 863	55.1
El Bosque	18 896	29 095	33 414	56 864	5 448	143 717	59.2
Pedro Aguirre Cerda	17 440	22 681	36 966	61 029	7 091	145 207	48.2
Lo Espejo	18 074	23 015	30 605	48 511	4 257	124 462	57.3
Estación Central	17 180	25 068	34 291	62 846	8 533	147 918	52.3
Cerrillos	9 405	12 323	15 061	27 276	2 948	67 013	58.3
Maipú	15 008	23 865	23 625	47 716	3 903	114 117	60.0
Quinta Normal	14 920	20 416	28 358	55 540	9 755	128 989	53.7
Lo Prado	12 883	21 963	22 633	42 228	3 868	103 575	59.7
Pudahuel	13 150	20 474	23 262	37 501	3 191	97 578	60.6
Cerro Navia	18 724	29 251	31 199	53 842	4 761	137 777	62.0
Renca	12 938	19 297	20 261	37 628	3 804	93 928	62.3
Quilicura	3 330	5 152	4 686	8 648	789	22 605	69.5
San Bernardo	14 293	22 782	25 902	44 838	5 396	113 211	60.0
Puente Alto	16 102	27 236	28 511	51 047	6 231	129 127	62.3
Gran Santiago	476 851	704 329	870 021	1 663 868	222 208	3 937 277	55.4

Cuadro 13 (conclusión)

Comunas	Grupos de edad :				
	0-5	6-14	15-24	25-64	65 y más
Provincia de Santiago	12.1	17.7	22.1	42.4	5.7
Santiago	9.1	11.6	19.9	48.1	11.3
Independencia	10.9	14.3	19.3	45.7	9.8
Conchalí	12.5	18.5	23.8	40.7	4.6
Huechuraba	13.7	24.0	21.1	38.2	3.0
Recoleta	12.3	17.5	21.3	42.5	6.4
Providencia	7.5	9.6	20.3	48.7	13.9
Vitacura	10.8	17.3	21.9	45.5	4.4
Lo Barnechea	13.9	18.9	23.1	40.1	4.0
Las Condes	10.4	15.5	22.3	45.9	5.9
Ñuñoa	9.1	12.9	22.1	46.7	9.1
La Reina	11.3	16.7	21.1	44.8	6.0
Macul	12.3	17.9	21.9	43.2	4.8
Peñalolén	14.0	22.4	21.1	39.4	3.2
La Florida	13.8	21.2	20.1	41.6	3.4
San Joaquín	12.0	16.9	22.5	43.2	5.5
La Granja	14.0	18.3	24.4	39.8	3.6
La Pintana	13.6	23.2	22.7	37.5	2.9
San Ramón	14.0	20.9	22.8	38.8	3.6
San Miguel	10.6	15.2	21.2	44.3	8.7
La Cisterna	11.4	17.3	21.2	43.3	6.9
El Bosque	13.1	20.2	23.2	35.6	3.8
Pedro Aguirre Cerda	12.0	15.6	25.5	47.0	4.9
Lo Espejo	14.5	18.5	24.6	35.0	3.4
Estación Central	11.6	16.9	23.2	41.5	5.8
Cerrillos	14.0	18.4	22.5	40.7	4.4
Maipú	13.2	20.9	20.7	4.8	3.4
Quinta Normal	11.6	15.8	22.0	41.1	7.6
Lo Prado	12.4	21.2	21.9	40.8	3.7
Pudahuel	13.5	21.0	23.8	35.4	3.3
Cerro Navia	13.6	21.2	22.6	39.1	3.5
Renca	13.8	20.5	21.6	40.1	4.0
Quilicura	14.7	22.8	20.7	33.3	3.5
San Bernardo	12.6	20.1	22.9	33.6	4.8
Puente Alto	12.5	21.1	22.1	33.5	4.8
Gran Santiago	12.1	17.9	22.1	42.3	5.6

Fuente: Censo Nacional de Población, 1982

Por su parte, las comunas periféricas, en general de reciente e intensa expansión y con significativos niveles de población pobre, eran las que registraban los más altos porcentajes de población menor de 15 años, alcanzando cifras del orden del 35 por ciento en varias de ellas (Huechuraba, Peñalolén, La Florida, La Pintana, Maipú, Cerro Navia, Pudahuel, Quilicura, Puente Alto, etc.), y las que registraban los menores porcentajes de personas de tercera edad.

Las proyecciones de población comunal apoyan las perspectivas de envejecimiento de la población de las comunas del casco antiguo de la ciudad. Según éstas, las personas de tercera edad representarán poco más del 13 por ciento de los residentes de la comuna de Santiago, casi el 20 por ciento de la población de la comuna de Providencia y aproximadamente el 14 por ciento de los efectivos demográficos de la comuna de Independencia en 1995 (Cuadro 14). Según estas mismas proyecciones, la pirámide joven en las comunas periféricas seguiría prácticamente sin alteración hasta 1995 (Tabla 1 del Anexo I).

En lo que se refiere a la composición por sexo, es posible advertir algunos patrones vigentes desde largo tiempo. Las comunas de más antiguo poblamiento y aquellas que constituyen el lugar de residencia preferido por las clases acomodadas presentan las menores relaciones de masculinidad. El hecho que sean comunas de ocupación demográfica antigua influye porque tal situación está asociada a migración neta negativa y, en general, las personas que migran tienden a ser jóvenes aumentando la proporción de los ancianos donde la relación de masculinidad es menor. El que sean comunas donde vive gente de altos ingresos afecta porque dentro de estos grupos de población tiende a ser mayor la esperanza de vida al nacer, lo que usualmente acentúa la diferencia de mortalidad entre ambos sexos, ya que las mujeres se ven más beneficiadas por el aumento de la expectativa de vida. La comuna de Providencia, que combina las dos características mencionadas, registra sistemáticamente la menor cantidad de hombres por cada 100 mujeres (menos de 70 en los 3 últimos censos). Por el contrario, las comunas con relaciones de masculinidad más altas han sido las periféricas, sobre todo Lo Barnechea y Quilicura.

De los datos preliminares del censo de 1992 es posible extraer tres conclusiones respecto de la composición por sexo de la población. En primer lugar, se percibe una tendencia a la homogeneidad de la relación de masculinidad la que ha sido causada por una elevación de esta relación en las comunas que históricamente la han registrado baja y por una disminución en la mayoría de las que la han registrado alta. En segundo término, se mantiene el hecho que las comunas de urbanización antigua y las de población con mayores recursos presentan las menores relaciones de masculinidad. En tercer lugar, algunas comunas periféricas pobres que antaño registraban un índice de masculinidad menor que 98, en virtud de la inmigración de mujeres campesinas que buscaban trabajar como empleadas domésticas, han mantenido o han aumentado esta relación al disminuir el flujo migratorio (véase el caso de Huechuraba en el Cuadro 4).

La información disponible no permite establecer con claridad en virtud de qué combinaciones de los componentes de la dinámica demográfica se conforman las estructuras según edad de las distintas comunas. Por cierto, podría esperarse que, tal como ocurre regularmente, exista una mayor fecundidad en mujeres de bajo nivel socioeconómico y, por tanto, sería lógico que las comunas con mayor nivel de pobreza presentaran un mayor porcentaje de niños. Este razonamiento, además de ser imposible de comprobar con los datos disponibles, es demasiado simple ya que varias de las comunas de reciente expansión, como Maipú y La Florida,

albergan a importantes grupos de nivel socioeconómico medio y medio-alto, y ambas comunas tienen una población más joven que otras con mayor nivel de pobreza, como Estación Central, Quinta Normal, Pedro Aguirre Cerda, etc.

Para explicar las marcadas diferencias entre las estructuras según edad de las distintas comunas no basta con recurrir sólo a la fecundidad y a la mortalidad, porque en áreas pequeñas la movilidad espacial adquiere un rol significativo. De esta manera, es posible formular la hipótesis de que las comunas periféricas reciben a la población joven, a menudo parejas con niños, que al constituirse como hogar deben emigrar de las comunas centrales para lograr adquirir una casa o, al menos, un terreno digno. En efecto, las construcciones nuevas, los terrenos más baratos y, en general, las viviendas subsidiadas por el Estado se localizan en las periféricas. A causa de lo anterior, las comunas del casco antiguo pierden población joven (de hecho, Independencia, Santiago y Providencia presentaban los menores porcentajes de personas entre 15 y 24 años de edad en 1982), la misma que ganan las comunas periféricas. Hay que advertir que el flujo recién esquematizado es causado por las fuerzas del mercado habitacional, a diferencia de los procesos de “erradicación” antes comentados.

Ahora bien, una estrategia habitacional alternativa al traslado hacia la periferia, y básicamente utilizada por personas de bajos ingresos, es la conocida bajo el nombre de “allegamiento”,¹⁶ la que tiende a retener población en sus lugares de origen. Sin embargo, el “allegamiento” a menudo es la etapa previa a la “toma de terrenos” o a la obtención del subsidio habitacional por lo cual su impacto, en lo que a retención de población se refiere, tiende a reducirse con el tiempo. No obstante, es posible que este fenómeno explique la significativa presencia de jóvenes entre 15 y 24 años de edad en comunas mediterráneas y relativamente pobres del Gran Santiago (Pedro Aguirre Cerda, San Joaquín, La Granja, Quinta Normal, etc.).

V.4 Las inequidades sociodemográficas: Además de las distinciones intercomunales que es posible establecer en lo que a densidad, historia y ritmo del crecimiento y estructura de la población se refiere, diversas investigaciones han llamado la atención sobre la creciente diferenciación socioeconómica que es posible advertir entre las distintas comunas del Gran Santiago. Alguna mención a este fenómeno se ha realizado en el presente trabajo al aludir al proceso de “erradicaciones” masivas de población, el que contribuyó significativamente a la segmentación social de la población del Gran Santiago.

Ahora bien: desde sus inicios, la ciudad de Santiago, como la mayoría de las urbes contemporáneas, estuvo compuesta por zonas caracterizadas por una distinta estratificación social. El centro de la ciudad fue el asiento de las clases altas mientras que el resto de la superficie urbanizada albergaba a los estratos medios

¹⁶ Esta estrategia consiste en la generación de nuevos espacios habitacionales en el terreno o vivienda de alguna persona relacionada, normalmente un familiar cercano, con los individuos que requieren un nuevo techo. Por ejemplo, es común que parejas jóvenes de los sectores populares se asienten en la vivienda (“la pieza”) o en el terreno (construcciones ligeras) de la familia de uno de ellos, ante la imposibilidad de adquirir un espacio habitacional propio.

Cuadro 14

**ESTIMACION Y PROYECCION DE HOGARES EN
EL GRAN SANTIAGO. 1992 Y 2000**

Comunas	Población Censo 1982	Población Censo 1992	Promedio de personas por hogar (Censo 1982)	Estimación de hogares en 1992 a/	Población proyectada al 2000 b/	Proyección de hogares al año 2000c/
Santiago	232 667	202 010	3.6	56 114	180 037	50 010
Independencia	86 724	77 539	4.1	18 912	70 778	17 263
Conchalí	157 884	153 089	4.7	32 572	149 289	31 764
Huechuraba	56 313	61 341	4.9	12 519	65 769	13 422
Recoleta	164 292	162 964	4.3	37 899	161 890	37 649
Providencia	115 449	110 954	3.7	29 988	107 420	29 033
Vitacura	72 038	78 010	4.8	16 252	83 242	17 342
Lo Barnechea	24 258	48 615	5.1	9 532	85 670	16 798
Las Condes	175 735	197 417	4.5	43 870	217 052	48 234
Ñuñoa	168 919	165 536	4.1	40 375	162 829	39 714
La Reina	80 452	88 132	4.4	20 030	94 930	21 575
Macul	113 100	123 535	4.5	27 452	132 748	29 499
Peñalolén	137 298	178 728	4.6	38 854	221 581	48 170
La Florida	191 883	334 366	4.5	74 304	525 761	116 836
San Joaquín	123 904	112 353	4.3	26 129	103 740	24 126
La Granja	109 168	126 038	4.7	26 817	141 698	30 148
La Pintana	73 932	153 586	4.9	31 344	278 695	56 877
San Ramón	99 410	101 119	4.7	21 515	102 534	21 816
San Miguel	88 764	82 461	4.3	19 177	77 657	18 060
La Cisterna	95 863	94 732	4.3	22 031	93 820	21 819
El Bosque	143 717	172 338	4.7	36 668	199 831	42 517
PAC	145 207	128 342	4.6	27 900	116 057	25 230
Lo Espejo	124 462	119 899	4.9	24 469	116 304	23 736
Estación Central	147 918	142 099	4.3	33 046	137 526	31 983
Cerrillos	67 013	72 137	4.7	15 348	76 602	16 298
Maipú	114 117	257 426	4.8	53 630	499 567	104 076
Quinta Normal	128 989	115 964	4.2	27 610	106 328	25 316
Lo Prado	103 575	110 883	4.5	24 641	117 219	26 049
Pudahuel	97 578	136 642	4.8	28 467	179 789	37 456
Cerro Navia	137 777	154 973	4.6	33 690	170 563	37 079
Renca	93 928	129 173	4.6	28 081	167 475	36 408
Quilicura	22 605	40 659	5.4	7 529	65 606	12 149
San Bernardo	129 127	188 580	5.2	36 265	256 771	49 379
Puente Alto	113 211	254 534	4.9	51 946	492 617	100 534
Gran Santiago	3 937 277	4 676 174		1 034 975	5 759 393	1 258 363

Fuente: Censo 1982.

a/ Al 30 de junio del año, suponiendo constante el tamaño medio de hogar registrado en 1992.

b/ Al 30 de junio del año, suponiendo una evolución exponencial de la población según la tasa de crecimiento registrada en el lapso 1982-1992.

c/ Al 30 de junio del año, suponiendo constante el tamaño medio de hogar registrado en 1992.

y bajos. Poco a poco las clases acomodadas fueron trasladando su residencia a las comunas que hoy conforman gran parte del sector oriente de la ciudad (Providencia, Ñuñoa, Vitacura, La Reina, Las Condes), mientras que la comuna de Santiago y las restantes del casco antiguo de la ciudad se vieron invadidas por pobladores de escasos recursos que comenzaron a ocupar las grandes mansiones de antiguos y acaudalados residentes, las que habían sido subdivididas sucesivamente para ser arrendadas. Así surgieron, entre otros, los conventillos y las residenciales que generaron zonas de gran densidad de población en esta área (CED, 1990).

Debe destacarse que hasta 1981 las comunas del sector oriente de la capital, área de residencia preferida por los estratos altos, tenían amplios bolsones de pobreza en su interior, excepto la comuna de Providencia que ya en esa época había logrado niveles notables de homogeneidad social. Estos bolsones estaban constituidos en una fracción minoritaria por los antiguos pobladores, campesinos y artesanos de éstas y, en su gran mayoría, por personas de bajos ingresos que habían ocupado ilegalmente los terrenos, ampliamente disponibles en las divisiones administrativas mencionadas. En la comuna de Ñuñoa era posible advertir la existencia de áreas muy diferenciadas, donde la zona de urbanización inicial alojaba a población relativamente pudiente mientras que las zonas recién pobladas a menudo lo habían sido a causa de “tomas” e instalación de “callampas” o “campamentos”.

La reordenación administrativa de 1981, los procesos de “erradicación” masiva que afectaron alrededor de 30 mil familias y 180 mil personas (Labbé y Llénenes, 1986), y el nuevo plan regulador de la metrópoli que definió al suelo urbano como un bien no escaso y potenció el negocio (y también la especulación) inmobiliario (Gross, 1991; Morales, 1989; Portes, 1989), generaron una reducción de la varianza social intracomunal e incrementaron la varianza intercomunal. Estudios basados en distintos enfoques teóricos, diferentes metodologías y variados indicadores llegan a conclusiones semejantes al estratificar las comunas que actualmente conforman el Gran Santiago (CED, 1990; Brahm, 1990).

Esta estratificación social también tiene expresiones en el campo demográfico. Lamentablemente, la posibilidad de realizar cálculos confiables de los principales indicadores de los componentes del cambio de la población a nivel comunal se reduce a tasas brutas, con los conocidos problemas de contaminación causados por la estructura demográfica, a los que se agregan deficiencias del numerador (declaración de la residencia) y del denominador (proyecciones de población comunal). Estos factores podrían explicar algunos de los resultados del cuadro 12, donde la comuna de Santiago aparece con una tasa bruta de natalidad mucho más alta de lo que realmente debe ser, mientras que la comuna de Peñalolén registra tasas más bajas que las esperadas. Los indicadores más relevantes y de mayor confiabilidad porque los errores tienden a compensarse son las tasas de crecimiento natural que muestran a las comunas de urbanización más antigua, en general, con el menor ritmo de incremento natural de la población. También es posible advertir diferencias significativas en términos de la tasa bruta de mortalidad, lo que con toda seguridad no responde a una mayor esperanza de vida en las

comunas de reciente urbanización, sino que se origina en la estructura según edad más envejecida de la población de las comunas del casco antiguo de la ciudad (Cuadro 12).

Por otro lado, también es posible establecer claras diferencias entre los niveles de mortalidad infantil de las distintas agrupaciones comunales. Mientras que la agrupación de las comunas del sector oriente de la ciudad, con población de mayores recursos económicos (Vitacura, Las Condes, Ñuñoa, Providencia, La Reina), registró una tasa de mortalidad infantil promedio entre 1985 y 1990 del orden del 11 por cada mil nacidos vivos, el agrupamiento de las comunas consideradas más pobres (La Pintana, Cerro Navia, Huechuraba) bordeó el 20 por mil. Es conveniente destacar que pese a la importancia de las diferencias detectadas en la mortalidad infantil a nivel comunal, las cifras de las comunas pobres del Gran Santiago son más reducidas que las pertinentes a estratos altos en otros países de la región y las registradas para las mujeres sin escolaridad a nivel nacional en 1989. Tal situación pareciera estar vinculada a la cobertura casi universal que tiene, a través de diferentes programas de nutrición, salud y prevención, la atención materno-infantil en el Gran Santiago y el abastecimiento generalizado de servicios de saneamiento básico, como el agua potable y el alcantarillado.

En definitiva, existe una realidad social y una dinámica demográfica diferenciada a nivel comunal la cual se expresa en varios indicadores relacionados con la población. La información disponible no permite dar una respuesta contundente a la pregunta sobre las diferencias de la fecundidad, la mortalidad y la migración, pero sí permite confirmar que entre las distintas comunas hay desigualdades en la mortalidad infantil, se registran patrones migratorios distintos, con comunas que expulsan población (especialmente joven) hacia otras que la reciben y existen tendencias disímiles del crecimiento demográfico (natural y total) y de la estructura según edad de la población.

VI. IMPLICACIONES SOCIOECONOMICAS DE LAS TENDENCIAS DEMOGRAFICAS DEL GRAN SANTIAGO

En lo que sigue se abordarán de manera sintética algunas repercusiones sectoriales de la evolución prevista de la población del Gran Santiago. Se intentará mostrar la conveniencia de incorporar el conocimiento sobre las tendencias de la población en la elaboración y ejecución de una serie de políticas sociales que se llevan a cabo en la ciudad. Aunque se reconoce que la concentración metropolitana produce efectos importantes y variados sobre la estrategia de desarrollo nacional, tal tema no será tratado por quedar fuera del ámbito de discusión del presente trabajo.

Es común que al referirse sólo a cifras relativas o a guarismos de ritmo o intensidad, no se aprecien las repercusiones sociodemográficas que se desprenden de los cambios en las magnitudes absolutas de la población o de los hechos vitales. Tal como se ha señalado antes, desde 1970 el ritmo de crecimiento de la población residente en Santiago se ha reducido significativamente. Pese a lo anterior, entre 1970 y 1992, ésta ha pasado de 2.9 a 4.6 millones de personas y el aumento de la

población registrado entre el censo de 1982 y el de 1992 significó que la cantidad de residentes en el Gran Santiago se incrementó, en promedio, en 62 mil efectivos cada año de ese período, todo lo cual ha exigido una fuerte expansión de la prestación de servicios sociales y de las actividades públicas y privadas más diversas.

Un ejemplo que grafica la importancia de considerar la expansión cuantitativa de la población de la ciudad se encuentra en la situación del sector habitacional. Estimaciones basadas en el censo de 1982 (CED, 1990) indicaban que el Gran Santiago contaba con 883 mil hogares y con 815 mil viviendas particulares ocupadas; es decir, se necesitaban 68 mil unidades habitacionales para lograr una relación de igualdad entre viviendas y hogares. A este déficit inicial habría que agregar exigencias de 98 mil viviendas adicionales que eran las que estaban en mal estado. En síntesis, en 1982 se requerían 165 mil viviendas para lograr que cada hogar de la ciudad tuviera un sitio digno donde vivir. En el cuadro 14 se presenta una estimación del número de hogares del Gran Santiago para 1992 y una proyección al año 2000.

Según los cálculos que aparecen en el cuadro 14 -cuyos supuestos claves son: a) se mantiene el número promedio de personas por hogar en cada comuna y b) la población de cada comuna se incrementa exponencialmente según la tasa de crecimiento registrada entre los dos últimos censos-, entre 1982 y 1992 la cantidad de hogares en la ciudad habría aumentado en 152 mil.¹⁷ Sólo para satisfacer las exigencias habitacionales de estas unidades domésticas adicionales habría sido necesario construir durante el lapso señalado aproximadamente 15 mil viviendas cada año, cifra cercana al promedio de construcciones entregadas anualmente durante el período aludido. A causa de lo anterior, el crecimiento de la población habría sido equivalente a toda la oferta habitacional y, por consiguiente, se habría incrementado el déficit de vivienda por las necesidades de reposición no satisfechas. Ahora bien: según la simulación que aparece en el cuadro 14, entre abril de 1992 y mediados del año 2000 la cantidad de hogares existentes en la ciudad se expandiría a 225 mil unidades lo que exigiría un ritmo de construcción de 27 mil viviendas anuales sólo para dotar de habitación a estas nuevas unidades domésticas. Por cierto, pretender reponer viviendas desgastadas y superar el déficit habitacional exigiría una producción habitacional bastante mayor que la señalada.¹⁸

¹⁷ Según la información de la Encuesta de Ocupación y Desocupación del Gran Santiago, en junio de 1990 había 1 millón 178 mil jefes de hogar en el Gran Santiago (Irarrázaval y Pardo, 1991). Si bien la estimación del número de hogares realizada en el presente trabajo utilizó una metodología simple, y como toda estimación puede estar a cierta distancia de la cifra real, una cantidad como la entregada por la encuesta mencionada parece exageradamente alta.

¹⁸ Hay que destacar que según la última información disponible (SERVIU), entre 1990 y 1992 el promedio de unidades de vivienda iniciadas anualmente superó la cifra de 40 mil en la Región Metropolitana. Según los entendidos, esto significa aproximadamente 35 mil viviendas anuales iniciadas en el Gran Santiago, lo que permitiría no sólo dar cuenta del aumento del número de hogares sino avanzar en la reposición de construcciones deterioradas e incluso disminuir en algo el déficit habitacional de arrastre.

Por otro lado, y siempre manteniéndonos en el plano de los números absolutos, la reducción de la fecundidad no ha implicado, salvo lapsos excepcionales, disminuciones en la cantidad anual de nacimientos, por las razones demográficas explicadas anteriormente. Incluso si se mantuviera la cantidad de nacimientos de madres residentes en el Gran Santiago, registrados anualmente a principios de la década de los noventa, ocurrirían 105 mil cada año, lo que implica gran cantidad de requerimientos de atención materno-infantil (prenatal, parto y posnatal).

Según las proyecciones oficiales, que se extienden hasta el año 1995, el Gran Santiago seguirá aumentando su población y su estructura demográfica tenderá a mantenerse concentrada entre las edades activas (15 a 64 años). Se calcula que en 1995, el 65 por ciento de las personas de la ciudad tendrá entre 15 y 64 años de edad. Hay que destacar que se estima que este último grupo contaba con 2.8 millones de efectivos en 1985, cerca de 3 millones en 1990 y que contará con 3.4 en 1995 (Tabla 1 del Anexo I). La expansión prevista para el primer quinquenio de la década de los noventa alimentará el crecimiento de la fuerza de trabajo del Gran Santiago y será necesario un crecimiento concomitante de los puestos de trabajo para evitar incrementos del desempleo. Las cifras de los últimos años muestran que un ritmo de crecimiento económico relativamente alto, del orden del 7 por ciento, permitiría generar empleos suficientes como para enfrentar los requerimientos derivados del aumento de la población e incluso reducir la tasa de desocupación, pero no bastaría para llegar a un pleno empleo.

Tal como se ha expuesto anteriormente, el crecimiento de la población de la ciudad en conjunto es el resultado de la combinación de comunas que aumentan su tamaño demográfico con otras que lo disminuyen, de tal manera que las necesidades de vivienda variarán ampliamente a lo largo de la metrópoli. En efecto, en el cuadro 14 se aprecia que varias comunas -todas las que experimentaron un crecimiento negativo entre 1982 y 1992- necesitarían en el año 2000 menos viviendas que las registradas entre esos años, mientras que en las restantes se debería dar un aumento, en algunos casos sustancial, de su stock habitacional. La consideración de esta especificidad demográfica de la distribución de los requerimientos a lo largo del espacio administrativo metropolitano es fundamental para aumentar la eficiencia y la equidad de la asignación del presupuesto central a las municipalidades, así como para la elaboración de políticas y programas que pretendan modificar la localización de la población dentro de la urbe.

La especificidad demográfica de la distribución de los requerimientos socioeconómicos dentro del Gran Santiago también se da en lo que respecta a otros sectores sociales, como son los casos del empleo, la previsión, la educación y la salud. En estos ámbitos, lo fundamental son las tendencias del crecimiento de la población objetivo de cada uno de ellos. Si bien los límites son convencionales y las excepciones son comunes, las exigencias de puestos de trabajo provienen de las personas que tienen entre 15 y 64 años de edad, las necesidades previsionales se concentran en el grupo de mayores de 64 años, los requerimientos de educación formal corresponden, esencialmente, a la población menor de 25 años, y la demanda por salud, si bien involucra a toda la población, es cualitativamente distinta según la edad.

Hay que destacar que la importancia de la evolución de la población de cada comuna para sí misma en algunos de esos sectores puede ser algo menor que en el de vivienda. Es usual, por ejemplo, que la gente trabaje o estudie fuera de su comuna de residencia habitual, por lo que se puede concluir que la demanda de servicios sociales no tiene una delimitación geográfica clara. Por cierto, lo anterior no implica desconocer la importancia que pueden llegar a alcanzar las tendencias demográficas comunales para la provisión de ciertos servicios sociales, sobre todo por la creciente gestión municipal en algunos de éstos. Así, por ejemplo, la atención de salud y de educación básica de buena parte de la población de la ciudad está circunscrita a establecimientos ubicados dentro de la comuna de residencia. Cada vez es más común que subsidios, prestaciones y beneficios sociales de diverso tipo sean administrados por las municipalidades. En virtud de lo anterior, la especificidad demográfica de los requerimientos sociales es una información de gran valor para los encargados de planificar la acción municipal en el campo social.

Un examen de las tendencias esperadas de la estructura de la población en distintas comunas de la ciudad permite predecir la existencia de fuertes contrastes, concomitantes con las tendencias disímiles del crecimiento de la población (Tabla 2, Anexo I). Las comunas de Santiago, Providencia e Independencia, por ejemplo, continuarán disminuyendo su población infantil, lo que puede provocar subutilización de la infraestructura instalada para la atención de salud infantil y de educación pre-básica y básica. Sin embargo, se prevé que la población de estas comunas continuará envejeciéndose y, tanto Providencia como Independencia, tendrán tasas de crecimiento positivas para la población mayor de 70 años la cual requiere una atención especializada y, en general, más costosa (sobre todo en salud). Las comunas que han crecido más intensamente en los últimos años (Maipú, La Florida, Peñalolén, La Pintana, etc.) presentarán patrones variables de cambio en su estructura según edad, en función de la influencia de las corrientes migratorias. Se ha destacado la existencia de una importante migración joven hacia estas comunas, proveniente de aquellas de poblamiento antiguo, por lo cual es posible adelantar un crecimiento significativo de personas en edad activa que están comenzando a constituir sus familias. Con respecto a la tercera edad, en todas las comunas se espera que la población de este grupo se incremente aceleradamente.

El análisis del párrafo anterior nos conduce a tres conclusiones:

- a) Es conveniente considerar cuidadosamente las tendencias demográficas a nivel comunal en la toma de decisiones sobre destinación de los recursos centrales hacia las municipalidades, ya que una disminución del tamaño total de la población no implica que, *ceteris paribus*, todos los servicios y prestaciones sociales experimentarán una baja en la demanda. Por ejemplo, en la comuna de Independencia se proyecta que continuará disminuyendo la población, pero el número de ancianos se incrementará levemente (Tabla 2, Anexo I).
- b) Es necesario tener en cuenta el ritmo de crecimiento de las distintas poblaciones objetivo de los programas sociales y no sólo su aumento

absoluto. Comoquiera que la tercera edad representa una fracción menor de la población del Gran Santiago, sus requerimientos siempre parecerán pequeños respecto de los generados por los otros grupos etarios. Sin embargo, para solventar las necesidades de los ancianos, en varias comunas sería necesario aumentar en más de un 5 por ciento anual los recursos destinados a su cuidado, una cifra bastante alta para cualquier presupuesto municipal sobre todo si se consideran las complicaciones y los costos que tiene la atención integral de las personas de 64 años y más.

- c) La especificidad demográfica de los requerimientos sociales debe ser complementada con la especificidad socioeconómica. En efecto, no es posible concluir que una comuna tiene pocas necesidades de atención de ancianos por el sólo hecho que la proporción de población mayor de 64 años es pequeña. En el Gran Santiago, las comunas con porcentajes más bajos de personas mayores son las que albergan a población más pobre. En estas condiciones, los ancianos se encuentran más desprotegidos ya sea porque forman parte del grupo de bajos ingresos o porque el municipio no cuenta con los recursos necesarios para responder a sus necesidades. Las comunas donde es más gravitante la presencia de ancianos se caracterizan por albergar población de estratos medios y altos y, en general, cuentan con presupuestos municipales e infraestructura que permiten a las autoridades locales la atención de aquellos.

VII. PROBLEMAS DE LA CIUDAD DE SANTIAGO Y CRECIMIENTO DE SU POBLACION

En este punto interesa entregar algunas breves reflexiones sobre los vínculos que podrían existir entre la expansión demográfica de la metrópoli y un conjunto de complicaciones que está registrando la vida en la urbe. Se ha señalado que el crecimiento desmesurado de la población y de la superficie del Gran Santiago son factores que han influido en los altos niveles de contaminación ambiental, de la creciente congestión vehicular y de las dificultades para el manejo de los residuos sólidos y líquidos (Hinner, 1991). Sin entrar a discutir en profundidad tales afirmaciones, existe una serie de razonamientos cuya incorporación enriquecería el debate:

- a) La localización espacial de la ciudad juega un papel importante en varios de los problemas señalados. Su ubicación en un cajón cordillerano y la escasa ventilación dificultan la diseminación y favorecen la concentración de los gases, partículas y polvo contaminantes en la capa de aire que cubre la urbe, sobre todo en invierno. Sin embargo, atribuir sólo complicaciones a la ubicación espacial de la metrópoli es exagerado, puesto que la misma brinda estupendas condiciones para el abastecimiento de agua potable.

- b) La ausencia de políticas de prevención, la falta o debilidad de la legislación vigente y la carencia de fiscalización son factores que explican buena parte del deterioro ambiental de la ciudad en los últimos 15 años. La ausencia de una planificación urbana sólida se percibe en todos los ámbitos de la vida en la ciudad. Hasta hace poco, la emisión de gases de vehículos e industrias no era controlada y la locomoción pública se caracterizaba por ser un agente altamente contaminante. Todavía es común que se viertan directamente desechos sólidos y líquidos a los cauces de agua que cruzan la ciudad. En virtud de la aparición del cólera se dio prioridad al tratamiento de las aguas servidas, pero recién existen plantas experimentales para tales efectos, por lo cual aún se continúa regando buena parte de las chacras y huertas aledañas a la ciudad con aguas sépticas. Zonas de alto riesgo en los sectores altos de la ciudad han sido ocupadas y urbanizadas, talando bosques y erosionando las barreras de contención de deslizamientos de tierra, aluviones y rodados. En el otro extremo, se han poblado áreas bajas que fácilmente pueden inundarse.
- c) Todavía no se alcanzan grados importantes de conciencia ecológica dentro de la población, la que -salvo normativas excepcionales con gran fiscalización y multas altas para los infractores, como la restricción vehicular- no está acostumbrada a respetar las pocas reglas destinadas a preservar el medio ambiente. La autoridad ha empezado a reconocer este problema y últimamente se han desarrollado acciones destinadas a sensibilizar a la población frente al tema ecológico, a la vez que se han comenzado a desarrollar actividades con finalidades ecológicas en las cuales se le pide a la ciudadanía conductas que requieren cierto esfuerzo y dedicación (por ejemplo, el manejo diferenciado de la basura orgánica e inorgánica en algunas comunas de la ciudad).
- d) La agudización de los problemas ambientales se dio en concomitancia con la reducción del crecimiento demográfico de la ciudad, por lo que no parece acertado atribuir al ritmo de crecimiento de la población la responsabilidad por el deterioro observado. Es más, se advierte que el ritmo de aumento del parque automotriz -que sí influye directamente sobre los niveles de contaminación, congestión vehicular y deterioro de la red vial-, ha sido independiente de la tasa de crecimiento de la población.
- e) A partir de ciertos hechos puntuales como son la mala calidad del aire (la tercera ciudad más contaminada del mundo según un estudio del Centro Japonés de Investigación Ambiental, citado por Hinner, 1991) y el aumento de los problemas de congestión vehicular y de deterioro vial, se llega a la conclusión, apresurada y exagerada, que el Gran Santiago sería una de las ciudades con peor calidad de vida del mundo. Un reciente estudio comparativo que mide estándares de vida urbano de 100 zonas

metropolitanas del mundo a través de varios indicadores, ubica a la ciudad en la categoría de regular (Population Crisis Comitee, 1991). Pese a lo que puedan creer los habitantes de la urbe, los atochamientos del tránsito son menores que en varias grandes ciudades latinoamericanas. El abastecimiento de agua potable es generalizado y no se vislumbran carencias en el mediano plazo; la cobertura de la red de alcantarillado y luz eléctrica es casi total. Incluso los niveles de pobreza y de delincuencia presentan índices de incidencia más bajos que los de muchas otras grandes ciudades de los países subdesarrollados.

- f) No existe claridad sobre el hecho que el deterioro del medio ambiente de la urbe debe ser abordado de manera integral, porque medidas orientadas a solucionar problemas específicos podrían agudizar otros. Así, por ejemplo, de manera reiterada se propone pavimentar las calles para evitar el levantamiento y la diseminación de polvo que causa el paso de vehículos; sin embargo, tal medida iría en desmedro de la capacidad de absorción hídrica del suelo, empeorando la ya desmedrada situación que se registra en la ciudad cada vez que llueve, aumentando la erosión de las zonas altas de la metrópoli y disminuyendo las barreras naturales contra aluviones, desbordes e inundaciones.

Luego de los planteamientos anteriores es posible situar la relación entre aumento demográfico y problemas de la metrópoli en su verdadera dimensión. Queda claro que imputar al crecimiento de la población de la urbe la responsabilidad de los graves problemas ambientales y viales que experimenta la ciudad, es una visión parcial que no considera un conjunto de elementos que están en la base de su deterioro. No obstante, una perspectiva que se limitara a señalar que ciudades de tamaño similar al Gran Santiago no presentan el mismo tipo de problemas y que, a causa de lo anterior, concluyera que la magnitud y ritmo de crecimiento de la población no influyen sobre el conjunto de dificultades que enfrenta la urbe, también parece errada. Esto porque el aumento demográfico acarrea, *ceteris paribus*, un mayor consumo de energía y una mayor cantidad de desechos a eliminar. Asimismo, buena parte de la infraestructura básica de la ciudad -vial, de equipamiento, de transporte, de atención administrativa, etc.- fue construida para una ciudad de bastante menor magnitud y con menos vehículos, y es difícil y costoso adaptarla a las nuevas condiciones demográficas. Hay que considerar, además, que al llegar a cierto límite de población, ya no es posible seguir expandiendo la infraestructura existente mediante adiciones *ad hoc* porque se requieren cambios cualitativos de ésta. Por último, es innegable que el incremento demográfico y la modalidad horizontal de ocupación espacial que ha caracterizado a la metrópoli, ha implicado el poblamiento de suelos fértiles y de zonas que no debieran haber sido habitadas, en algunos casos por ser poco aptas para el asentamiento humano y, en otros, por tratarse de áreas que evitan la erosión de las laderas montañosas que rodean la ciudad.

VIII. ACERCA DEL REPOBLAMIENTO DEL CENTRO DE SANTIAGO

Existe una conciencia cada vez más clara sobre el hecho que la tendencia a disminuir la población en el casco de urbanización inicial de la ciudad es un fenómeno que debiera ser revertido, o por lo menos atenuado, porque se está desaprovechando una de las áreas de la urbe con mejor infraestructura y ubicación. Se reconoce que la expansión hacia la periferia junto a la mantención de la oferta laboral, comercial y educacional concentrada en el centro de la ciudad está provocando diversas deseconomías sociales -por ejemplo, continuar con la urbanización de terrenos subutilizando el equipamiento existente en las zonas que se están despoblando- e individuales -por ejemplo, aumentar el tiempo que es necesario recorrer entre la residencia y los sitios donde se trabaja o estudia.

A causa de lo anterior, han surgido diversas propuestas que plantean la conveniencia de repoblar el área central de la ciudad (comunas de Santiago, Independencia, Quinta Normal, parte de Ñuñoa y de Recoleta). Como se ha mostrado en otros puntos del presente trabajo, la reducción de población obedece a una corriente de emigración, principalmente de jóvenes, que supera con creces los flujos de inmigración hacia esas comunas. El éxito de los programas de redensificación del casco antiguo de la ciudad depende, por tanto, de la modificación que puedan lograr en las condiciones que, por un lado, provocan la expulsión de los habitantes de esta zona y que, por otro, generan que ésta no sea atractiva para los habitantes de otras comunas. Sin realizar un examen minucioso de las políticas que debieran aplicarse, es probable que sea necesario actuar sobre los costos de la vivienda y externalidades negativas como la contaminación. En todo caso, el fenómeno del aumento de viviendas, registrado entre los censos de 1982 y 1992 en algunas comunas que perdieron población en este lapso (Ñuñoa, Providencia y San Miguel), puede estar indicando éxitos relativamente espontáneos de iniciativas de recuperación habitacional, las mismas que en el mediano plazo podrían implicar una redensificación de estas unidades administrativas históricamente expulsoras de población y servirían como antecedente para las acciones públicas orientadas al repoblamiento.

IX. CONCLUSION

La incorporación sistemática del conocimiento sobre las tendencias demográficas a la planificación del desarrollo de la ciudad y a las políticas y programas sociales ejecutados en la urbe, puede elevar la coherencia, eficiencia e impacto de la gestión urbana, tanto a nivel metropolitano como comunal. Además del análisis de tendencias históricas y de las proyecciones sobre la evolución demográfica, la utilización de metodologías para proyectar requerimientos derivados del cambio

de la población permitiría identificar, considerando a la vez elementos socioeconómicos, las líneas de inversión social más necesarias a futuro según distintos horizontes temporales.

Por otra parte, vincular la información demográfica existente en la actualidad con otro tipo de antecedentes de orden socioeconómico y administrativo abriría paso a una nueva forma de distribuir los recursos disponibles, optimizando la focalización y localizando las áreas geográficas donde se requiere la mayor inversión social.¹⁹ Por cierto, esta modalidad de integración sociodemográfica puede apoyar, también, la toma de decisiones de inversión privada.

¹⁹ Una experiencia muy interesante en este sentido es la que llevan a cabo el Ministerio del Interior, el CELADE y el ILPES en la comuna de Conchalí. Utilizando el paquete computacional REDATAM-PLUS y un sistema de información geográfica, se pretende identificar y localizar espacialmente, a partir de la información censal o de encuestas más recientes disponibles, poblaciones objetivo de diversos programas sociales, lo que sería de gran utilidad para la definición de la magnitud, tipo y ubicación de la inversión social que realizan los municipios y el gobierno central.

BIBLIOGRAFIA

- Alberts, J. (1977), *Migración hacia áreas metropolitanas de América Latina. Un estudio comparativo*, CELADE, Santiago de Chile.
- Aldunate, A. y otros (1987), *Evaluación social de las erradicaciones: resultados de una encuesta*, material de discusión, FLACSO, Santiago de Chile.
- Brahm, L. (1990), "Estructura espacial del desarrollo humano del Gran Santiago", *Revista EURE*, Vol. XVII, No. 52/53, pp. 87-105.
- Browder, J. (1992), *Patterns of Development on the Metropolitan Fringe: Peri-urban Expansion in Bangkok, Jakarta and Santiago*, Virginia Polytechnic Institute y State University.
- CED (Centro de Estudios del Desarrollo) (1990), *Santiago: Dos ciudades*, Santiago de Chile.
- CELADE (1992), *América Latina y el Caribe: Dinámica de la Población y Desarrollo*, documento de referencia DDR/1 para la Reunión de Expertos Gubernamentales sobre Población y Desarrollo en América Latina y el Caribe, Santa Lucía.
- CELADE (1993), *Población, equidad y transformación productiva*, CELADE-CEPAL-FNUAP, LC/G.1758 (CONF.83/3), LC/DEM/G.131, Santiago de Chile.
- CEPAL (1989), *La crisis urbana en América Latina y el Caribe*, LC/G.1571-P, Santiago de Chile.
- CEPAL (1991), *La suerte de las madres adolescentes y sus hijos: un estudio de caso sobre la transmisión de pobreza en Santiago de Chile*, LC/R.1038, Santiago de Chile.
- CEPAL (1992), *Equidad y transformación productiva: un enfoque integrado*, LC/G.1701/Rev.1-P, Santiago de Chile.
- Comité Panamericano de Geografía Urbana (1985), *Metrópoli de Santiago*, documento preparado con ocasión del Seminario Internacional de Métodos Geográficos para el Análisis Urbano, Santiago de Chile.
- CONAPO (Consejo Nacional de Población) (1992), *La zona metropolitana de la Ciudad de México. Problemática actual y perspectivas demográficas y urbanas*, México, D.F.
- Daher, A. (1993), "Santiago estatal, Chile liberal", *Revista interamericana de planificación*, Vol. XXVI, Nos. 101-102, pp. 43-62.
- Duhau, E. (1992), *Población y economía de la Zona Metropolitana de Ciudad de México, el centro y la periferia*, mimeo.
- Echainz, L. (1985), *Historia de Santiago*, Neupert, Santiago de Chile.
- Echeñique, M. (1992), "Ideas sobre el futuro de la ciudad de Santiago", *Estudios públicos*, No. 48, pp. 5-16.

- Elizaga, J.C. (1975), "Estudio de la migración al Gran Santiago (Chile)", en J.C. Elizaga y J. Macisco, *Migraciones internas: teoría, método y factores sociológicos*, CELADE, Serie E, No. 19, pp. 391-430, Santiago de Chile.
- Elton, Ch. (1979), *Migración femenina en América Latina*, CELADE, Santiago de Chile.
- González, M. (1985), "Evolución de las características demográficas de la población de la ciudad de Santiago", *Revista geográfica*, No. 100, pp. 77-89.
- Gross, P. (1991), "Santiago de Chile (1925-1990): Planificación urbana y modelos políticos", *Revista EURE*, Vol. XVII, No. 52/53, pp. 29-52.
- Guzmán, J.M. y J. Rodríguez (1992), *La fecundidad pre-transicional en América Latina: un capítulo olvidado*, documento presentado a la Conferencia sobre Poblamiento de las Américas, Veracruz.
- Hauser, P. y otros (1982), *Population and the Urban Future*, State University of New York Press, Nueva York.
- Hinner, H. (1991), *Problemas ambientales en Santiago de Chile*, Informe para Carl Duisberg Arbeitskreis y Rheinland Pfalz, Alemania.
- INE (1987), *Encuesta de erradicaciones y viviendas en poblaciones nuevas*, Santiago de Chile.
- INE (1989), *Chile: Proyecciones y estimaciones de población por sexo y edad. Comunas, 1980-1995*, Santiago de Chile.
- IGM (Instituto Geográfico Militar) (1986), *La Región Metropolitana*, Santiago de Chile.
- Irrarrázaval, I. y L. Pardo (1991), *Características principales de las jefas de hogar en el Gran Santiago, algunos alcances de política*, Departamento de Economía de la Universidad de Chile, Documento Serie de Investigación, No. 101, Santiago de Chile.
- Irrarrázaval, I. y J.P. Valenzuela (1992), *La ilegitimidad en Chile: hacia un cambio en la formación de la familia?*, Serie Documentos de trabajo, 188, (CEP), Santiago de Chile.
- Labbé, F. y M. Llévanes (1986), "Proceso de erradicación de poblaciones en el Gran Santiago", *Estudios públicos*, No. 24, pp. 197-242.
- León, F. (1991), *El empleo temporal en la agricultura chilena, 1976-1990. Síntesis y conclusiones*, mimeo.
- Martínez, J. (1990), *Patrones migratorios interregionales en Chile: análisis de casos seleccionados*, CELADE, Santiago de Chile.
- MIDEPLAN (Ministerio de Planificación y Cooperación) (1992), *Población, educación, vivienda, salud, empleo y pobreza, CASEN, 1990*, Santiago de Chile.
- Morales, E. (1989), "Crisis urbana en el Cono Sur. Paradigma y enfoques. La ciudad de Santiago de Chile", en Lombardi, M. y D. Veiga (ed.), *Las ciudades en conflicto. Una perspectiva latinoamericana*, Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay, pp. 223-238, Montevideo.
- Population Crisis Comitee (1991), *Cities. Condiciones de vida en las 100 áreas metropolitanas más grandes del mundo*, Washington.

- Portes, A. (1989), "La urbanización de América Latina en los años de crisis", en Lombardi, M. y D. Veiga (ed.), *Las ciudades en conflicto. Una perspectiva latinoamericana*, Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay, pp. 81-134, Montevideo.
- Raczynski, D. (1988), "Costos y lecciones de las erradicaciones de pobladores", *Revista de CIEPLAN*, No. 12, pp. 23-28.
- Rosetti, J. (1992), *Hacia un perfil de la familia actual en Latinoamérica y el Caribe*, CEPAL, LC/R.1208, LC/DEM/R.153, Serie A, N° 247, Santiago de Chile.
- SERPLAC Metropolitana (Secretaría Regional de Planificación) (1991), *Estrategia de desarrollo regional*, mimeo.
- Singh, S. y D. Wulf (1990), *Adolescentes de hoy, padres de mañana: Un perfil de las Américas*, Alan Guttmacher Institute, Nueva York.
- Szasz, I. (1993), *Mujeres inmigrantes en el mercado de trabajo de Santiago. El impacto de la reorientación de la economía chilena*, en prensa, Santiago de Chile.
- UNICEF (1990), *Una propuesta de clasificación de las comunas del país*, UNICEF e INTA (Instituto de Nutrición y Tecnología de los Alimentos), Santiago de Chile.
- United Nations (1991), *World Urbanization Prospects. 1990*, Department of International Economic and Social Affairs, ST/ESA/SER.A/121, Nueva York.
- United Nations (1992), *Urban Agglomerations 1992*, Department of Economic and Social Development, ST/ESA/SER.A/133, Nueva York.
- Villa, M. (1980), "Consideraciones en torno al proceso de metropolización de América Latina", *Notas de población* No.24, pp. 57-105.
- Villarroel, P. (1988), "Crecimiento extensional de Santiago: el costo de abandonar la escala humana", *Trabajo social*, No. 54, pp. 59-61.

FUENTES DE DATOS

IGM	<i>Atlas de la República de Chile</i> , Santiago de Chile, 1983.
INE	Serie de publicaciones <i>Demografía</i> 1952-1990.
INE	Resultados definitivos Censos de Población 1940, 1952, 1960, 1970, 1982.
INE	Localidades pobladas, Censo 1982.
INE	Primeros resultados de viviendas y de población según sexo por comunas. Censo 1992.
INE	<i>Chile: Proyecciones y estimaciones de población por sexo y edad. Comunas 1980-1995</i> , Santiago de Chile, 1989.
INEGI	Resultados definitivos Censo de Población y Vivienda de México 1990.
UNITED NATIONS	<i>World Urbanization Prospects 1990</i> , United Nations, Nueva York, 1991.

ANEXO I

Tabla I

**ESTRUCTURA SEGUN EDAD Y SEXO DE LA
POBLACION DEL GRAN SANTIAGO. 1980**

Grupos de edades	Sexo		
	Ambos sexos	Hombres	Mujeres
0- 4	401975	204183	197792
5- 9	396289	201325	194964
10-14	391855	197265	194590
15-19	419079	203421	215658
20-24	397012	195170	201842
25-29	343221	166237	176984
30-34	283076	136382	146694
35-39	246401	117841	128560
40-44	191610	90004	101606
45-49	170333	77258	93075
50-54	153148	68154	84994
55-59	120406	52133	68273
60-64	99838	41259	58579
65-69	77036	30502	46534
70-74	60458	22621	37837
75-79	38028	13497	24531
80 y +	33122	10645	22477
TOTAL	3 822887	1 827897	1 994990

Grupos de edades	Sexo		
	Ambos sexos	Hombres	Mujeres
0- 4	10.5	11.2	9.9
5- 9	10.4	11.0	9.8
10-14	10.3	10.8	9.8
15-19	11.0	11.1	10.8
20-24	10.4	10.7	10.1
25-29	9.0	9.1	8.9
30-34	7.4	7.5	7.4
35-39	6.4	6.4	6.4
40-44	5.0	4.9	5.1
45-49	4.5	4.2	4.7
50-54	4.0	3.7	4.3
55-59	3.1	2.9	3.4
60-64	2.6	2.3	2.9
65-69	2.0	1.7	2.3
70-74	1.6	1.2	1.9
75-79	1.0	0.7	1.2
80 y +	0.9	0.6	1.1
TOTAL	100.0	100.0	100.0

Tabla 1 (continuación)

**ESTRUCTURA SEGUN EDAD Y SEXO DE LA
POBLACION DEL GRAN SANTIAGO. 1985**

Grupos de edades	Sexo		
	Ambos sexos	Hombres	Mujeres
0- 4	468723	238260	230463
5- 9	407677	206648	201029
10-14	401660	203614	198046
15-19	418792	205229	213563
20-24	445077	211565	233512
25-29	410679	197982	212697
30-34	346762	168087	178675
35-39	281677	134911	146766
40-44	243881	115732	128149
45-49	188740	87736	101004
50-54	166120	74142	91978
55-59	146391	63756	82635
60-64	112888	47293	65595
65-69	90594	35750	54844
70-74	65788	24608	41180
75-79	46939	16101	30838
80 y +	40179	12771	27408
TOTAL	4 282567	2 044185	2 238382

Grupos de edades	Sexo		
	Ambos sexos	Hombres	Mujeres
0- 4	10.9	11.7	10.3
5- 9	9.5	10.1	9.0
10-14	9.4	10.0	8.8
15-19	9.8	10.0	9.5
20-24	10.4	10.3	10.4
25-29	9.6	9.7	9.5
30-34	8.1	8.2	8.0
35-39	6.6	6.6	6.6
40-44	5.7	5.7	5.7
45-49	4.4	4.3	4.5
50-54	3.9	3.6	4.1
55-59	3.4	3.1	3.7
60-64	2.6	2.3	2.9
65-69	2.1	1.7	2.5
70-74	1.5	1.2	1.8
75-79	1.1	0.8	1.4
80 y +	0.9	0.6	1.2
TOTAL	100.0	100.0	100.0

Tabla 1 (continuación)

**ESTRUCTURA SEGUN EDAD Y SEXO DE LA
POBLACION DEL GRAN SANTIAGO. 1990**

Grupos de edades	Sexo		
	Ambos sexos	Hombres	Mujeres
0- 4	511802	260230	251572
5- 9	475256	241119	234137
10-14	413903	209329	204574
15-19	428925	211839	217086
20-24	444823	213044	231779
25-29	453435	214635	238800
30-34	414257	199621	214636
35-39	345384	166470	178914
40-44	279119	132664	146455
45-49	240264	112890	127374
50-54	184163	84258	99905
55-59	158972	69454	89518
60-64	137216	57836	79380
65-69	102420	40994	61426
70-74	77389	28859	48530
75-79	51106	17531	33575
80 y +	49204	15275	33929
TOTAL	4 767638	2 276048	2 491590

Grupos de edades	Sexo		
	Ambos sexos	Hombres	Mujeres
0- 4	10.7	11.4	10.1
5- 9	10.0	10.6	9.4
10-14	8.7	9.2	8.2
15-19	9.0	9.3	8.7
20-24	9.3	9.4	9.3
25-29	9.5	9.4	9.6
30-34	8.7	8.8	8.6
35-39	7.2	7.3	7.2
40-44	5.9	5.8	5.9
45-49	5.0	5.0	5.1
50-54	3.9	3.7	4.0
55-59	3.3	3.1	3.6
60-64	2.9	2.5	3.2
65-69	2.1	1.8	2.5
70-74	1.6	1.3	1.9
75-79	1.1	0.8	1.3
80 y +	1.0	0.7	1.4
TOTAL	100.0	100.0	100.0

Tabla 1 (conclusión)

**ESTRUCTURA SEGUN EDAD Y SEXO DE LA
POBLACION DEL GRAN SANTIAGO. 1995**

Grupos de edades	Sexo		
	Ambos sexos	Hombres	Mujeres
0- 4	529235	269100	260135
5- 9	513116	260369	252747
10-14	475900	240687	235213
15-19	440126	217181	222945
20-24	453902	218761	235141
25-29	449938	214424	235514
30-34	452638	214606	238032
35-39	408302	195582	212720
40-44	338168	161805	176363
45-49	272065	128075	143990
50-54	230920	106672	124248
55-59	174896	78373	96523
60-64	148065	62610	85455
65-69	123340	49657	73683
70-74	87131	32956	54175
75-79	60254	20625	39629
80 y +	56579	17233	39346
TOTAL	5 214575	2 488716	2 725859

Grupos de edades	Sexo		
	Ambos sexos	Hombres	Mujeres
0- 4	10.1	10.8	9.5
5- 9	9.8	10.5	9.3
10-14	9.1	9.7	8.6
15-19	8.4	8.7	8.2
20-24	8.7	8.8	8.6
25-29	8.6	8.6	8.6
30-34	8.7	8.6	8.7
35-39	7.8	7.9	7.8
40-44	6.5	6.5	6.5
45-49	5.2	5.1	5.3
50-54	4.4	4.3	4.6
55-59	3.4	3.1	3.5
60-64	2.8	2.5	3.1
65-69	2.4	2.0	2.7
70-74	1.7	1.3	2.0
75-79	1.2	0.8	1.5
80 y +	1.1	0.7	1.4
TOTAL	100.0	100.0	100.0

Fuente: INE (1988); INE (1989).

Tabla 2

**POBLACION, ESTRUCTURA DE LA POBLACION, INDICE DE MAS-
CULINIDAD SEGUN EDAD Y TASA DE CRECIMIENTO SEGUN
EDAD DE COMUNAS SELECCIONADAS DEL GRAN SANTIAGO.
ESTIMACIONES DE POBLACION 1980, 1990 Y 1995**

Santiago, 1980								
Grupos de edades	Población			Grupos de edades	Estructura de la población			Indice de masculinidad
	Ambos sexos	Hombres	Mujeres		Ambos sexos	Hombres	Mujeres	
0- 4	19180	9492	9688	0- 4	8.0	4.0	4.1	98.0
5- 9	16894	8477	8417	5- 9	7.1	3.6	3.5	100.7
10-14	15583	7600	7983	10-14	6.5	3.2	3.3	95.2
15-19	19935	9464	10471	15-19	8.4	4.0	4.4	90.4
20-24	26398	13289	13109	20-24	11.1	5.6	5.5	101.4
25-29	23815	11734	12081	25-29	10.0	4.9	5.1	97.1
30-34	18290	8834	9456	30-34	7.7	3.7	4.0	93.4
35-39	15157	7056	8101	35-39	6.4	3.0	3.4	87.1
40-44	12413	5666	6747	40-44	5.2	2.4	2.8	84.0
45-49	12100	4987	7113	45-49	5.1	2.1	3.0	70.1
50-54	12113	4979	7134	50-54	5.1	2.1	3.0	69.8
55-59	10375	4010	6365	55-59	4.3	1.7	2.7	63.0
60-64	10377	3722	6655	60-64	4.3	1.6	2.8	55.9
65-69	8714	3035	5679	65-69	3.7	1.3	2.4	53.4
70-74	7700	2492	5208	70-74	3.2	1.0	2.2	47.8
75-79	5091	1657	3434	75-79	2.1	0.7	1.4	48.3
80 y +	4522	1301	3221	80 y +	1.9	0.5	1.3	40.4
TOTAL 238657	107795	130862	TOTAL	100.0	45.2	54.8	82.4	

Santiago, 1990									
Grupos de edades	Población			Grupos de edades	Estructura de la población			Indice de masc.	Tasa crec. 1980-1990
	Ambos sexos	Hombres	Mujeres		Ambos sexos	Hombres	Mujeres		
0- 4	11976	6069	5907	0- 4	7.8	3.9	3.8	102.7	-4.7
5- 9	11938	5992	5946	5- 9	7.7	3.9	3.9	100.8	-3.5
10-14	10923	5313	5610	10-14	7.1	3.4	3.6	94.7	-3.6
15-19	11828	5811	6017	15-19	7.7	3.8	3.9	96.6	-5.2
20-24	12357	5969	6388	20-24	8.0	3.9	4.1	93.4	-7.6
25-29	13189	6322	6867	25-29	8.6	4.1	4.5	92.1	-5.9
30-34	13950	6989	6961	30-34	9.0	4.5	4.5	100.4	-2.7
35-39	11575	5638	5937	35-39	7.5	3.7	3.8	95.0	-2.7
40-44	9063	4312	4751	40-44	5.9	2.8	3.1	90.8	-3.1
45-49	7956	3615	4341	45-49	5.2	2.3	2.8	83.3	-4.2
50-54	6795	3051	3744	50-54	4.4	2.0	2.4	81.5	-5.8
55-59	6612	2673	3939	55-59	4.3	1.7	2.6	67.9	-4.5
60-64	6529	2584	3945	60-64	4.2	1.7	2.6	65.5	-4.6
65-69	5721	2008	3713	65-69	3.7	1.3	2.4	54.1	-4.2
70-74	5493	1720	3773	70-74	3.6	1.1	2.4	45.6	-3.4
75-79	3910	1159	2751	75-79	2.5	0.8	1.8	42.1	-2.6
80 y +	4413	1189	3224	80 y +	2.9	0.8	2.1	36.9	-0.2
TOTAL 154228	70414	83814	TOTAL	100.0	45.7	54.3	84.0	-4.4	

Tabla 2 (continuación)

Santiago, 1995									
Grupos de edades	Población			Grupos de edades	Estructura de la población				Tasa crec. 1990-1995
	Ambos sexos	Hombres	Mujeres		Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Indice de masc.	
0- 4	8683	4400	4283	0- 4	7.1	3.6	3.5	102.7	-6.4
5- 9	8796	4418	4378	5- 9	7.2	3.6	3.6	100.9	-6.1
10-14	9406	4693	4713	10-14	7.7	3.8	3.8	99.6	-3.0
15-19	10074	4846	5228	15-19	8.2	3.9	4.3	92.7	-3.2
20-24	10605	5231	5374	20-24	8.6	4.3	4.4	97.3	-3.1
25-29	9238	4492	4746	25-29	7.5	3.7	3.9	94.6	-7.1
30-34	8981	4271	4710	30-34	7.3	3.5	3.8	90.7	-8.8
35-39	9738	4862	4876	35-39	7.9	4.0	4.0	99.7	-3.5
40-44	8384	4057	4327	40-44	6.8	3.3	3.5	93.8	-1.6
45-49	6748	3181	3567	45-49	5.5	2.6	2.9	89.2	-3.3
50-54	5947	2702	3245	50-54	4.8	2.2	2.6	83.3	-2.7
55-59	5004	2236	2768	55-59	4.1	1.8	2.3	80.8	-5.6
60-64	4868	1926	2942	60-64	4.0	1.6	2.4	65.5	-5.9
65-69	4939	1836	3103	65-69	4.0	1.5	2.5	59.2	-2.9
70-74	4034	1331	2703	70-74	3.3	1.1	2.2	49.2	-6.2
75-79	3567	1015	2552	75-79	2.9	0.8	2.1	39.8	-1.8
80 y +	3912	1021	2891	80 y +	3.2	0.8	2.4	35.3	-2.4
TOTAL	122924	56518	66406	TOTAL	100.0	46.0	54.0	85.1	-2.3

Providencia, 1980									
Grupos de edades	Población			Grupos de edades	Estructura de la población				
	Ambos sexos	Hombres	Mujeres		Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Indice de masculinidad	
0- 4	7756	3859	3897	0- 4	6.7	3.3	3.4	99.0	
5- 9	6457	3170	3287	5- 9	5.6	2.7	2.8	96.4	
10-14	6642	3204	3438	10-14	5.7	2.8	3.0	93.2	
15-19	10104	4119	5985	15-19	8.7	3.5	5.2	68.8	
20-24	12943	5288	7655	20-24	11.1	4.6	6.6	69.1	
25-29	11252	4815	6437	25-29	9.7	4.1	5.5	74.8	
30-34	8007	3300	4707	30-34	6.9	2.8	4.1	70.1	
35-39	6985	2742	4243	35-39	6.0	2.4	3.7	64.6	
40-44	5802	2121	3681	40-44	5.0	1.8	3.2	57.6	
45-49	6073	2203	3870	45-49	5.2	1.9	3.3	56.9	
50-54	6332	2200	4132	50-54	5.5	1.9	3.6	53.2	
55-59	6213	2194	4019	55-59	5.4	1.9	3.5	54.6	
60-64	5943	2083	3860	60-64	5.1	1.8	3.3	54.0	
65-69	5185	1850	3335	65-69	4.5	1.6	2.9	55.5	
70-74	4543	1581	2962	70-74	3.9	1.4	2.6	53.4	
75-79	3054	1062	1992	75-79	2.6	0.9	1.7	53.3	
80 y +	2834	852	1982	80 y +	2.4	0.7	1.7	43.0	
TOTAL	116125	46643	69482	TOTAL	100.0	40.2	59.8	67.1	

Tabla 2 (continuación)

Providencia, 1990									
Grupos de edades	Población			Grupos de edades	Estructura de la población				Tasa crec. 1980-1990
	Ambos sexos	Hombres	Mujeres		Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Indice de masc.	
0- 4	5504	2795	2709	0- 4	6.2	3.1	3.0	103.2	-3.4
5- 9	5846	2954	2892	5- 9	6.5	3.3	3.2	102.1	-1.0
10-14	5661	2698	2963	10-14	6.3	3.0	3.3	91.1	-1.6
15-19	5925	2562	3363	15-19	6.6	2.9	3.8	76.2	-5.3
20-24	6377	2702	3675	20-24	7.1	3.0	4.1	73.5	-7.1
25-29	7231	2878	4353	25-29	8.1	3.2	4.9	66.1	-4.4
30-34	7322	3111	4211	30-34	8.2	3.5	4.7	73.9	-0.9
35-39	6318	2777	3541	35-39	7.1	3.1	4.0	78.4	-1.0
40-44	4974	2083	2891	40-44	5.6	2.3	3.2	72.1	-1.5
45-49	4881	1952	2929	45-49	5.5	2.2	3.3	66.6	-2.2
50-54	4284	1566	2718	50-54	4.8	1.8	3.0	57.6	-3.9
55-59	4469	1595	2874	55-59	5.0	1.8	3.2	55.5	-3.3
60-64	4583	1579	3004	60-64	5.1	1.8	3.4	52.6	-2.6
65-69	4683	1544	3139	65-69	5.2	1.7	3.5	49.2	-1.0
70-74	4391	1368	3023	70-74	4.9	1.5	3.4	45.3	-0.3
75-79	3236	1004	2232	75-79	3.6	1.1	2.5	45.0	0.6
80 y +	3675	1082	2593	80 y +	4.1	1.2	2.9	41.7	2.6
TOTAL	89360	36250	53110	TOTAL	100.0	40.6	59.4	68.3	-2.6

Providencia, 1995									
Grupos de edades	Población			Grupos de edades	Estructura de la población				Tasa crec. 1990-1995
	Ambos sexos	Hombres	Mujeres		Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Indice de masc.	
0- 4	4021	2042	1979	0- 4	5.3	2.7	2.6	103.2	-6.3
5- 9	4406	2228	2178	5- 9	5.8	2.9	2.9	102.3	-5.7
10-14	5158	2514	2644	10-14	6.8	3.3	3.5	95.1	-1.9
15-19	5809	2543	3266	15-19	7.7	3.4	4.3	77.9	-0.4
20-24	5515	2282	3233	20-24	7.3	3.0	4.3	70.6	-2.9
25-29	4728	2047	2681	25-29	6.2	2.7	3.5	76.4	-8.5
30-34	5060	2058	3002	30-34	6.7	2.7	4.0	68.6	-7.4
35-39	5468	2338	3130	35-39	7.2	3.1	4.1	74.7	-2.9
40-44	5113	2279	2834	40-44	6.8	3.0	3.7	80.4	0.6
45-49	4211	1784	2427	45-49	5.6	2.4	3.2	73.5	-3.0
50-54	4125	1642	2483	50-54	5.4	2.2	3.3	66.1	-0.8
55-59	3577	1313	2264	55-59	4.7	1.7	3.0	58.0	-4.5
60-64	3710	1323	2387	60-64	4.9	1.7	3.2	55.4	-4.2
65-69	4017	1306	2711	65-69	5.3	1.7	3.6	48.2	-3.1
70-74	3812	1191	2621	70-74	5.0	1.6	3.5	45.4	-2.8
75-79	3285	939	2346	75-79	4.3	1.2	3.1	40.0	0.3
80 y +	3733	1055	2678	80 y +	4.9	1.4	3.5	39.4	0.3
TOTAL	75748	30884	44864	TOTAL	100.0	40.8	59.2	68.8	-1.7

Tabla 2 (continuación)

Independencia, 1980								
Grupos de edades	Población			Grupos de edades	Estructura de la población			
	Ambos sexos	Hombres	Mujeres		Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Indice de masculinidad
0- 4	8377	4304	4073	0- 4	9.6	4.9	4.6	105.7
5- 9	7679	3759	3920	5- 9	8.8	4.3	4.5	95.9
10-14	6955	3457	3498	10-14	7.9	3.9	4.0	98.8
15-19	7819	3679	4140	15-19	8.9	4.2	4.7	88.9
20-24	8666	4085	4581	20-24	9.9	4.7	5.2	89.2
25-29	8323	3951	4372	25-29	9.5	4.5	5.0	90.4
30-34	6679	3183	3496	30-34	7.6	3.6	4.0	91.0
35-39	5547	2539	3008	35-39	6.3	2.9	3.4	84.4
40-44	4265	1862	2403	40-44	4.9	2.1	2.7	77.5
45-49	3986	1680	2306	45-49	4.5	1.9	2.6	72.9
50-54	4088	1694	2394	50-54	4.7	1.9	2.7	70.8
55-59	3514	1322	2192	55-59	4.0	1.5	2.5	60.3
60-64	3480	1351	2129	60-64	4.0	1.5	2.4	63.5
65-69	3004	1080	1924	65-69	3.4	1.2	2.2	56.1
70-74	2479	887	1592	70-74	2.8	1.0	1.8	55.7
75-79	1481	513	968	75-79	1.7	0.6	1.1	53.0
80 y +	1294	400	894	80 y +	1.5	0.5	1.0	44.7
TOTAL	87636	39746	47890	TOTAL	100.0	45.4	54.6	83.0

Independencia, 1990									
Grupos de edades	Población			Grupos de edades	Estructura de la población				Tasa crec. 1980-1990
	Ambos sexos	Hombres	Mujeres		Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Indice de masc.	
0- 4	5777	2938	2839	0- 4	9.0	4.6	4.4	103.5	-3.7
5- 9	5738	2907	2831	5- 9	8.9	4.5	4.4	102.7	-2.9
10-14	5139	2618	2521	10-14	8.0	4.1	3.9	103.8	-3.0
15-19	5149	2428	2721	15-19	8.0	3.8	4.2	89.2	-4.2
20-24	4954	2341	2613	20-24	7.7	3.6	4.1	89.6	-5.6
25-29	5121	2358	2763	25-29	8.0	3.7	4.3	85.3	-4.9
30-34	5161	2405	2756	30-34	8.0	3.7	4.3	87.3	-2.6
35-39	4748	2199	2549	35-39	7.4	3.4	4.0	86.3	-1.6
40-44	3833	1759	2074	40-44	6.0	2.7	3.2	84.8	-1.1
45-49	3346	1478	1868	45-49	5.2	2.3	2.9	79.1	-1.8
50-54	2685	1135	1550	50-54	4.2	1.8	2.4	73.2	-4.2
55-59	2510	1016	1494	55-59	3.9	1.6	2.3	68.0	-3.4
60-64	2551	1000	1551	60-64	4.0	1.6	2.4	64.5	-3.1
65-69	2258	759	1499	65-69	3.5	1.2	2.3	50.6	-2.9
70-74	2130	722	1408	70-74	3.3	1.1	2.2	51.3	-1.5
75-79	1564	477	1087	75-79	2.4	0.7	1.7	43.9	0.5
80 y +	1562	459	1103	80 y +	2.4	0.7	1.7	41.6	1.9
TOTAL	64226	28999	35227	TOTAL	100.0	45.2	54.8	82.3	-3.1

Tabla 2 (continuación)

Independencia, 1995									
Grupos de edades	Población			Grupos de edades	Estructura de la población				Tasa crec. 1990-1995
	Ambos sexos	Hombres	Mujeres		Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Indice de masc.	
0- 4	4413	2244	2169	0- 4	8.2	4.2	4.0	103.5	-5.4
5- 9	4461	2264	2197	5- 9	8.3	4.2	4.1	103.0	-5.0
10-14	4557	2300	2257	10-14	8.5	4.3	4.2	101.9	-2.4
15-19	4423	2194	2229	15-19	8.2	4.1	4.1	98.4	-3.0
20-24	4368	2020	2348	20-24	8.1	3.7	4.4	86.0	-2.5
25-29	3809	1801	2008	25-29	7.1	3.3	3.7	89.7	-5.9
30-34	3757	1718	2039	30-34	7.0	3.2	3.8	84.3	-6.4
35-39	3861	1770	2091	35-39	7.2	3.3	3.9	84.6	-4.1
40-44	3657	1668	1989	40-44	6.8	3.1	3.7	83.9	-0.9
45-49	3032	1378	1654	45-49	5.6	2.6	3.1	83.3	-2.0
50-54	2661	1161	1500	50-54	4.9	2.2	2.8	77.4	-0.2
55-59	2105	880	1225	55-59	3.9	1.6	2.3	71.8	-3.5
60-64	1976	775	1201	60-64	3.7	1.4	2.2	64.5	-5.1
65-69	2063	758	1305	65-69	3.8	1.4	2.4	58.1	-1.8
70-74	1705	537	1168	70-74	3.2	1.0	2.2	46.0	-4.5
75-79	1473	454	1019	75-79	2.7	0.8	1.9	44.6	-1.2
80 y +	1568	434	1134	80 y +	2.9	0.8	2.1	38.3	0.1
TOTAL	53889	24356	29533	TOTAL	100.0	45.2	54.8	82.5	-1.8

Las Condes, 1980								
Grupos de edades	Población			Grupos de edades	Estructura de la población			
	Ambos sexos	Hombres	Mujeres		Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Indice de masculinidad
0- 4	15212	7653	7559	0- 4	9.0	4.5	4.5	101.2
5- 9	15204	7659	7545	5- 9	9.0	4.5	4.5	101.5
10-14	15454	7697	7757	10-14	9.1	4.5	4.6	99.2
15-19	18101	7760	10341	15-19	10.7	4.6	6.1	75.0
20-24	18604	7046	11558	20-24	11.0	4.2	6.8	61.0
25-29	15107	5916	9191	25-29	8.9	3.5	5.4	64.4
30-34	12290	5024	7266	30-34	7.3	3.0	4.3	69.1
35-39	12069	5028	7041	35-39	7.1	3.0	4.2	71.4
40-44	9777	4110	5667	40-44	5.8	2.4	3.3	72.5
45-49	9269	3908	5361	45-49	5.5	2.3	3.2	72.9
50-54	7742	3364	4378	50-54	4.6	2.0	2.6	76.8
55-59	6127	2676	3451	55-59	3.6	1.6	2.0	77.5
60-64	4703	1932	2771	60-64	2.8	1.1	1.6	69.7
65-69	3468	1367	2101	65-69	2.0	0.8	1.2	65.1
70-74	2737	1013	1724	70-74	1.6	0.6	1.0	58.8
75-79	1666	544	1122	75-79	1.0	0.3	0.7	48.5
80 y +	1650	451	1199	80 y +	1.0	0.3	0.7	37.6
TOTAL	169180	73148	96032	TOTAL	100.0	43.2	56.8	76.2

Tabla 2 (continuación)

Las Condes, 1990

Grupos de edades	Población			Grupos de edades	Estructura de la población			Indice de masc.	Tasa crec. 1980-1990
	Ambos sexos	Hombres	Mujeres		Ambos sexos	Hombres	Mujeres		
0- 4	16745	8467	8278	0- 4	8.4	4.3	4.2	102.3	1.0
5- 9	16839	8405	8434	5- 9	8.5	4.2	4.3	99.7	1.0
10-14	15417	7358	8059	10-14	7.8	3.7	4.1	91.3	-0.0
15-19	16942	7378	9564	15-19	8.5	3.7	4.8	77.1	-0.7
20-24	17421	7114	10307	20-24	8.8	3.6	5.2	69.0	-0.7
25-29	17701	6969	10732	25-29	8.9	3.5	5.4	64.9	1.6
30-34	17624	7181	10443	30-34	8.9	3.6	5.3	68.8	3.6
35-39	14987	6549	8438	35-39	7.6	3.3	4.3	77.6	2.2
40-44	12190	5244	6946	40-44	6.1	2.6	3.5	75.5	2.2
45-49	12011	5027	6984	45-49	6.1	2.5	3.5	72.0	2.6
50-54	9491	3961	5530	50-54	4.8	2.0	2.8	71.6	2.0
55-59	8655	3614	5041	55-59	4.4	1.8	2.5	71.7	3.5
60-64	7005	2944	4061	60-64	3.5	1.5	2.0	72.5	4.0
65-69	5712	2249	3463	65-69	2.9	1.1	1.7	64.9	5.0
70-74	4296	1525	2771	70-74	2.2	0.8	1.4	55.0	4.5
75-79	2695	897	1798	75-79	1.4	0.5	0.9	49.9	4.8
80 y +	2693	764	1929	80 y +	1.4	0.4	1.0	39.6	4.9
TOTAL 198424	85646	112778	TOTAL	100.0	43.2	56.8	75.9	1.6	

Las Condes, 1995

Grupos de edades	Población			Grupos de edades	Estructura de la población			Indice de masc.	Tasa crec. 1990-1995
	Ambos sexos	Hombres	Mujeres		Ambos sexos	Hombres	Mujeres		
0- 4	15831	8004	7827	0- 4	7.6	3.8	3.7	102.3	-1.1
5- 9	16502	8234	8268	5- 9	7.9	3.9	4.0	99.6	-0.4
10-14	17155	8238	8917	10-14	8.2	3.9	4.3	92.4	2.1
15-19	17131	7342	9789	15-19	8.2	3.5	4.7	75.0	0.2
20-24	17546	6962	10584	20-24	8.4	3.3	5.1	65.8	0.1
25-29	16102	6664	9438	25-29	7.7	3.2	4.5	70.6	-1.9
30-34	16926	7149	9777	30-34	8.1	3.4	4.7	73.1	-0.8
35-39	17349	7385	9964	35-39	8.3	3.5	4.8	74.1	2.9
40-44	14965	6631	8334	40-44	7.2	3.2	4.0	79.6	4.1
45-49	12128	5234	6894	45-49	5.8	2.5	3.3	75.9	0.2
50-54	11562	4849	6713	50-54	5.5	2.3	3.2	72.2	3.9
55-59	8979	3758	5221	55-59	4.3	1.8	2.5	72.0	0.7
60-64	8055	3280	4775	60-64	3.9	1.6	2.3	68.7	2.8
65-69	6843	2676	4167	65-69	3.3	1.3	2.0	64.2	3.6
70-74	5203	1910	3293	70-74	2.5	0.9	1.6	58.0	3.8
75-79	3598	1153	2445	75-79	1.7	0.6	1.2	47.2	5.8
80 y +	3281	930	2351	80 y +	1.6	0.4	1.1	39.6	3.9
TOTAL 209156	90399	118757	TOTAL	100.0	43.2	56.8	76.1	0.5	

Tabla 2 (continuación)

La Florida, 1980								
Grupos de edades	Población			Grupos de edades	Estructura de la población			
	Ambos sexos	Hombres	Mujeres		Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Índice de masculinidad
0- 4	21188	10890	10298	0- 4	11.9	6.1	5.8	105.7
5- 9	22202	11436	10766	5- 9	12.4	6.4	6.0	106.2
10-14	21325	10882	10443	10-14	11.9	6.1	5.9	104.2
15-19	19131	9510	9621	15-19	10.7	5.3	5.4	98.8
20-24	15597	7544	8053	20-24	8.7	4.2	4.5	93.7
25-29	15186	7255	7931	25-29	8.5	4.1	4.4	91.5
30-34	15365	7510	7855	30-34	8.6	4.2	4.4	95.6
35-39	13964	7023	6941	35-39	7.8	3.9	3.9	101.2
40-44	9696	4936	4760	40-44	5.4	2.8	2.7	103.7
45-49	7021	3426	3595	45-49	3.9	1.9	2.0	95.3
50-54	5337	2490	2847	50-54	3.0	1.4	1.6	87.5
55-59	3756	1647	2109	55-59	2.1	0.9	1.2	78.1
60-64	3033	1317	1716	60-64	1.7	0.7	1.0	76.7
65-69	2218	844	1374	65-69	1.2	0.5	0.8	61.4
70-74	1710	668	1042	70-74	1.0	0.4	0.6	64.1
75-79	957	328	629	75-79	0.5	0.2	0.4	52.1
80 y +	819	305	514	80 y +	0.5	0.2	0.3	59.3
TOTAL 178505	88011	90494	TOTAL	100.0	49.3	50.7	97.3	

La Florida, 1990									
Grupos de edades	Población			Grupos de edades	Estructura de la población				Tasa crec. 1980-1990
	Ambos sexos	Hombres	Mujeres		Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Índice de masc.	
0- 4	43512	22128	21384	0- 4	11.9	6.0	5.8	103.5	7.2
5- 9	37678	19073	18605	5- 9	10.3	5.2	5.1	102.5	5.3
10-14	31861	16295	15566	10-14	8.7	4.4	4.2	104.7	4.0
15-19	33928	16990	16938	15-19	9.3	4.6	4.6	100.3	5.7
20-24	36269	17329	18940	20-24	9.9	4.7	5.2	91.5	8.4
25-29	36248	17062	19186	25-29	9.9	4.7	5.2	88.9	8.7
30-34	31075	14774	16301	30-34	8.5	4.0	4.4	90.6	7.0
35-39	27785	13166	14619	35-39	7.6	3.6	4.0	90.1	6.9
40-44	24461	11617	12844	40-44	6.7	3.2	3.5	90.4	9.3
45-49	20559	9931	10628	45-49	5.6	2.7	2.9	93.4	10.7
50-54	13787	6593	7194	50-54	3.8	1.8	2.0	91.6	9.5
55-59	9813	4416	5397	55-59	2.7	1.2	1.5	81.8	9.6
60-64	7167	3025	4142	60-64	2.0	0.8	1.1	73.0	8.6
65-69	4428	1930	2498	65-69	1.2	0.5	0.7	77.3	6.9
70-74	3407	1468	1939	70-74	0.9	0.4	0.5	75.7	6.9
75-79	2444	785	1659	75-79	0.7	0.2	0.5	47.3	9.4
80 y +	2202	702	1500	80 y +	0.6	0.2	0.4	46.8	9.9
TOTAL 366624	177284	189340	TOTAL	100.0	48.4	51.6	93.6	7.2	

Tabla 2 (continuación)

La Florida, 1995									
Grupos de edades	Población			Grupos de edades	Estructura de la población				Tasa crec. 1990-1995
	Ambos sexos	Hombres	Mujeres		Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Indice de masc.	
0- 4	55562	28257	27305	0- 4	11.3	5.8	5.6	103.5	4.9
5- 9	50679	25731	24948	5- 9	10.3	5.2	5.1	103.1	5.9
10-14	43445	22002	21443	10-14	8.9	4.5	4.4	102.6	6.2
15-19	38635	19274	19361	15-19	7.9	3.9	3.9	99.6	2.6
20-24	43510	21012	22498	20-24	8.9	4.3	4.6	93.4	3.6
25-29	47297	22265	25032	25-29	9.6	4.5	5.1	88.9	5.3
30-34	46609	21938	24671	30-34	9.5	4.5	5.0	88.9	8.1
35-39	37949	17866	20083	35-39	7.7	3.6	4.1	89.0	6.2
40-44	32501	15203	17298	40-44	6.6	3.1	3.5	87.9	5.7
45-49	27821	12976	14845	45-49	5.7	2.6	3.0	87.4	6.0
50-54	22936	10698	12238	50-54	4.7	2.2	2.5	87.4	10.2
55-59	15176	7021	8155	55-59	3.1	1.4	1.7	86.1	8.7
60-64	10514	4478	6036	60-64	2.1	0.9	1.2	74.2	7.7
65-69	6976	3122	3854	65-69	1.4	0.6	0.8	81.0	9.1
70-74	4563	1867	2696	70-74	0.9	0.4	0.5	69.3	5.8
75-79	3207	1264	1943	75-79	0.7	0.3	0.4	65.1	5.4
80 y +	3214	948	2266	80 y +	0.7	0.2	0.5	41.8	7.6
TOTAL	490594	235922	254672	TOTAL	100.0	48.1	51.9	92.6	2

Maipú, 1980								
Grupos de edades	Población			Grupos de edades	Estructura de la población			
	Ambos sexos	Hombres	Mujeres		Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Indice de masculinidad
0- 4	11996	6110	5886	0- 4	11.2	5.7	5.5	103.8
5- 9	13235	6714	6521	5- 9	12.4	6.3	6.1	103.0
10-14	12632	6378	6254	10-14	11.8	6.0	5.8	102.0
15-19	11614	5736	5878	15-19	10.8	5.4	5.5	97.6
20-24	9871	4801	5070	20-24	9.2	4.5	4.7	94.7
25-29	8871	4196	4675	25-29	8.3	3.9	4.4	89.8
30-34	9274	4458	4816	30-34	8.7	4.2	4.5	92.6
35-39	8377	4359	4018	35-39	7.8	4.1	3.8	108.5
40-44	5768	2983	2785	40-44	5.4	2.8	2.6	107.1
45-49	4453	2222	2231	45-49	4.2	2.1	2.1	99.6
50-54	3370	1635	1735	50-54	3.1	1.5	1.6	94.2
55-59	2336	1064	1272	55-59	2.2	1.0	1.2	83.6
60-64	1854	794	1060	60-64	1.7	0.7	1.0	74.9
65-69	1317	541	776	65-69	1.2	0.5	0.7	69.7
70-74	1023	398	625	70-74	1.0	0.4	0.6	63.7
75-79	632	235	397	75-79	0.6	0.2	0.4	59.2
80 y +	497	172	325	80 y +	0.5	0.2	0.3	52.9
TOTAL	107120	52796	54324	TOTAL	100.0	49.3	50.7	97.2

Tabla 2 (continuación)

Maipú, 1990									
Grupos de edades	Población			Grupos de edades	Estructura de la población				Tasa crec. 1980-1990
	Ambos sexos	Hombres	Mujeres		Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Indice de masc.	
0- 4	20504	10388	10116	0- 4	11.3	5.7	5.6	102.7	5.4
5- 9	18229	9145	9084	5- 9	10.1	5.1	5.0	100.7	3.2
10-14	15608	7776	7832	10-14	8.6	4.3	4.3	99.3	2.1
15-19	17255	8315	8940	15-19	9.5	4.6	4.9	93.0	4.0
20-24	17495	8096	9399	20-24	9.7	4.5	5.2	86.1	5.7
25-29	17185	7818	9367	25-29	9.5	4.3	5.2	83.5	6.6
30-34	15630	7244	8386	30-34	8.6	4.0	4.6	86.4	5.2
35-39	13475	6284	7191	35-39	7.5	3.5	4.0	87.4	4.8
40-44	12646	5967	6679	40-44	7.0	3.3	3.7	89.3	7.9
45-49	10555	5342	5213	45-49	5.8	3.0	2.9	102.5	8.6
50-54	6822	3440	3382	50-54	3.8	1.9	1.9	101.7	7.1
55-59	4992	2373	2619	55-59	2.8	1.3	1.4	90.6	7.6
60-64	3585	1566	2019	60-64	2.0	0.9	1.1	77.6	6.6
65-69	2343	1029	1314	65-69	1.3	0.6	0.7	78.3	5.8
70-74	1895	769	1126	70-74	1.0	0.4	0.6	68.3	6.2
75-79	1319	437	882	75-79	0.7	0.2	0.5	49.5	7.4
80 y +	1242	376	866	80 y +	0.7	0.2	0.5	43.4	9.2
TOTAL 180780	86365	94415	TOTAL	100.0	47.8	52.2	91.5	5.2	

Maipú, 1995									
Grupos de edades	Población			Grupos de edades	Estructura de la población				Tasa crec. 1990-1995
	Ambos sexos	Hombres	Mujeres		Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Indice de masc.	
0- 4	23678	11996	11682	0- 4	10.9	5.5	5.4	102.7	2.9
5- 9	22044	11065	10979	5- 9	10.1	5.1	5.1	100.8	3.8
10-14	19321	9582	9739	10-14	8.9	4.4	4.5	98.4	4.3
15-19	17226	8257	8969	15-19	7.9	3.8	4.1	92.1	-0.0
20-24	19437	8931	10506	20-24	8.9	4.1	4.8	85.0	2.1
25-29	19930	8900	11030	25-29	9.2	4.1	5.1	80.7	3.0
30-34	19751	8854	10897	30-34	9.1	4.1	5.0	81.3	4.7
35-39	17397	8027	9370	35-39	8.0	3.7	4.3	85.7	5.1
40-44	14525	6701	7824	40-44	6.7	3.1	3.6	85.6	2.8
45-49	13110	6117	6993	45-49	6.0	2.8	3.2	87.5	4.3
50-54	10529	5296	5233	50-54	4.8	2.4	2.4	101.2	8.7
55-59	6608	3227	3381	55-59	3.0	1.5	1.6	95.4	5.6
60-64	4717	2106	2611	60-64	2.2	1.0	1.2	80.7	5.5
65-69	3297	1490	1807	65-69	1.5	0.7	0.8	82.5	6.8
70-74	2282	918	1364	70-74	1.1	0.4	0.6	67.3	3.7
75-79	1696	611	1085	75-79	0.8	0.3	0.5	56.3	5.0
80 y +	1683	478	1205	80 y +	0.8	0.2	0.6	39.7	6.1
TOTAL 217231	102556	114675	TOTAL	100.0	47.2	52.8	89.4	1.8	

Tabla 2 (continuación)

Peñalolén, 1980								
Grupos de edades	Población			Grupos de edades	Estructura de la población			
	Ambos sexos	Hombres	Mujeres		Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Índice de masculinidad
0- 4	15438	7872	7566	0- 4	12.0	6.1	5.9	104.0
5- 9	16788	8530	8258	5- 9	13.0	6.6	6.4	103.3
10-14	16241	8253	7988	10-14	12.6	6.4	6.2	103.3
15-19	14579	7302	7277	15-19	11.3	5.7	5.7	100.3
20-24	11708	5989	5719	20-24	9.1	4.7	4.4	104.7
25-29	10785	5373	5412	25-29	8.4	4.2	4.2	99.3
30-34	10192	5232	4960	30-34	7.9	4.1	3.9	105.5
35-39	9041	4494	4547	35-39	7.0	3.5	3.5	98.8
40-44	6771	3295	3476	40-44	5.3	2.6	2.7	94.8
45-49	4875	2365	2510	45-49	3.8	1.8	2.0	94.2
50-54	3722	1738	1984	50-54	2.9	1.4	1.5	87.6
55-59	2608	1185	1423	55-59	2.0	0.9	1.1	83.3
60-64	2025	837	1188	60-64	1.6	0.7	0.9	70.5
65-69	1583	648	935	65-69	1.2	0.5	0.7	69.3
70-74	1113	415	698	70-74	0.9	0.3	0.5	59.5
75-79	681	241	440	75-79	0.5	0.2	0.3	54.8
80 y +	501	171	330	80 y +	0.4	0.1	0.3	51.8
TOTAL	128651	63940	64711	TOTAL	100.0	49.7	50.3	98.8

Peñalolén, 1990									
Grupos de edades	Población			Grupos de edades	Estructura de la población				Tasa crec. 1980-1990
	Ambos sexos	Hombres	Mujeres		Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Índice de masc.	
0- 4	27053	13779	13274	0- 4	12.3	6.3	6.0	103.8	5.6
5- 9	22653	11548	11105	5- 9	10.3	5.2	5.0	104.0	3.0
10-14	19166	9808	9358	10-14	8.7	4.5	4.3	104.8	1.7
15-19	21790	10917	10873	15-19	9.9	5.0	4.9	100.4	4.0
20-24	23487	11431	12056	20-24	10.7	5.2	5.5	94.8	7.0
25-29	22478	10870	11608	25-29	10.2	4.9	5.3	93.6	7.3
30-34	18108	9141	8967	30-34	8.2	4.2	4.1	101.9	5.7
35-39	15439	7516	7923	35-39	7.0	3.4	3.6	94.9	5.4
40-44	13189	6420	6769	40-44	6.0	2.9	3.1	94.8	6.7
45-49	10878	5129	5749	45-49	4.9	2.3	2.6	89.2	8.0
50-54	7869	3631	4238	50-54	3.6	1.7	1.9	85.7	7.5
55-59	5622	2489	3133	55-59	2.6	1.1	1.4	79.4	7.7
60-64	4262	1782	2480	60-64	1.9	0.8	1.1	71.9	7.4
65-69	2804	1271	1533	65-69	1.3	0.6	0.7	82.9	5.7
70-74	2156	872	1284	70-74	1.0	0.4	0.6	67.9	6.6
75-79	1644	563	1081	75-79	0.7	0.3	0.5	52.1	8.8
80 y +	1378	415	963	80 y +	0.6	0.2	0.4	43.1	10.1
TOTAL	219976	107582	112394	TOTAL	100.0	48.9	51.1	95.7	5.4

Tabla 2 (continuación)

Peñalolén, 1995									
Grupos de edades	Población			Grupos de edades	Estructura de la población			Indice de masc.	Tasa crec. 1990-1995
	Ambos sexos	Hombres	Mujeres		Ambos sexos	Hombres	Mujeres		
0- 4	32296	16450	15846	0- 4	11.9	6.1	5.8	103.8	3.5
5- 9	28679	14628	14051	5- 9	10.6	5.4	5.2	104.1	4.7
10-14	24086	12322	11764	10-14	8.9	4.5	4.3	104.7	4.6
15-19	21757	10957	10800	15-19	8.0	4.0	4.0	101.5	-0.0
20-24	25809	12610	13199	20-24	9.5	4.6	4.9	95.5	1.9
25-29	27443	13231	14212	25-29	10.1	4.9	5.2	93.1	4.0
30-34	25474	12264	13210	30-34	9.4	4.5	4.9	92.8	6.8
35-39	19951	9847	10104	35-39	7.4	3.6	3.7	97.5	5.1
40-44	16557	7836	8721	40-44	6.1	2.9	3.2	89.9	4.5
45-49	13580	6501	7079	45-49	5.0	2.4	2.6	91.8	4.4
50-54	11116	5100	6016	50-54	4.1	1.9	2.2	84.8	6.9
55-59	7951	3470	4481	55-59	2.9	1.3	1.7	77.4	6.9
60-64	5695	2406	3289	60-64	2.1	0.9	1.2	73.2	5.8
65-69	4069	1790	2279	65-69	1.5	0.7	0.8	78.5	7.4
70-74	2831	1197	1634	70-74	1.0	0.4	0.6	73.3	5.4
75-79	2002	731	1271	75-79	0.7	0.3	0.5	57.5	3.9
80 y +	2055	607	1448	80 y +	0.8	0.2	0.5	41.9	8.0
TOTAL	271351	131947	139404	TOTAL	100.0	48.6	51.4	94.7	2.1

La Pintana, 1980									
Grupos de edades	Población			Grupos de edades	Estructura de la población			Indice de masculinidad	
	Ambos sexos	Hombres	Mujeres		Ambos sexos	Hombres	Mujeres		
0- 4	8380	4307	4073	0- 4	11.9	6.1	5.8	105.7	
5- 9	8820	4562	4258	5- 9	12.5	6.5	6.1	107.1	
10-14	9635	4826	4809	10-14	13.7	6.9	6.8	100.4	
15-19	8932	4543	4389	15-19	12.7	6.5	6.2	103.5	
20-24	6592	3476	3116	20-24	9.4	4.9	4.4	111.6	
25-29	5267	2607	2660	25-29	7.5	3.7	3.8	98.0	
30-34	5232	2712	2520	30-34	7.4	3.9	3.6	107.6	
35-39	4905	2475	2430	35-39	7.0	3.5	3.5	101.9	
40-44	3761	1923	1838	40-44	5.3	2.7	2.6	104.6	
45-49	2672	1363	1309	45-49	3.8	1.9	1.9	104.1	
50-54	1976	975	1001	50-54	2.8	1.4	1.4	97.4	
55-59	1301	602	699	55-59	1.8	0.9	1.0	86.1	
60-64	966	438	528	60-64	1.4	0.6	0.8	83.0	
65-69	733	325	408	65-69	1.0	0.5	0.6	79.7	
70-74	565	228	337	70-74	0.8	0.3	0.5	67.7	
75-79	337	125	212	75-79	0.5	0.2	0.3	59.0	
80 y +	293	110	183	80 y +	0.4	0.2	0.3	60.1	
TOTAL	70367	35597	34770	TOTAL	100.0	50.6	49.4	102.4	

Tabla 2 (continuación)

Pudahuel, 1980								
Grupos de edades	Población			Grupos de edades	Estructura de la población			
	Ambos sexos	Hombres	Mujeres		Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Indice de masculinidad
0- 4	10824	5437	5387	0- 4	11.6	5.9	5.8	100.9
5- 9	11204	5749	5455	5- 9	12.1	6.2	5.9	105.4
10-14	11184	5761	5423	10-14	12.0	6.2	5.8	106.2
15-19	11846	6081	5765	15-19	12.7	6.5	6.2	105.5
20-24	9657	5019	4638	20-24	10.4	5.4	5.0	108.2
25-29	7567	3868	3699	25-29	8.1	4.2	4.0	104.6
30-34	6532	3310	3222	30-34	7.0	3.6	3.5	102.7
35-39	5890	2946	2944	35-39	6.3	3.2	3.2	100.1
40-44	4741	2386	2355	40-44	5.1	2.6	2.5	101.3
45-49	4029	1985	2044	45-49	4.3	2.1	2.2	97.1
50-54	3010	1457	1553	50-54	3.2	1.6	1.7	93.8
55-59	1972	926	1046	55-59	2.1	1.0	1.1	88.5
60-64	1595	727	868	60-64	1.7	0.8	0.9	83.8
65-69	1125	487	638	65-69	1.2	0.5	0.7	76.3
70-74	824	316	508	70-74	0.9	0.3	0.5	62.2
75-79	506	183	323	75-79	0.5	0.2	0.3	56.7
80 y +	424	159	265	80 y +	0.5	0.2	0.3	60.0
TOTAL	92930	46797	46133	TOTAL	100.0	50.4	49.6	101.4

Pudahuel, 1990									
Grupos de edades	Población			Grupos de edades	Estructura de la población			Indice de masc.	Tasa crec. 1980-1990
	Ambos sexos	Hombres	Mujeres		Ambos sexos	Hombres	Mujeres		
0- 4	16 624	8486	8138	0- 4	12.0	6.1	5.9	104.3	4.3
5- 9	15 354	7897	7457	5- 9	11.1	5.7	5.4	105.9	3.2
10-14	13 079	6660	6419	10-14	9.4	4.8	4.6	103.8	1.6
15-19	13 064	6634	6430	15-19	9.4	4.8	4.6	103.2	1.0
20-24	13228	6578	6650	20-24	9.5	4.7	4.8	98.9	3.1
25-29	14585	7266	7319	25-29	10.5	5.2	5.3	99.3	6.6
30-34	12423	6273	6150	30-34	8.9	4.5	4.4	102.0	6.4
35-39	9249	4565	4684	35-39	6.7	3.3	3.4	97.5	4.5
40-44	7131	3425	3706	40-44	5.1	2.5	2.7	92.4	4.1
45-49	6262	2957	3305	45-49	4.5	2.1	2.4	89.5	4.4
50-54	5123	2420	2703	50-54	3.7	1.7	1.9	89.5	5.3
55-59	4358	1980	2378	55-59	3.1	1.4	1.7	83.3	7.9
60-64	3150	1399	1751	60-64	2.3	1.0	1.3	79.9	6.8
65-69	2007	836	1171	65-69	1.4	0.6	0.8	71.4	5.8
70-74	1506	588	918	70-74	1.1	0.4	0.7	64.1	6.0
75-79	903	326	577	75-79	0.7	0.2	0.4	56.5	5.8
80 y +	814	254	560	80 y +	0.6	0.2	0.4	45.4	6.5
TOTAL	138860	68544	70316	TOTAL	100.0	49.4	50.6	97.5	4.0

ANEXO II

Plano 1

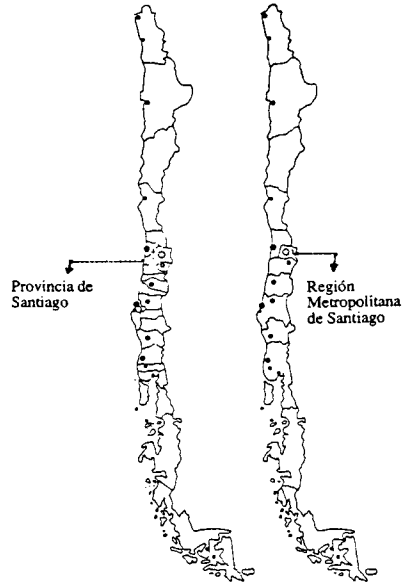
REGION METROPOLITANA: PROVINCIAS COMPONENTES



- | | |
|---------------|--------------|
| 1. Santiago | 4. Maipo |
| 2. Chacabuco | 5. Melipilla |
| 3. Cordillera | 6. Talagante |

CHILE: DIVISION ADMINISTRATIVA

Antes de 1977 Después de 1977



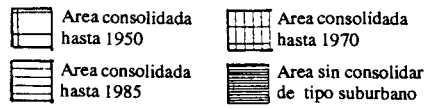
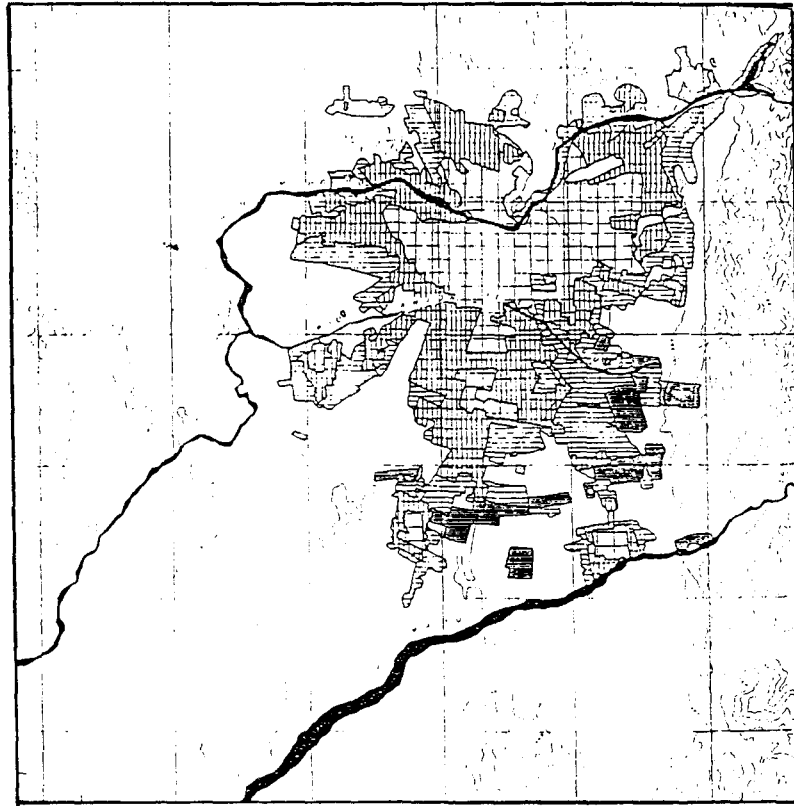
GRAN SANTIAGO: COMUNAS COMPONENTES



- | | |
|-----------------|------------------|
| 1 SANTIAGO | 17 LA PINTANA |
| 2 INDEPENDENCIA | 18 SAN RAMON |
| 3 CONCHALI | 19 SAN MIGUEL |
| 4 HUECHURABA | 20 LA CISTERNA |
| 5 RECOLETA | 21 EL BOSQUE |
| 6 PROVIDENCIA | 22 P. AGUIRRE C. |
| 7 VITACURA | 23 LO ESPERJO |
| 8 LO BARNECHEA | 24 EST. CENTRAL |
| 9 LAS CONDES | 25 CERRILLOS |
| 10 RUAO | 26 MAIPU |
| 11 LA REINA | 27 QTA. NORMAL |
| 12 MACUL | 28 LO PRADO |
| 13 PEÑALOLEN | 29 PUDAHUEL |
| 14 LA FLORIDA | 30 CO. NAVIA |
| 15 SAN JOAQUIN | 31 RENCA |
| 16 LA GRANJA | 32 QUILICURA |

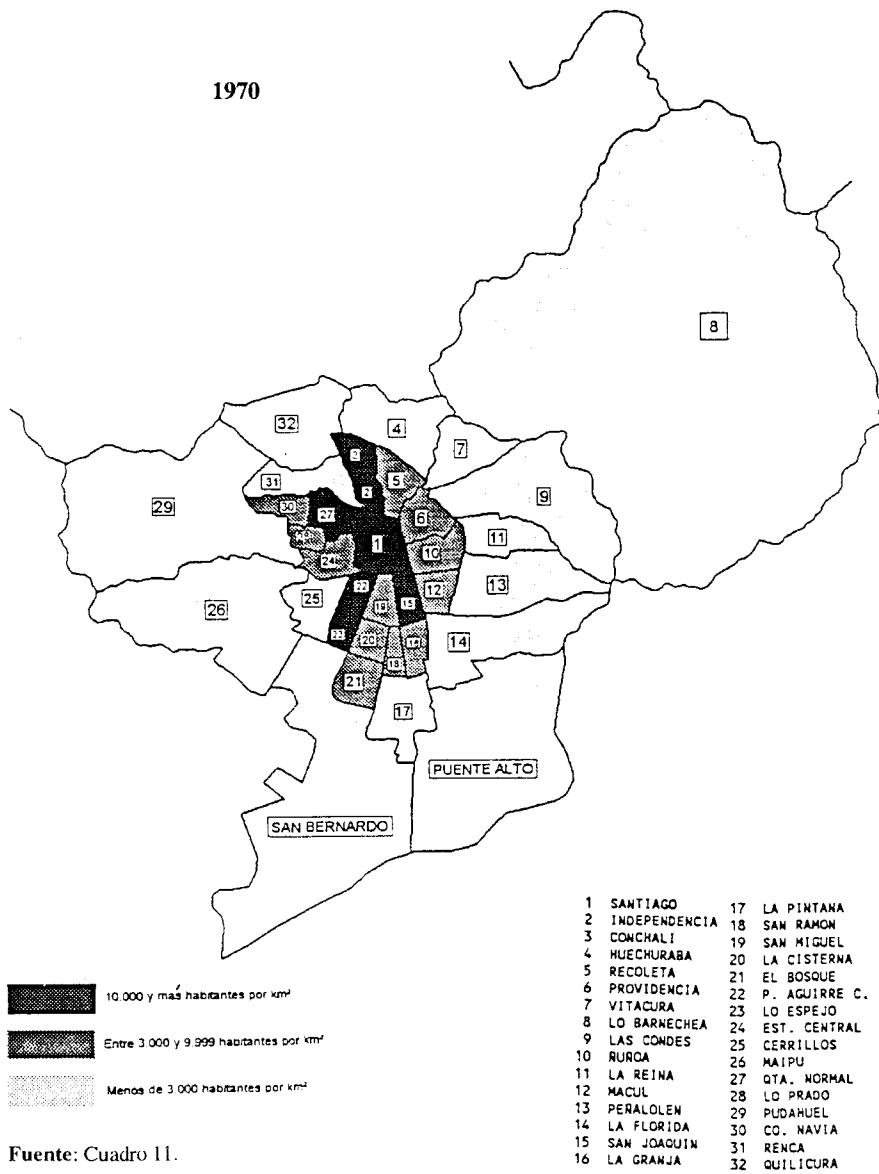
Fuente: Cartografía Oficial de los Censos Nacionales de Población.

CRECIMIENTO HISTORICO DE SANTIAGO



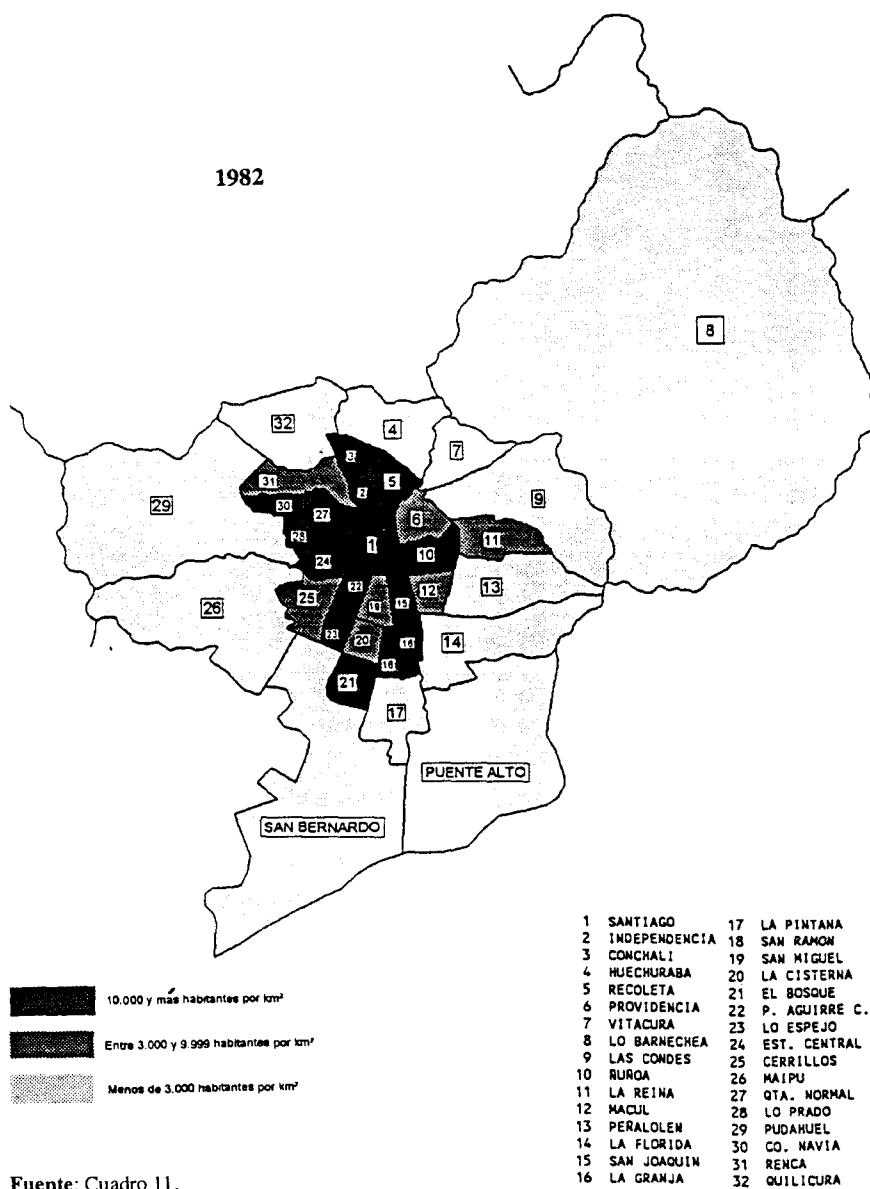
Fuente: Fuensalida, C. (1985), presentado por CED, 1990.

GRAN SANTIAGO: EVOLUCION DE LA DENSIDAD DE POBLACION SEGUN COMUNAS, 1970, 1982 Y 1992



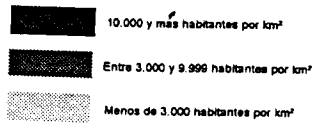
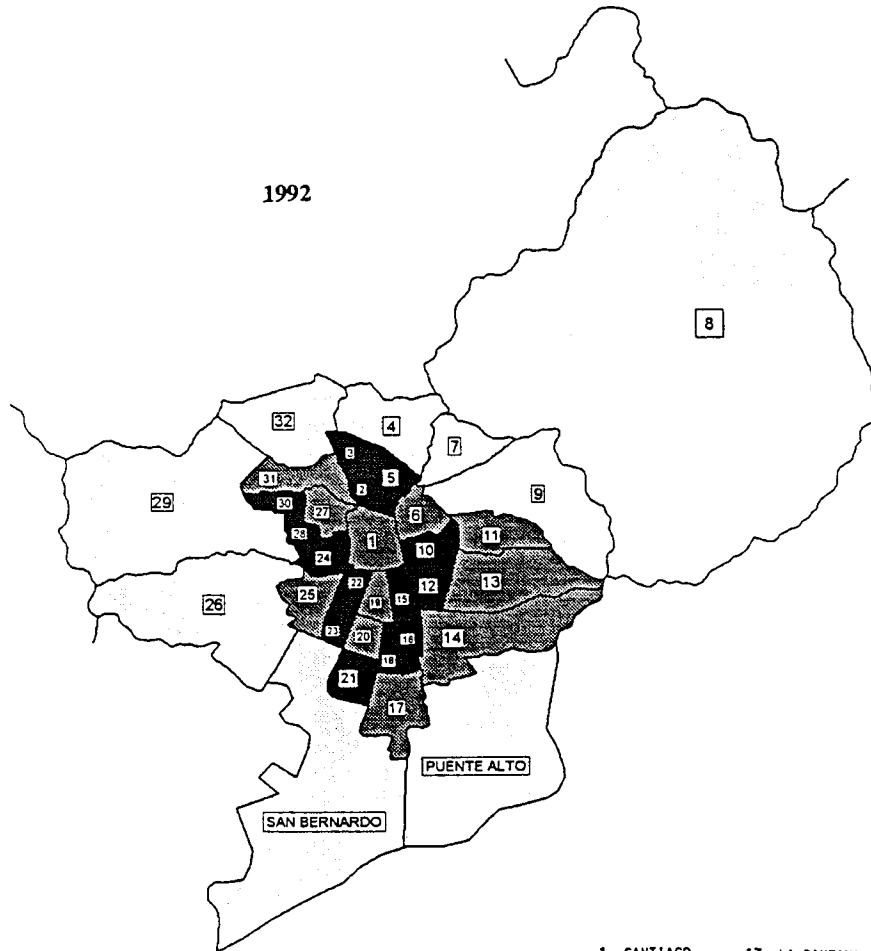
Fuente: Cuadro 11.

GRAN SANTIAGO: EVOLUCION DE LA DENSIDAD DE POBLACION SEGUN COMUNAS, 1970, 1982 Y 1992



PLANO 3-C

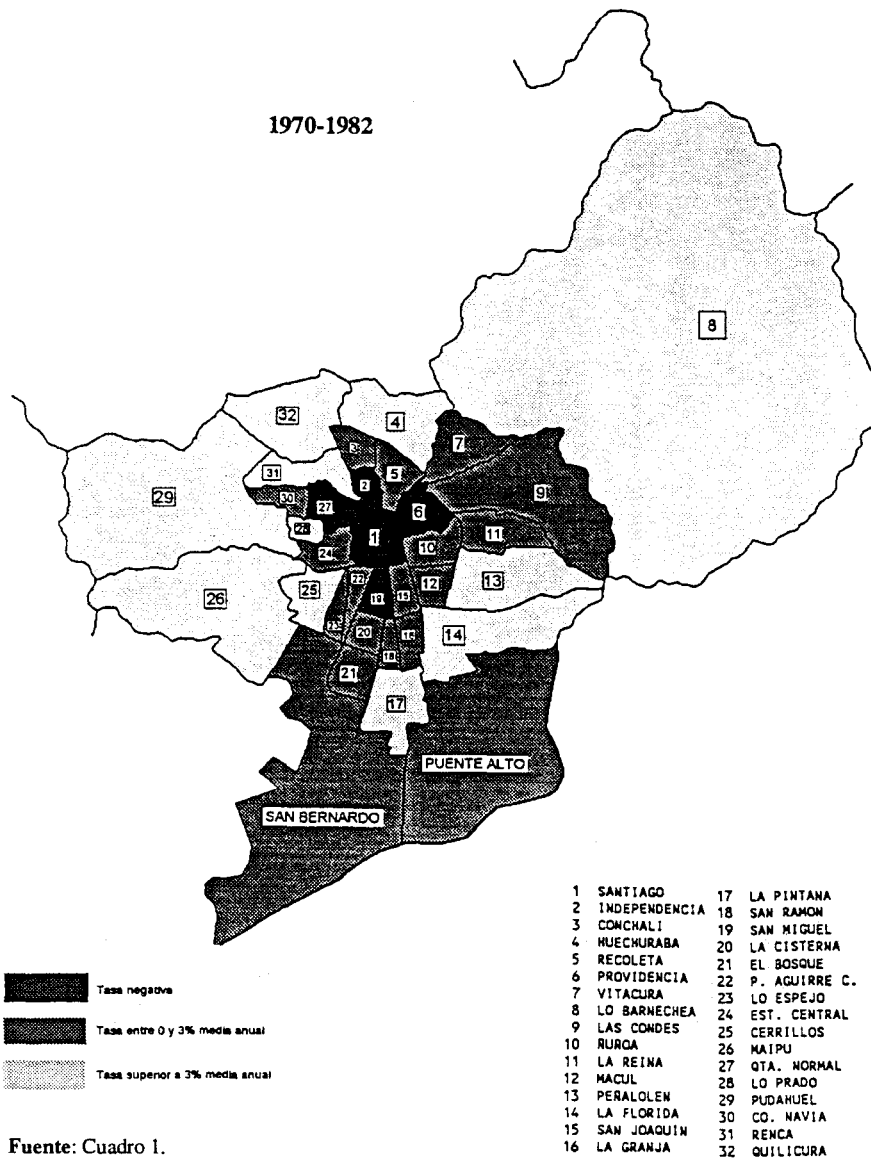
GRAN SANTIAGO: EVOLUCION DE LA DENSIDAD DE POBLACION SEGUN COMUNAS, 1970, 1982 Y 1992



1 SANTIAGO	17 LA PINTANA
2 INDEPENDENCIA	18 SAN RAMON
3 CONCHALI	19 SAN MIGUEL
4 HUECHURABA	20 LA CISTERNA
5 RECOLETA	21 EL BOSQUE
6 PROVIDENCIA	22 P. AGUIRRE C.
7 VITACURA	23 LO ESPEJO
8 LO BARNECHEA	24 EST. CENTRAL
9 LAS CONDES	25 CERRILLOS
10 RURQA	26 MAIPU
11 LA REINA	27 QTA. NORNAL
12 MACUL	28 LO PRADO
13 PERALOLEM	29 PUDAHUEL
14 LA FLORIDA	30 CO. NAVIA
15 SAN JOAQUIN	31 RENCA
16 LA GRANJA	32 QUILICURA

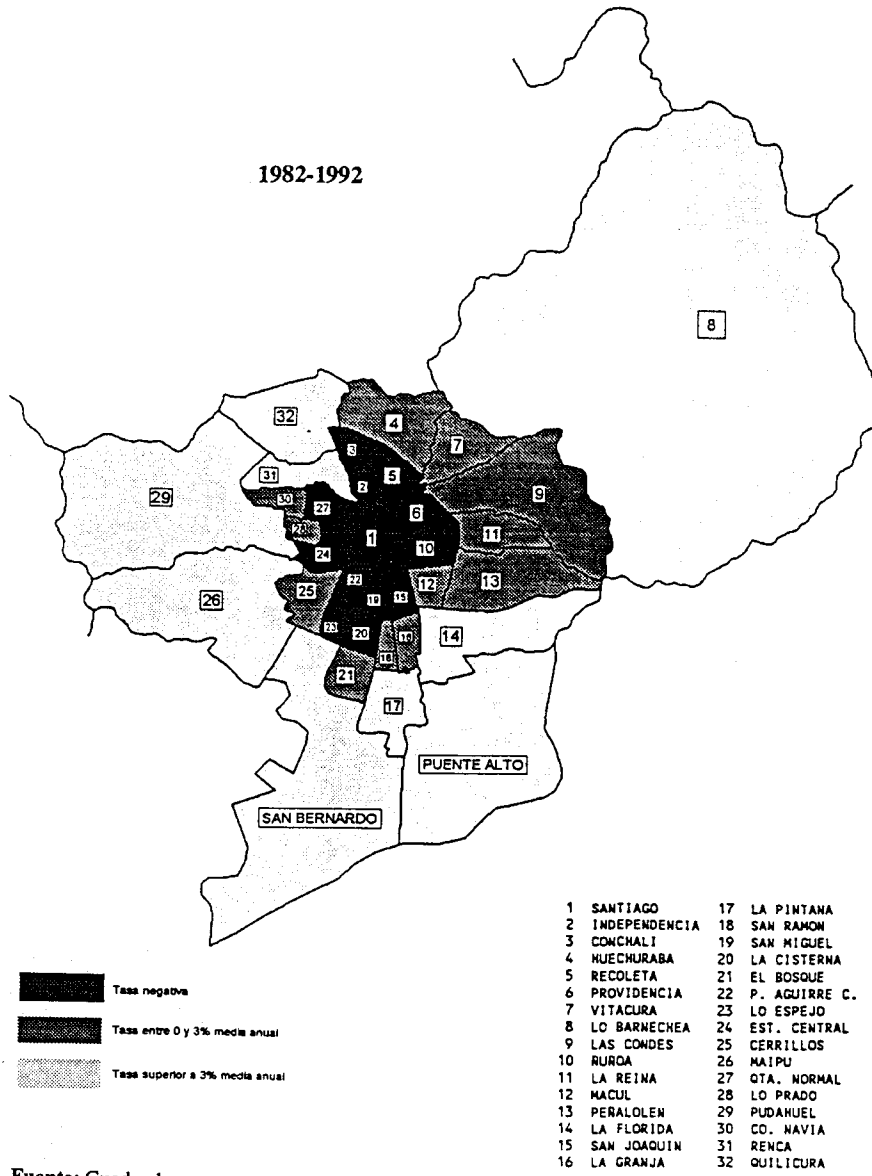
Fuente: Cuadro 11.

GRAN SANTIAGO: EVOLUCION DE LA TASA DE CRECIMIENTO DEMOGRAFICO SEGUN COMUNAS, 1970-1982 Y 1982-1992



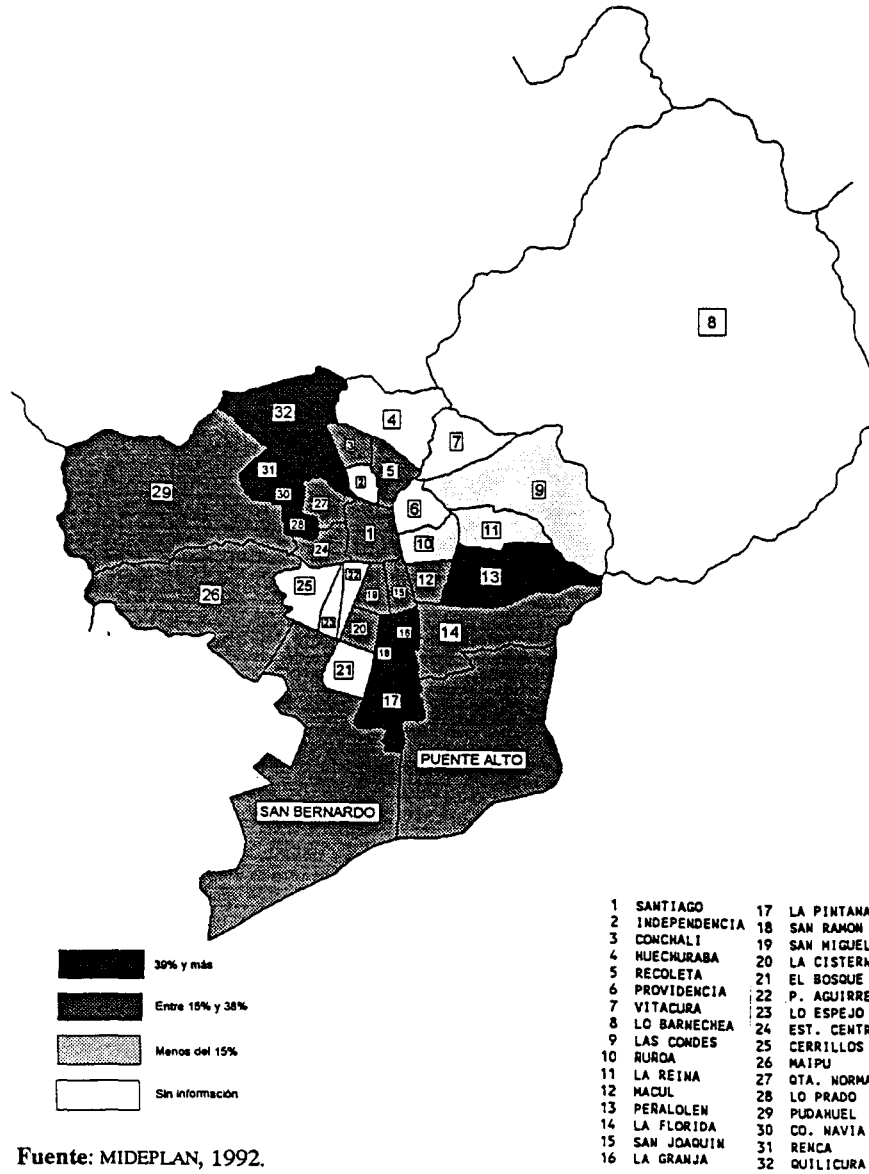
Fuente: Cuadro 1.

GRAN SANTIAGO: EVOLUCION DE LA TASA DE CRECIMIENTO DEMOGRAFICO SEGUN COMUNAS, 1970-1982 Y 1982-1992



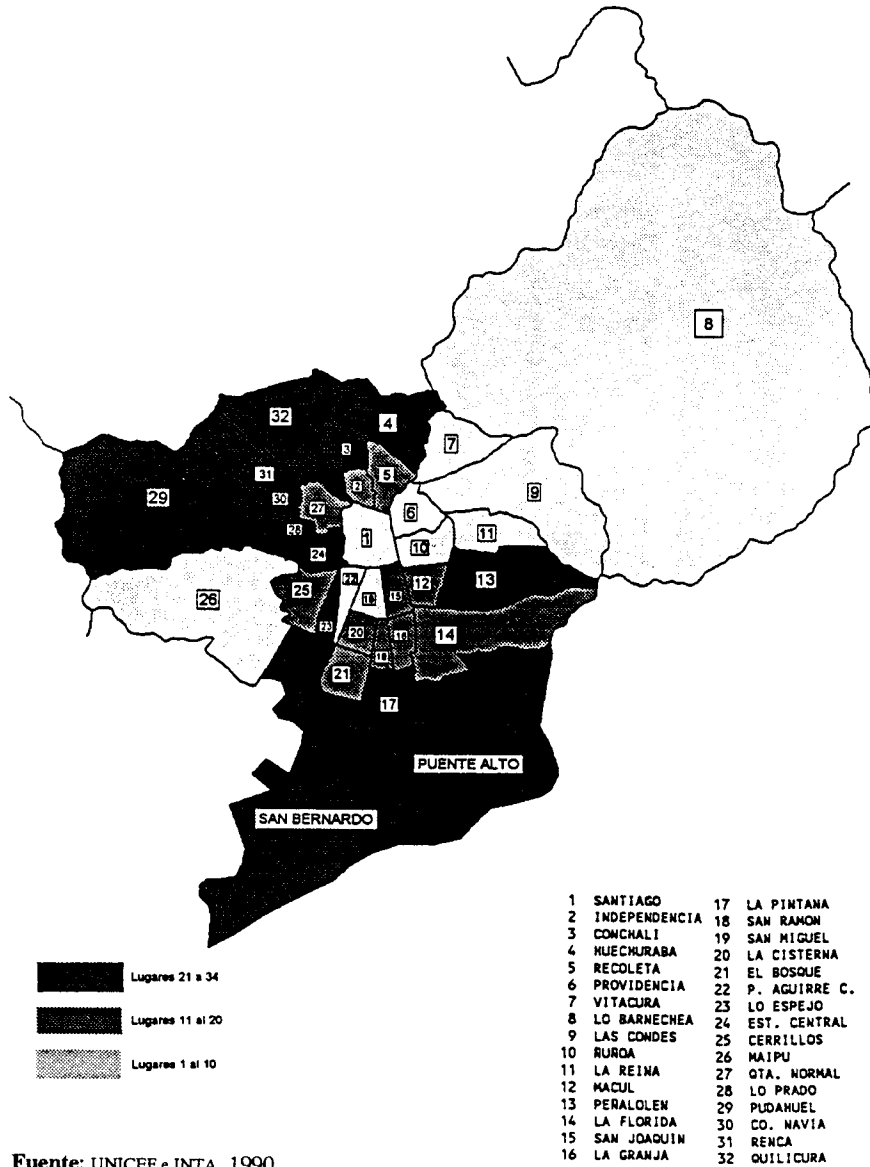
Fuente: Cuadro 1.

GRAN SANTIAGO: PORCENTAJE DE HOGARES EN CONDICION DE POBREZA SEGUN COMUNAS, 1990



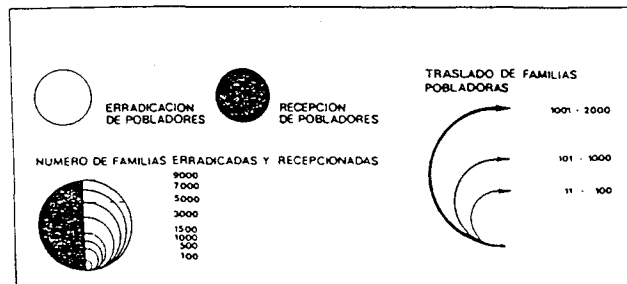
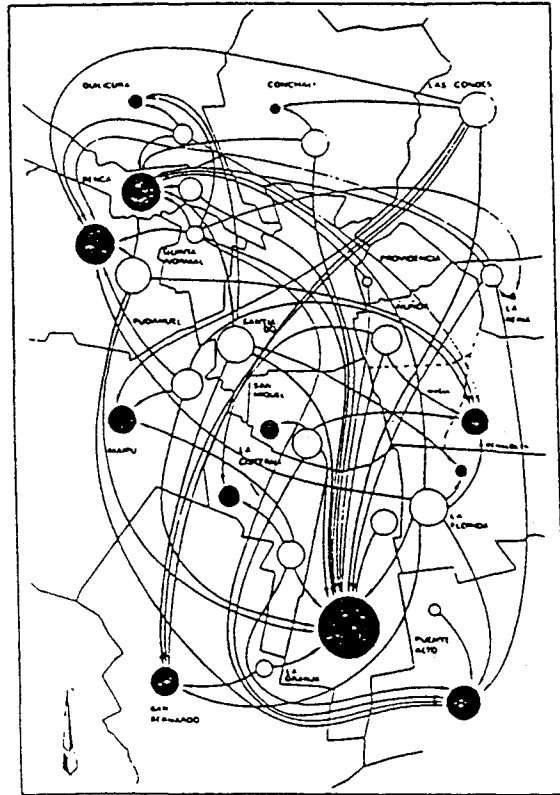
Fuente: MIDEPLAN, 1992.

GRAN SANTIAGO: ORDENAMIENTO DE COMUNAS SEGUN NIVEL SOCIOECONOMICO DE LOS RESIDENTES, 1988
(De mayor a menor)



Fuente: UNICEF e INTA, 1990.

**GRAN SANTIAGO: ERRADICACION DE POBLADORES DE CAMPAMENTOS
SEGUN ZONAS DE ORIGEN Y DE DESTINO. 1979-1985**



Fuente: FLACSO 1986, presentado en CED, 1990.